



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN.

**LA PUGNA REYES-LIMANTOUR (1902-1909).
UNA DE LAS CAUSAS POLITICAS DEL
MOVIMIENTO MADERISTA DE 1910.**



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
EDGAR OLVERA SOTO

DIRECTOR DE TESIS:
DR. HECTOR ANTONIO DIAZ ZERMEÑO



MEXICO, D. F.

JUNIO, 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE.

Introducción.....	I
Capítulo 1º: La Decadencia del Sistema Porfiriano.	1
1.1 Díaz y su política de equilibrio en los círculos de poder.	1
1.2 El proyecto Liberal Positivista de Nación: Paz y Progreso.	8
1.3 La Élite Política Liberal-Porfiriana.	15
Capítulo 2º: Bernardo Reyes: <i>El Relámpago de Agosto</i>	27
2.1 Bernardo Reyes: <i>el Benjamín liberal</i>	27
2.2 Bernardo Reyes <i>el Boulanger Mexicano o un Kronprinz muy incómodo</i>	35
2.3 Las Bases Políticas de Reyes.	45
Capítulo 3º: José Yves Limantour: <i>El Mago de las Finanzas</i>	54
3.1 José Yves Limantour: <i>El joven Lord</i>	54
3.2 <i>El señor Licenciado</i> Don José Yves Limantour: <i>El Mago de las Finanzas</i> y su labor pública.	60
3.3 El bien llamado <i>Misterio Científico</i>	70
Capítulo 4º: El Sable y El Lingote: La Fractura definitiva de la élite porfiriana y el derrumbe final.	76
4.1 Antes del Primer <i>Round</i> : <i>Rudos vs. Científicos</i> . ¿por qué?.	76
4.2 El Primer <i>Round</i> : La ruptura en la cumbre. 1902-1904.	96
4.3 El Segundo y último <i>Round</i> : 1908-1910.	115
4.4 Conclusión: <i>Reyismo y Limantourismo</i> o la génesis del <i>Maderismo</i> . La naturaleza real de la pugna.	129
Fuentes Consultadas.	134

INTRODUCCIÓN.

El presente estudio nació de la curiosidad por la personalidad e importancia de José Yves Limantour y de Bernardo Reyes.

Ambos personajes, importantes por más de 20 años en el México Porfiriano, desaparecen prácticamente de la Historia sólo para figurar como parte de la dictadura porfiriana, símbolo del retroceso según la historiografía revolucionaria. Está Limantour que aparece como el “extranjero explotador del sufrido pueblo mexicano, la siempre martirizada raza de bronce”, también está Reyes que aparece como el “brutal militar, sediento de sangre y poder, traidor a la sacrosanta y casi mítica figura del apóstol de la democracia Don Francisco I. Madero”.

Esta, la visión de la historiografía revolucionaria antiporfirista, según la tipología establecida por Paul Garner, historiador británico interesado en el México Porfiriano, nos lleva pues, a plantearnos preguntas como ¿es realmente el Porfiriato un episodio oscurantista, tal como lo pinta la historiografía revolucionaria?, o ¿es realmente una época sin igual, una casi época victoriana a la mexicana, como lo pintan los nuevos “liberales conservadores” al estilo de Enrique Krauze?

Esta serie de interrogantes, nos plantean una necesidad continua de reescribir la historia, es decir, plantear un diferente horizonte histórico a la manera gadameriana, ya que:

“Comprender una tradición requiere sin duda un horizonte histórico. Pero lo que no es verdad es que este horizonte se gane desplazándose a una situación histórica. Por el contrario, uno tiene que tener siempre su horizonte para poderse desplazar a una situación cualquiera. [...], como el texto forma parte de una época el tiempo ya no es primariamente un abismo que hubiera de ser salvado porque por sí mismo sería causa de división y lejanía, sino que es en realidad el fundamento que sustenta el acontecer en el que tiene sus raíces el presente.”¹

Esta etapa en concreto, la Porfiriana, es sin lugar a duda controvertida, por las distintas escuela historiográficas que existen sobre el tema: la Porfirista, la Antiporfirista y la Neoporfirista².

A esta de importancia, de carácter historiográfica del tema debemos considerar que, aunque suele considerarse al periodo porfiriano como parte del siglo XIX, lo cierto es que sus implicaciones políticas, económicas y sociales están ubicadas en su gran mayoría en

¹ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método*. Barcelona. Editorial Hermes. 1987. p. 375 y 367.

² Garner, Paul. *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador*. México. Editorial Planeta. 2003. p. 13-29.

origen y resultados al siglo XX; por que cronológicamente hablando, la Revolución Mexicana está ubicada en el siglo XX, pero por su carácter político y económico se ubica como una revolución burguesa de tendencia liberal y capitalista, lo que nos remite en apariencia al siglo XIX, y como se sabe, las grandes revoluciones del siglo XX fueron de carácter popular y con ideología francamente marxista.

Por ello, aunque el presente estudio pretende introducir al lector, en el “estudio de una manía personal”, el interés sobre el papel político-ideológico del licenciado Don José Yves Limantour Marquet y el general Bernardo Reyes Ogazón, es decir que va más allá de idolatrar o defenestrar personajes, más bien es nuestro interés explicar cómo estos individuos, o mejor dicho, *las ideas de las que cada uno era representante o bandera y como influyó esta circunstancia en la formación del ideario político maderista.*

No existen estudios del tema que nos ocupa en concreto, creemos pues, que ahí radica la mayor originalidad del trabajo propuesto.

El presente trabajo se enfrentó a algunas importantes dificultades, primero, a la poca existencia de fuentes bibliográficas. La supuesta pugna entre Bernardo Reyes y José Y. Limantour ha sido tratada desde la perspectiva de Reyes o de Limantour en biografías o estudios de historia política de ambos personajes, por ejemplo Josefina G. De Arellano respecto al Reyismo en su obra: Bernardo Reyes y el movimiento Revista en México; o Alfonso de María y Campos desde la perspectiva de Limantour en su libro: José Yves Limantour: El caudillo mexicano de las finanzas. También dicha pugna se ve incluida en estudios generales sobre el periodo porfiriano, citando por ejemplo a Francois-Xavier Guerra en su obra: México: del Antiguo Régimen a la Revolución. También podemos hablar de Daniel Cosío Villegas en: Historia Moderna de México.

Sobre los personajes en sí, las mejores referencias, las encontramos en obras más o menos contemporáneas a ambos personajes. Otra dificultad es que los archivos, realmente arrojan muy poca información sobre el tema en cuestión, a excepción del Archivo Bernardo Reyes en el CONDUMEX, que fue el principal y más rico en este sentido.

En cuanto a fuentes de primera mano, la más valiosa resultó ser, no la prensa, sino los diarios, memorias y obras históricas de la época o de época inmediata a los hechos referidos, como lo mencionamos líneas arriba, en especial, José López Portillo y Rojas,

III

Ramón Prida, Rodolfo Reyes, el propio Limantour y otros cuantos. Esto es importante por qué nos interesó resaltar la mirada de los actores políticos en cuestión.

El Archivo Samuel Espinosa de Los Monteros, bajo cuidado del INAH, resultó valioso en el estudio de los programas políticos de los primeros movimientos de la primer década del siglo XX, en particular el reyista.

En cuanto a la prensa, resultó muy interesante, en cuanto a los ataques y suspicacias por ella misma creada y, al ser tan rico su acervo, nos vimos precisados a escoger solo lo más relevante y de primer orden, sin intención de hacer un estudio crítico de la labor política de la prensa, de la que se han ocupado ya otros estudiosos más afortunados.

Considero de importancia este tema porque, cómo es de conocimiento general, al menos desde la perspectiva oficial, el movimiento maderista tuvo como origen, la lucha del verdadero liberalismo contra el autoritarismo político del régimen del general Porfirio Díaz.

Sin embargo, este movimiento armado "maderista", no implicó, como puede parecer a simple vista, que fuera únicamente una lucha popular con el fin de reivindicar toda una serie de libertades políticas "usurpadas por la Dictadura", sino también un cambio político dentro de las clases dirigentes.

Es necesario acotar que existieron varias causas que hicieron posibles este movimiento armado: las hubo económicas, como la crisis norteamericana de 1906-1908, que repercutió en México; las hubo socio-económicas como la concentración de gran cantidad de tierras en pocas manos y el bloqueo al ascenso social de la creciente clase media; también las hubo de política exterior como el creciente favoritismo de la clase política porfiriana por el capital europeo contra la penetración capitalista norteamericana, y la propia lucha de las potencias capitalistas por el dominio económico del mundo.

Podríamos seguir enumerando otras causas, pero la que motiva el presente trabajo, es la lucha interna de la clase política porfiriana por encontrar un sucesor del presidente Porfirio Díaz en el poder, ante la expectativa de su fallecimiento, aunque, es necesario continuar haciendo hincapié, que esa sucesión, fue de carácter especulativo, ninguno de los dos "candidatos" jamás dio su parecer o aceptación a plan de sucesión porfirista alguno.

Así, frente a esta expectativa, surgieron de todos modos, dos candidatos: el licenciado José Yves Limantour y el general Bernardo Reyes.

Ambos personajes son similares y distintos dentro de la clase política porfiriana por varias razones, principalmente debido a distintos intereses políticos, económicos y sociales e incluso diplomáticos que cada cual terminó representando, además de origen y tradiciones políticas más o menos divergentes. Este choque de intereses, más que de personalidades, en la cúpula política porfiriana pasaría poco a poco al ámbito nacional, terminando en favorecer el surgimiento del antirreleccionismo maderista y el fin del régimen porfiriano, si bien no de manera inmediata, si paulatina y definitiva.

La pugna entre Bernardo Reyes y José Yves Limantour, o Reyismo y Limantourismo mejor dicho, reviste importancia en la historia política mexicana, en el sentido de ser la primer ruptura cupular del siglo XX cronológicamente hablando, sin embargo es necesario establecer cuales son los reales alcances de esta "ruptura" del maderismo con su pasado inmediato, es decir las ideologías que dieron origen a este.

La importancia de la figura de Bernardo Reyes radicó en el hecho de que, al menos por un tiempo, parecía que en él recaería la Presidencia de la República al dejar el general Díaz el poder. Esta creencia parecía sustentable en el sentido en el que el general Bernardo Reyes fue uno de los adalides de la modernización autoritaria que llevó a cabo el régimen porfiriano "*el gobernador Reyes no era la excepción, sino más bien la regla de una característica que se imagina endémica en la vida nacional.*"³ En muchos aspectos, Reyes fue uno de los más importantes causantes del apogeo industrial de Monterrey. Bajo su gobierno se creó una de las primeras legislaciones obreras del México contemporáneo, atrajo capital extranjero con una peculiar política fiscal, se encargó además de limpiar la frontera de gran cantidad de contrabandistas; como Secretario de Guerra y Marina inició la modernización y profesionalización del ejército según el modelo alemán, dicho sea de paso, el mejor de su época.

Por otra parte, su contrincante era el "mago de las finanzas", quién en 1895 obtuvo el primer superávit del comercio mexicano. En 1897 elaboró una nueva legislación bancaria. Limantour auspició nuevos códigos de minería, colonización, comercio e inversión extranjera; eliminando con ello todo resquicio de la administración fiscal obsoleta para aquella época, por ejemplo las alcabalas. "*Hacia fines del siglo XIX, el milagro financiero*

³ Benavides Hinojosa, Artemio. El general Bernardo Reyes. La vida de un liberal porfirista. Monterrey. ED Castillo. 1998. p. 203

era una realidad: los mercados internacionales se disputaban el papel mexicano y nuestra plata circulaba como moneda dura.⁴

Esta “ruptura”, se presentó a partir de un problema, aparentemente simple: la sucesión presidencial; la que nos ocupa en este caso (1902-1909), tuvo como imagen determinante la figura y voluntad del Presidente Porfirio Díaz y la inercia que representó dentro de su sistema, es decir, *su propia reelección*, que implicó la interpretación y desarrollo del proyecto liberal porfiriano desde la perspectiva de los liberales en el poder.

Reyes representó ese liberalismo autoritario decimonónico del que el propio Díaz era el representante: un proyecto liberal que debía ser defendido por un “caudillo necesario”, es decir; se trató de un caudillismo paternalista cimentado en un poderoso aparato político centralizante.

El liberalismo desde la perspectiva de Limantour y los científicos, fue influido por las doctrinas de Augusto Comte y Herbert Spencer que postulaban un proyecto de nación liberal, pero ya no en manos de un caudillo militar autoritario, sino en manos de una clase política y económica fuerte, capacitada por su origen, a velar por los intereses y la propia evolución del Estado-Nación. *“Este punto de vista implicaba o, en el caso de Comte y Spencer, estaba bastante explícitamente fundamentado en una visión histórica del progreso evolutivo. El método positivo o científico significó (o significaría) el último estadio por el que debe pasar la humanidad [...] cada uno con sus propias instituciones.”⁵*

Esta defensa no estaba basada en un ejército o casta militar, sino en instrumentos políticos fuertes como un partido (la Unión Liberal de 1892, ideada en apariencia por Rosendo Pineda, connotado científico, amparado desde las sombras por el propio Limantour y el agonizante Manuel Romero Rubio) y toda una serie de instituciones republicanas que por ejemplo *“buscaron sin éxito fortalecer el Poder Judicial.”⁶*, que aparecieron opuestas de manera moderada al caudillismo personalista de Díaz y/o los militares *“a través del programa de la Unión Liberal que fundada en 1892, su ideal [de los llamados científicos]. Es la evolución hacia un régimen de democracia restringida, pero, sin embargo, real, muy diferente de la <<ficción democrática aceptada>> en la que viven las élites porfiristas*

⁴ Krauze, Enrique. *El Poder*. Colección Porfirio. México. ED Clío. 1993. p. 49.

⁵ Hobsbawm, Eric. *La Era del Capital, 1848-1875*. Buenos Aires. ED Crítica. 1998. P. 261.

⁶ Krauze, Enrique. *El Derrumbe*. Colección Porfirio. México. Ed Clío. 1993. p.28

clásicas. De ahí su oposición a toda forma de caudillismo militar y su <<civilismo>>obstinado, que no es extraño a su constante oposición al general Reyes.⁷"

Quizá pueda parecer que el estudio de las ideologías políticas desde los grupos dominantes es una perspectiva un tanto tradicional y vacía, considerándose más importante con justa razón los movimientos e ideologías populares como el magonismo, pero es necesario acotar que la inercia y cerrazón de la clase política, fueron los factores que facilitaron el surgimiento de estos movimientos e ideologías populares.

La mirada de los actores de las clases políticas y su ideología no dejan de ser primordiales, sobre todo en la continua reescritura de la historia, donde el pasado, cada vez más lejano, nos brinda cierta subjetividad *"el tiempo ya no es primariamente, un abismo que hubiera de ser salvado, porque, por sí mismo sería causa de división y lejanía, sino que es en realidad el fundamento que sustenta el acontecer en el que tiene sus raíces el presente.⁸"*.

En pocas palabras, lo que el mismo Gadamer llama "el punto medio entre la objetividad de la distancia histórica y la pertenencia a una tradición."

Con esto no afirmo que la historia se repita, pero que de ningún modo, desde la perspectiva de la historia política, el siglo XIX y el siglo XX estén distanciados de un proyecto político liberal, sino que al contrario, están bastante ligados y eso se contempla en el origen y desarrollo de las ideologías.

Estos liberalismos, tienen objetivos similares, como la protección de la propiedad privada y de una clase política, que acepta que *"en la sociedad política deben contarse sólo aquellos que efectivamente tiene la preparación suficiente para comprender lo que es el pacto democrático."⁹*

Ejemplos como el de 1902-1909, nos muestran los preludios a los grandes eventos y rupturas coyunturales dentro de la política y su historia que, si bien los personajes son importantes dentro del estudio de la historia política, no siempre son determinantes, pues, pueden ser presentados como banderas, y el caso al que este trabajo se constriñe es el más claro ejemplo: dos individuos, más o menos contentos con el *status quo*, es decir, el control de las esferas políticas por el César, son usados como banderas de dos grandes influencias

⁷ Guerra, François-Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. Tomo II. México. Fondo de Cultura Económica. 1995. p.83.

⁸ Gadamer, Hans Georg. *Op. Cit.* p.367

⁹ Córdova, Arnaldo. *La Ideología de la Revolución Mexicana*. ED. ERA. 1992. p.52.

o camarillas políticas de la época y de la misma manera con el liberalismo o mejor dicho *los liberalismos*; además, debemos de agregar, una posible división para estudiar el Porfiriato. Hasta 1892, la imagen de Porfirio Díaz era omnipresente, pero tras 1892, con la aparición y consolidación de una clase político-económica como lo fueron *los científicos*, pareció hundirse lentamente el caudillismo personalista decimonónico, para pasar a depender el viejo dictador de esta nueva clase político-financiera.

Esto podría llevarnos a pensar en la existencia de dos fases del Porfiriato, la fase decimonónica (1876-1892), donde la voluntad personal omnipresente del general Díaz fuera el eje motor. Y la fase moderna (1892-1910), donde la línea política del general Díaz ya debía tomar en cuenta no sólo su conveniencia personal, sino también a la clase financiera mexicana (*los científicos*) y sus aliados extranjeros.

¿Cuál es el valor de este trabajo?. Esperamos, sea el principio de una serie de estudios más detallados sobre la época, los personajes y las ideologías aquí revisadas brevemente de manera argumentativa, el periodo porfiriano, presentó un espectro político más o menos complicado, lejos de la simpleza de “la voluntad del tirano” y, representó una compleja estructura política, si bien basada en la voluntad de un hombre, pero con una serie de limitantes internas y externas, con una importante dosis de intereses creados. Su principal objetivo es, no solo reflexionar sobre la pugna, intencionada o no entre Bernardo Reyes y José Y. Limantour, o concretamente, tal como se irá tratando de explicar a lo largo de la lectura de este trabajo, la pugna entre Reyismo y Limantourismo, concepciones distintas del liberalismo y sus respectivos proyectos de nación.

Como hipótesis pretendemos demostrar que si existió una pugna entre Reyes y Limantour, pero no en el aspecto personal, si no en el sentido ideológico, porque ambos personajes fueron símbolos o banderas de dos proyectos liberales de nación. Esta pugna ideológica enriqueció al ideario político maderista y estableció una continuidad ideológica entre el liberalismo porfirista y el maderista, con algunas excepciones. Por lo tanto el paso de México entre *Porfirismo* y *Maderismo* fue un evento coyuntural de efecto limitado a una alternancia política, sin implicar algún otro cambio social o económico.

Así pues, a través de este trabajo pretendemos mostrar, que, independientemente de la trayectoria de los dos personajes principales, existieron dos distintas concepciones del liberalismo; desde la perspectiva cesarista y decimonónica de tendencia liberal clásica que

tuvo el general Bernardo Reyes, o según la mirada francamente capitalista y positivista del licenciado José Yves Limantour.

Esta lucha de perspectivas significó la fractura del sistema político e hizo patente la decadencia y fatiga del mismo, y esto abrió puerta franca al magonismo primero, prueba que dicho sistema superó ampliamente a pesar de los sobresaltos que implicó, como influyeron el Reyismo y el Limantourismo en el embate decisivo del Antirreleccionismo de Francisco I. Madero.

CAPÍTULO 1.

1° La Decadencia del Sistema Porfiriano.

1.1 Díaz y su política de equilibrio en los círculos de poder.

En 1876, tras la batalla de Tecoac, el general Porfirio Díaz Mori entró a la Ciudad de México. En esencia, el movimiento tuxtepecano encabezado por dicho general, no fue sino un cambio de estafeta dentro de la clase política liberal triunfante en 1867 tras ejecutar al emperador Maximiliano en el Cerro de las Campanas.

No obstante, consideramos preciso apuntar que este cambio de estafeta no hubiese sido posible de no haber triunfado los liberales sobre el bando conservador, con el que habían luchado desde el nacimiento de la República y la Nación como tal:

“La querrela ideológica y militar en torno a los dos proyectos de nación que Mora y Alamán habían anunciado se terminaba para siempre. Al agotarse tras la derrota militar su última opción histórica –la importación de un monarca europeo—el Partido Conservador de los Alamán y los Miramón [...], desaparecería del escenario nacional para no regresar a él nunca más, **al menos abiertamente**. El Partido Liberal quedaba solo para consolidar a la nación sobre las bases consagradas en la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma. La progenie de Mora y Gómez Farías había triunfado.¹

El general Díaz se asentó en el poder tras liquidar a la oposición que representaba el Presidente de la Suprema Corte: José María Iglesias, apoyado por el gobernador de Guanajuato Florencio Antillón y el general Felipe Berriozábal; Una vez eliminada esta oposición, Díaz se encontró ante un clima político de plena desconfianza, tanto en el exterior (Europa y los Estados Unidos) y el interior (la clase política liberal mestiza, que evidentemente no tenía motivo alguno en confiar completamente en un militar golpista), y con una necesidad de orden y paz (frases que fueron, junto al progreso, la divisa del régimen porfiriano), que no fue fácil conseguir, sobre todo la paz tal como lo sostiene Ramón Prida: “El general Díaz duró en el poder tantos años por que su gobierno respondía al anhelo más perentorio de la nación: ¡LA PAZ!”²

Aunque Lerdo e Iglesias fueron vencidos en el terreno militar, Díaz no confiaba en el resto de sus compañeros militares “tuxtepecanos”. De hecho Díaz era un hombre sumamente desconfiado y en ello coinciden sus biógrafos y otros estudiosos del periodo porfiriano.

¹ Krauze, Enrique. Siglo de Caudillos. México. Editorial Tusquets. 2001. p. 275

Como ejemplos de esta desconfianza tenemos a los generales Treviño, Naranjo (Bernardo Reyes inició su ascenso político al ser enviado al norte a dismantelar su cacicazgo), e incluso “El Manco” González (Díaz logra desprestigiar su administración), así como a su secretario y amigo de infancia Justo Benítez, quién es descartado desde un principio en beneficio del general Manuel González.

Esta desconfianza, es entendible en cuanto que si Díaz organizó un movimiento castrense, otro militar liberal dentro de esta clase política liberal en el poder podría hacerle lo mismo, pues además de Díaz, existían caudillos militares como: Ramón Corona, Trinidad García de la Cadena, Mariano Escobedo y los agonizantes Jesús González Ortega y Juan Álvarez, y aún los vencidos y exiliados Iglesias y Lerdo.

Este peligro latente llevó al general Díaz a seguir una política de conciliación y cuando fue necesario, de represión con los grupos de poder existentes dentro de la República a la manera como lo refiere Luis González: “Desde su primera presidencia usó la fuerza y la maña contra los enemigos de la tranquilidad pública: los generales sediciosos, los indios bárbaros y los soldados bandoleros.”³

Ahora bien, tenemos que considerar que los grupos de poder eran variados tal como el vasto territorio de la República, por ello es que consideramos prudente recordar, que las comunicaciones entre el centro político y la periferia eran en esta época de 1876 harto complicadas.

Díaz tuvo que tomar en cuenta estas circunstancias, por lo que de inmediato se encargó de buscar apoyo en las regiones donde las oligarquías dominantes o le eran adversas o no tenían para con él ningún vínculo de lealtad. Para esta labor, no dudó en ningún momento en eliminar políticamente o físicamente desde luego a toda oligarquía local opositora, sea apoyando a los enemigos de ésta o si fuese factible sosteniendo un tiempo a la misma con el objeto de que la oligarquía local debiera estar en deuda con el centro político o para que las oligarquías locales dependiesen de la existencia misma del centro político, como lo sintetiza Francois-Xavier Guerra:

“El poder de Díaz no es compartido con nadie, y por medio de las relaciones directas que mantenía con un gran número de personas de todas las regiones de México, supo escapar al

² Prida, Ramón. *De la Dictadura a la Anarquía*. El Paso, Texas. Editorial El Paso del Norte. 1914, p.3

³ González, Luis. Et. Al. *Historia General de México 2*. México. Editorial Colegio de México. 1999. p.936.

aislamiento y a la dependencia de los íntimos, que son a menudo el precio del poder absoluto”⁴.

También consideramos conveniente apuntar que en el sistema porfiriano, el centro político llegó a ser *la imagen del general Porfirio Díaz* y claro, el cuerpo burocrático y posteriormente socioeconómico que se agrupó en torno a él.

El régimen del general Díaz, es recordado, al menos dentro de la llamada *Historia oficial* cómo un régimen sanguinario y brutal. Ciertamente sería iluso afirmar que dicho régimen fue una panacea democrática, pero sería injusto continuar afirmando que la única arma del general Díaz fue la horca y el cuchillo, y que el único objeto de este sistema fue solo conservar su poder absoluto, es decir que fuera el poder en sí mismo un fin y no un medio para conseguir la unidad y la estabilidad nacional entendiéndose como lo asevera Enrique Krauze: “Hasta el fin del siglo, Porfirio Díaz disfrutó del poder absoluto, pero un poder que, en justicia, utilizó para mandar como para promover un desarrollo material sin precedente.”⁵

El general Díaz se dedicó desde un principio a llevar una política de conciliación con miras a centralizar su poder a la manera de Benito Juárez, la diferencia entre ellos, creemos, radica en el entendido de que Juárez y el propio Lerdo basaron su autoridad en el imperio de la ley. Mientras Díaz gobernante ilegítimo en su origen, basó su autoridad en su capacidad de representar y agrupar en torno suyo a grupos políticos e intereses diversos en el marco de la Constitución de 1857 es decir: “la Constitución continúa siendo para la mayor parte de las élites mexicanas de la época no solamente <<un código de leyes tan sabias>> sino, sobre todo, la expresión acabada e inmutable en sus rasgos esenciales de las ideas liberales que fundamentan a la <<nación>>”⁶.

Naturalmente esta política se basó en la capacidad del centro político de defender y cumplir con estos intereses, *sin mermar su propia capacidad de ejercer autoridad*. Para este juego político, era necesaria la paz que se basó en: *Conciliación, Control y Represión*. Claro, vale la pena acotar que, en dosis bien medidas.

⁴ Guerra, Francois-Xavier. México: Del Antiguo Régimen a la Revolución. Tomo II. México Editorial FCE. p.81.

⁵ Krauze. Op. Cit. p. 309.

⁶ Guerra. Op. Cit. p. 29.

En el presente escrito nos ocupa más que nada la política de equilibrio del general Díaz, así como el interés en remarcar con insistencia la importancia de la *Conciliación*, lo que no implica que soslayemos a las otras dos medidas. Vale la pena resaltar que las tres directrices porfirianas no siempre se dieron por separado; de hecho, podemos afirmar que fueron los eslabones de la cadena de mando porfiriana.

Las tres medidas, se llevaron a cabo con los principales actores políticos y sociales del México de la época porfiriana: La Iglesia Católica, el ejército, los ricos, los pobres, los nacionales y los extranjeros, sin importar la región del país.

En referencia a la Iglesia Católica, Díaz no se mostró radical sobre la aplicación de las Leyes de Reforma. Esto es comprensible por el hecho del papel que representaba la religión para el grueso de la población; no en vano, el mismo Díaz actuó en esta *guerra religiosa*, mejor conocida como Guerra de Reforma⁷.

Podemos agregar que el general Díaz, tenía como prioridad estabilizar a la República en cuanto a progreso material se refería y la pacificación, y hostilizar a la Iglesia no fue, una prioridad. Por ello, la ayuda de Eulogio Gillow (primer Arzobispo de Oaxaca), Antonio Pelagio Labastida y Dávalos (Arzobispo Primado de México y ex-regente del Imperio) y la propia esposa de Díaz, Doña Carmen Romero Rubio de Díaz fueron pilares de esta política de conciliación con la Iglesia Católica; y ciertamente, ambas partes se beneficiaron de su colaboración: “Porfirio Díaz, sin caer en el extremo de abolir la legislación anticlerical, dio otra vez gusto a los católicos [...], ante las infracciones cometidas contra la ley de cultos, los responsables de hacerla cumplir guardan prudente silencio.”⁸

Díaz fue un caudillo bastante conocido durante las guerras de Reforma y contra el Imperio, pero fue también un hecho que esta popularidad se limitó a las regiones meridionales del país, la cual fue relativa y aun débil en las regiones septentrionales, por lo que recurrió a asociarse con los grupos opositores a las oligarquías locales como el caso de los generales Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo en Nuevo León, en Chihuahua con Lauro Carrillo, en contra de Luis Terrazas aunque después la situación se invirtió, o con el grupo Corralizábal en contra de los Maytorena en Sonora cómo lo señala, Francois-Xavier Guerra:

⁷ Para este efecto, ver: Sierra, Justo. *Evolución Política del Pueblo Mexicano*. ED CNCA. México. 1993. Libro Tercero. Segunda Parte.

⁸ González. *Op. Cit* p.954.

“El nuevo tipo de relaciones que Díaz establece entre el poder central y los poderes regionales no era, en principio, el de un Estado centralizado, sino un equilibrio entre la cohesión política del conjunto del país y una autonomía muy grande en los estados para todo lo que no ponía en peligro esa cohesión”⁹.

Hasta aquí hemos destacado el papel “*élite*”, como factor de estabilidad política, entendiendo esta como el grupo político, social y económico que detentó el poder en el periodo histórico conocido como Porfiriato. Este grupo político dominante es el surgido tras las guerras intestinas desde la consolidación de la Independencia hasta el fin del Imperio Mexicano en 1867; es decir, la facción ideológicamente identificada con el *Liberalismo*, a la que nos referiremos, más adelante.

En nuestro afán por delimitar dicho grupo, debemos insistir, en que es necesario tomar en cuenta el hecho mencionado líneas arriba: que *la piedra angular del sistema porfiriano es la imagen del general Porfirio Díaz*, por ello, considero de primera importancia resaltar el papel de los grupos sociopolíticos y los individuos, agrupados en torno al general Díaz, es decir, de quienes le rodeaban:

“Tanto él [Díaz] como González llamaron a colaborar en la administración pública desde incondicionales del Plan de Tuxtepec hasta encendidos lerdistas como don Manuel Romero Rubio, suegro y secretario de Gobernación de Díaz, y connotados conservadores y aún siervos de Maximiliano, como don Manuel Dublán. La llamada política de conciliación con los enemigos de ideas políticas fue pública y notoria”¹⁰.

Podemos considerar como parte de la élite política estable entre 1876 y 1892 a políticos cercanos a Díaz, a caudillos político-militares y a caciques regionales, tomando en cuenta que cada uno de ellos se enfrentó en su propia esfera a un problema similar al que enfrentó el general Díaz en el ámbito nacional: luchar para satisfacer o eliminar toda una serie de intereses. El México porfiriano fue en ese periodo (1876-1892), un país de caudillos y caciques en contubernio con el caudillo del centro como sucedía en casi toda América Latina tal como lo afirma Enrique Krauze: “el hundimiento del orden histórico español

⁹ Guerra, Francois-Xavier. *México: Del Antiguo Régimen.....* p. 50

¹⁰ González, Luis. *Historia General.....* p.949.

provocó en toda América Latina la aparición de caudillos. [...] Eran los hombres fuertes, los nuevos <<condotieros>>, los jefes, los dueños de vidas y haciendas.”¹¹

Después de 1892 aparecieron tres actores políticos más, que alteraron el equilibrio e incluso la existencia de la propia élite: una importantísima clase media y una omnipotente clase político-financiera, ligada a la expansión capitalista internacional y una incipiente clase obrera. A las dos primeras nos referiremos más adelante; respecto a la tercera, el trato que le brindaremos no será sino en función de su relación respecto a las otras, pero no olvidamos de ningún modo que “si bien las políticas aplicadas por Díaz mejoraron la situación económica del país, los principales beneficiarios fueron los ricos del país y del exterior, las clases trabajadoras, de origen principalmente mestizo, no se beneficiaron mucho de la política de paz”¹².

El objeto de la presente tesis es, pues, el análisis de la élite porfiriana, ya que su desarrollo y las relaciones que todo ese desarrollo entrañó, afectaron al resto del conglomerado social.

Cómo políticos cercanos a Díaz podríamos mencionar a jueces federales, diputados, senadores, burócratas de alto nivel tal como ministros o candidatos a ellos y a intelectuales; todos ellos, con su suerte ligada de manera directa a la suerte del propio Díaz. Por ejemplo hombres como Justo Benítez, Ignacio Mariscal, Joaquín Baranda, Manuel Romero Rubio, Luis Mier y Terán o Matías Romero y en el inicio de su carrera al general Bernardo Reyes.

Podemos entender como caudillos político-militares, a militares tan populares o reconocidos en el ámbito nacional, como el propio Díaz, y tal como mencionamos arriba, quienes tuvieron la misma oportunidad que Porfirio Díaz de ocupar la silla presidencial. Ejemplos de ello fueron, los también mencionados al principio de este apartado, como Ramón Corona en Jalisco, Trinidad García de la Cadena en Zacatecas y Mariano Escobedo en la zona que va de Coahuila a Tamaulipas y en la cúspide de su vertiginoso ascenso el general Bernardo Reyes.

Por último, pero no menos importantes, son los caciques regionales, elementos importantes por el hecho de dominar toda una serie de relaciones y vínculos en sus respectivas zonas de influencia, independientemente de su filiación política, que a fin de cuentas, podía ser tan cambiante como los intereses de la región a la que dirigen; ejemplos de esto fueron

¹¹ Krauze, Enrique. Op. Cit..... p.17.

Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo, Luis Terrazas, Manuel González Cossío y el propio Bernardo Reyes en la transición de su carrera militar a la política¹³.

Creemos pertinente hacer un paréntesis, al insistir en resaltar el tránsito del general Bernardo Reyes en esta pirámide política, debido a lo que llegó a representar en la política nacional en la recta final del periodo porfiriano.

Consideramos pertinente acotar también que Reyes, representa esta vieja tradición política decimonónica, eminentemente política, donde el poder financiero si bien es importante, aún no es determinante. Cosa contraria notamos a partir de 1892, cuando apreciamos el ascenso de un grupo político nuevo; los llamados “científicos”, cuyo objetivo pragmático era la organización del Estado en función de intereses financieros, ya no puramente políticos. Con el ascenso del Licenciado Limantour, apreciamos, por otra parte, el avance de la integración de México en el mercado mundial, dejando atrás el Liberalismo Político del que Reyes fue representante. Ya para entonces se estaba ante el esquema planteado por el liberalismo económico en sus dos fases: el Librecombio y el Proteccionismo. A todo ello nos referiremos, más adelante.

Resulta necesario aclarar que, tanto los políticos liberales como los economistas liberales se beneficiaron del auge mundial del capitalismo imperialista.

Lo que a juicio nuestro, es el asunto medular de la presente tesis, es la disensión en la élite porfiriana, pero también creemos necesario saber cuál fue el peso que tuvo la economía y la política en el desarrollo del país, entendiéndose esto, en la orientación de la política mexicana que representa cada grupo de la élite porfiriana; sí esta proyección fue al interior o al exterior y esto lo trataremos de manera más precisa, en los capítulos subsecuentes.

¹² Ai Camp, Roderic. *La Política en México*. ED. Siglo XXI. 1995. p. 52.

¹³ La nómina de relaciones enumerada en estas líneas se dio a la luz de las lecturas de Ramón Prida, José López Portillo y Rojas, y Francois-Xavier Guerra. (ver Bibliografía).

1.2 El Proyecto Liberal Positivista de Nación: Paz y Progreso.

En 1867 triunfó la concepción liberal de nación sobre la concepción conservadora; la primera, de herencia angloamericana y de carácter parlamentario; la segunda hispano-católica y de carácter absolutista.

La ideología liberal, que es la que nos interesa, tuvo origen en Europa Occidental a finales de la llamada Era de la Ilustración (siglo XVIII) y a principios de la Revolución Francesa, tal cómo lo sugiere Eric Hobsbawm:

“Hasta 1789, la más potente y avanzada fórmula de esta ideología progresiva [la Ilustración] había sido el clásico liberalismo burgués. Claro está que su sistema fundamental había sido elaborado con tanta firmeza en los siglos XVII y XVIII [...] Era una filosofía estrecha, lúcida y afilada que encontró sus más puros exponentes (cómo puede suponerse) en Inglaterra y Francia.”¹⁴

La expansión de estas doctrinas liberales se dio a partir de las guerras de la República y El Imperio, por no decir de la Guerra de Revolución en las colonias británicas de América del Norte, y con ello quedó plantada la semilla de la Independencia en la idea de las élites locales de las colonias españolas.

En el caso de México la llegada de estas ideas liberales no solo permitió el inicio de la lucha por la independencia, sino también quedó planteado el conflicto con el pensamiento tradicional español: católico y absolutista. Este conflicto de ideas, significó, aún tras la independencia, un gran dilema, en cuanto a la concepción y existencia de la propia nación y los individuos constituyentes de la misma:

“En el meollo de la idea liberal estaba el individuo libre, no coartado por ningún gobierno o corporación, e igual a sus semejantes bajo la ley. En la esfera política, lo primero que había que hacer para alcanzar este ideal era poner límites a la autoridad del gobierno central mediante las restricciones legales de una constitución escrita.”¹⁵

Este pensamiento, dio lugar al nacimiento de instituciones encargadas de defender y hacer respetar los derechos del individuo, tales como: El Congreso, La Suprema Corte, La Constitución etc. Así mismo se introducen al vocabulario político conceptos como:

¹⁴ Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución, 1789-1848*. Buenos Aires. Editorial Crítica. 1998. p.239.

¹⁵ Hale, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México. Editorial Vuelta. 1991. p. 16

Federalismo, la separación de poderes o la soberanía popular, todas ellas como sustento de dichas instituciones.

Naturalmente, la aparición de esta nueva ideología, planteó un severo dilema a la nueva nación, ya que esto afectaba a miembros eminentes de los estratos privilegiados del *ancien régime* colonial, que por otra parte vale la pena recordar, fueron los principales artífices de la consumación del proceso de independencia, tal como lo revela la máxima que se le atribuye a Alfonso Caso: *la conquista la hicieron los indígenas y la independencia los españoles*. México se enfrentó dividido a la agresión norteamericana en 1847 y por consiguiente cargó con la derrota, desquebrajando con ello a dos ejes fundamentales del conservadurismo: el viejo ejército de herencia criolla y la Iglesia:

“La guerra [con los Estados Unidos] no solo había mostrado el fracaso de los dos puntales del conservadurismo —un ejército derrotado risiblemente y una Iglesia que a través de su presión provocaba constantes rebeliones que habían debilitado al país desde dentro— sino que exhibió las debilidades sociales y económicas que hicieron la derrota casi inevitable. El movimiento liberal experimentó un nuevo impulso y como reacción un proceder más agresivo por parte de los conservadores.”¹⁶

No obstante, aun faltaron varios años de guerras civiles y errores de ambos partidos. Fue hasta la aparición de un hombre necesario, un “Tirano Honrado” que cristalizase el programa; durante años se pensó que ese hombre era Antonio López de Santa Anna, pero fue necesaria una guerra internacional, y aún una Rebelión (la de Ayutla) para mostrar que él no era el hombre; Así, en la segunda mitad del siglo apareció el hombre que cristalizó no solo el ideal del Tirano Honrado, sino el propio triunfo del Partido Liberal, La Constitución y de la República: Benito Juárez García; pues debemos recordar que “el liberalismo del siglo XIX fue un conjunto de ideas políticas que vieron su formación clásica como ideología en los años de 1820-1840 y su cumplimiento, en la Constitución de 1857 y en las Leyes de Reforma.”¹⁷

No obstante no fue Juárez, un hombre sostenido por el consenso de la clase política liberal, pues esta misma tuvo sus disidentes, los militares. Estos disidentes, intentaron dos veces asaltar el poder por la fuerza: La Noria en 1872 y Tuxtepec en 1876. Esta disidencia militar tuvo como alegato el restablecimiento del orden constitucional y *propiciar la paz* y

¹⁶ Katz, Friederich. *Ensayos Mexicanos*. México. Alianza Editorial. 1994. p.140.

¹⁷ Hale, Charles A. *Op.Cit.* P.15.

promoverlos intereses de la nación, es decir, el progreso. Ahora bien, siendo estas dos ideas los alegatos básicos del régimen porfirista surgido en 1876, creemos prudente tomarlas cómo ejes principales del sistema porfirista.

¿Por qué? ; porque el régimen de Díaz, y él mismo, eran hijos de su tiempo, ese “Siglo de Caudillos”, ese siglo inestable con toda una serie de necesidades y urgencias inmediatas, además de factores, poderes e ideas externos a los que el México de esa época ya no podía permanecer ajeno. Existían ya fuerzas financieras internas y externas interesadas en sacar jugo al país, gente y recursos, por ello deseaban y apoyaban una solución pronta y eficaz a los continuos sobresaltos que eran la nota constante, es decir, urgía, por diversos motivos una paz, una paz por sí misma, o una paz progresista o *paz utilitaria*, tal como lo sugiere Gabino Barreda en su *Oración Cívica*:

“Hoy la paz y el orden, conservados por algún tiempo, harán por sí solos todo lo que resta. Conciudadanos: que en lo de adelante sea nuestra divisa LIBERTAD, ORDEN Y PROGRESO; la libertad como MEDIO; el orden como BASE y el progreso como FIN; triple lema simbolizado en el triple colorido de nuestro hermoso pabellón nacional.”¹⁸

El gobierno Porfiriano presentó la Paz y el Progreso material como los más altos intereses de la nación, ya que si bien Juárez había defendido el liberalismo y la república contra el clericalismo y la monarquía, Lerdo, su sucesor y un civil, habían sumido a la nación en una lucha de partidos que solo fortalecían un corrupto poder de facciones corrompidas, cosa que se supone debía cambiar con el porfirismo, que de entrada eliminaba a los partidos políticos, excepto, el liberal, permitiendo ello, la tranquilidad del país, consagrándose éste al trabajo y a la administración en lugar de la luchas entre facciones.

El ideal parecía ser, el surgimiento de un campesinado medio, beneficiado por la desaparición de la propiedad eclesiástica y las comunidades consagradas en las Leyes de Reforma, es decir, el triunfo del Liberalismo individualista; con esta nueva distribución de la tierra, principal valor en una sociedad agraria¹⁹, se debería lograr la acumulación necesaria de capital para crear y activar el mercado interno nacional, e iniciar el camino de

¹⁸ Barreda, Gabino. *Oración Cívica*. En *Estudios*. México. UNAM. Biblioteca del Estudiante Universitario. 1992. p. 103.

¹⁹ Para comprender mejor el papel de la tierra, ver Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución. 1789-1848*. Buenos Aires. Editorial Crítica. 1998. Capítulo X.

desarrollo capitalista, tal como había ocurrido en Europa Occidental y Estados Unidos casi hacía más de medio siglo.

Junto a este desarrollo interno y la “emancipación de la propiedad” tendría que tolerarse el capital extranjero, para acelerar más dicho proceso de capitalización, como un mal necesario. Para atraerlo, se debía proporcionar a los inversionistas, la estructura básica para hacer atractiva y rápidamente fructífera dicha inversión monetaria, reflejado todo ello en los artículos constitucionales 27 y 28 de la Constitución de 1857:

“El liberalismo también abrazó un ideal de progreso social y desarrollo económico. si se permitiera a los individuos ilustrados según sus inclinaciones naturales, [...] actuar con libertad en la búsqueda de sus propios intereses, el resultado sería, supuestamente, la identificación espontánea de los intereses comunes con la armonía social.

El interés individual se basaba en la propiedad y el derecho a esta no era sino la extensión de del individuo a la vida misma. Si pudiese liberarse a la propiedad, incluida la propiedad de las comunidades indígenas tradicionales, de las restricciones impuestas por las corporaciones, los monopolios o el gobierno, florecerían la iniciativa individual, la división natural del trabajo y el intercambio libre entre personas y países, todo lo cual llevaría, en última instancia al aumento general de la riqueza.”²⁰

Esto nos lleva a deducir que el porfirismo tuvo en cuenta como principal estrategia el desarrollar la economía nacional y por ello, la obligación de crear las condiciones para atraer el capital extranjero:

“En comparación con el estancamiento de la economía mexicana en los primeros cincuenta años de independencia, la característica distintiva de la economía porfiriana fue un crecimiento constante y relativamente fuerte. [...] Dicho patrón de crecimiento, característico de la economía porfiriana estaba estrechamente ligado a las inversiones extranjeras de capital, que aumentaron rápidamente desde la década de 1880.”²¹

Era necesario fortalecer el poder del estado en todos los medios, aún los de carácter represivo; es decir, *es necesario fortalecer y proteger a una clase propietaria, dominante y privilegiada, en especial, la terrateniente, por ser núcleo del despegue material del país.*

La aceptación de este desarrollo económico nacional descendente en el cuál la prosperidad o bienestar de todas las clases sociales dependía de las altas cúpulas político-económicas y del mantenimiento de la paz entre las clases sociales poco y regularmente favorecidas,

²⁰ Hale, A. Charles. *Op. Cit.*. p.17

hicieron parecer a la política del régimen con justa razón, una política de privilegiados por lo que paz significó sacrificio en pos de la economía de los privilegiados de esta élite liberal porfirista:

“Los sujetos sociales relevantes, para los que el propio sistema existía, a cuyo servicio se ponía el estado y a la sociedad entera, eran tan solo los propietarios, y ello en particular, en razón de ser quienes detentaban la riqueza.”²²

Aún cuando la figura central del Régimen Porfiriano era pues la figura del general Porfirio Díaz, su objetivo no era solo mantenerlo en el poder, sino mostrar que dicho régimen y permanencia eran necesarios, ya que en sí, no pertenecía a un Partido en concreto, pero su estadía en el poder debía parecer beneficiosa a muchos, por significar el fin de la era de inseguridad y desajuste. Debió aparecer como un hombre necesario para el sistema liberal; Juárez fue el triunfo de la libertad política sobre la opresión del viejo sistema tradicional heredado de la época colonial, defendido por los conservadores y monárquicos; mientras que Díaz representaba la estabilidad económica y el progreso material, emanados de esa conquista de la libertad política consagrada en la Constitución de 1857 que por otra parte Díaz debía defender de las luchas e intereses de los componentes de la sociedad e individuos, ya que Díaz debía a toda costa defender el imperio de la ley; ya que, cualquier situación de desorden, como el existente antes del régimen del general Díaz haría imposible la libertad:

“Emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política: he aquí el triple venero de ese poderoso torrente que ha ido creciendo de día en día, y aumentando su fuerza a medida que iba tropezando con las resistencias que se le oponían; resistencias que alguna vez lograron atajarlo por cierto tiempo, pero que siempre acabaron por ser arrolladas por todas partes, sin lograr otra cosa que prolongar el malestar y aumentar los estragos inherentes a una destrucción tan indispensable cómo inevitable.”²³

La paz no solo era el punto de arranque para el progreso material, también era el boleto de garantía de su misma existencia, ya que si había llegado el régimen había asumido el poder por las armas, estas mismas podían derrumbar al régimen, sobre todo, si las élites no

²¹ Tobler, Hans Werner. La Revolución Mexicana: Transformación Social y Cambio Político, 1876-1940. México. Alianza Editorial. 1994. p. 61-62.

²² Córdova, Arnaldo. La Ideología de la Revolución Mexicana. La Formación del nuevo régimen. México. Editorial ERA. 1994. p.43.

llegaban a un compromiso por el cual el *status quo* imperante favoreciera a todas las partes políticamente activas; este compromiso político estaba establecido dentro del marco de los principios e instituciones liberales defendidos en las guerras de Reforma y el Imperio; lo cuál nos llevará al siguiente apartado, referente a la élite porfirista en el poder:

“En el régimen de Díaz, la Constitución de 1857 se sacraliza, el pueblo es soberano, las elecciones [...] tienen lugar regularmente... La ausencia del voto no es un problema [...] los que podían reivindicarlo eran los miembros del pueblo político, la élite liberal, la que ocupa el poder.”²⁴

Sería injusto y poco objetivo, atribuir el programa liberal y los límites que alcanzó a Porfirio Díaz y su grupo. Este programa fue consecuencia de una misma línea política liberal llevada a cabo por tres presidentes y todos los grupos liberales tras ellos: Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz.

La política de conciliación tiene huellas con Juárez, puesto que si bien desbandó al Partido Conservador y su facción monárquica, no exterminó a todos los conservadores, sólo a sus líderes políticos más preeminentes, después de todo, Juárez se enfrentó también a una crisis política dentro del propio Partido Liberal a través de la lucha contra Jesús González Ortega. Esta política conciliatoria muy limitada, mostró los límites de esta estrategia, ya que Juárez se apoyó principalmente en un gobierno integrado por intelectuales liberales civiles:

“Las metas y los caminos a seguir en la reconstrucción de la República, o sea el diseño del nuevo país, queda en manos de los intelectuales. [...] Tampoco colaboran los mochos. Los conservadores se limitan a la lucha periodística en dos grandes periódicos: *La voz de México*, y *El Pájaro Verde*. No dejarán de opinar sobre la cosa pública, pero no serán ellos los señaladores del camino a seguir ni de cómo seguirlo. La responsabilidad de la programación la asumen los 18 liberales cultos.”²⁵

Porfirio Díaz apareció como la solución a los militares desplazados, organizando sus movimientos en 1872 y 1876, sin embargo, en ningún momento desaparecieron de los planes de la Noria y Tuxtepec ni las Leyes de Reforma y La Constitución de 1857. El programa liberal siempre estuvo presente, con el indiscutible matiz porfiriano de la paz, en

²³ Barreda, Gabino. *Op. Cit.* P. 71-72.

²⁴ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* P. 211. Tomo I.

²⁵ González, Luis. *Et. Al. Op. Cit.* P. 908.

el marco de una política patriarcal, la política del “Tirano Honrado”²⁶ por ello: “Desde este punto de vista, como puede apreciarse, el porfirismo era algo más que un simple sucedáneo en el tiempo respecto del liberalismo: constituía la continuación lógica, en lo económico y en lo político del propio régimen liberal.”²⁷

Todo lo anterior se vio alterado con la aparición y preeminencia de la doctrina conocida como el positivismo comtiano y el darwinismo social de Herbert Spencer, cuyo contenido y significación revisaremos en el capítulo tercero de este trabajo. Ahora vamos a considerar su significación dentro del programa porfiriano de regeneración nacional, ya que desde 1878 personalidades, ya imbuidas por estas ideologías (Comte y Spencer); esta combinación entre las doctrinas mencionadas y el programa liberal cuyo principal logro fue la implantación de un nuevo orden “moderno”. Llevaron a la implantación desde mediados de la década de los 1880’s de un régimen “científico” bajo la égida de dos eminencias grises: Manuel Romero Rubio y su sucesor José Yves Limantour.

Así, hubo un enfrentamiento con la “vieja guardia liberal”, quienes invocaban la Constitución de 1857, las Leyes de Reforma y que además veían en la libertad política la panacea y punto de partida del progreso nacional, contra una “nueva guardia liberal” que veía en las finanzas, el comercio y un desarrollo económico calculado y en ascenso, el verdadero punto de despegue del progreso nacional. Todos coincidían en un punto: el liberalismo:

“En su nombre, programa y terminología, El Partido Liberal de México se parecía a los de Europa, más no en su composición social, pues sólo parte de su apoyo provenía de la burguesía mexicana; para empezar, ese grupo era pequeño, consistente sobre todo en fabricantes de textiles y en *los* llamados agiotistas, comerciantes que especulaban con prestamos en el gobierno.”²⁸

Todo esto nos lleva a buscar precisar, quién o quienes fueron los beneficiados de este programa, y cuál fue su interacción entre todos ellos y el núcleo del propio sistema: el general Porfirio Díaz.

²⁶ Ver para comprenderlo mejor: Zea, Leopoldo. El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia. México. Fondo de Cultura Económica. 1968. P.481

²⁷ Córdova, Arnaldo. *Op. Cit.* P. 41.

1.3 La Elite Política Liberal-Porfiriana.

La victoria de los liberales sobre los conservadores, no solo dejó a los vencidos fuera de la esfera de gobierno, también hizo lo mismo a muchos liberales inconformes, especialmente a los militares. Estos factores ayudaron a Díaz en sus dos intentonas rebeldes. Díaz no pensó cometer los mismos errores que Juárez y Lerdo: dejar tras de sí demasiados elementos descontentos y demasiados intereses en pugna dentro de los grupos políticamente peligrosos, ahí radicó la conciliación que usó profusamente. A Díaz se le planteó la siguiente duda: ¿cómo evitar perder sus apoyos?.

Lerdo de Tejada había inquietado a los católicos por su anticlericalismo al expulsar a los Jesuitas y las Hermanas de San Vicente de Paul y dio carácter constitucional a las Leyes de Reforma:

“Adulado por masones y jacobinos, Lerdo de Tejada llevó adelante una campaña semejante a la de la Kulturkampf, que por aquél entonces precisamente promovía Bismarck enorgullecido de haber derrotado a Napoleón III y de haber conseguido la unidad del Imperio alemán.”²⁹

A los norteamericanos les inquietó por su reticencia a consentir su invasión ferrocarrilera y a los militares por su civilismo, y ni que decir a los no incluidos dentro del presupuesto, además de a caudillos locales como Francisco Naranjo, Jerónimo Treviño o a “El Chato” Félix Díaz, así como al peligrosísimo “Tigre de Álica” Manuel Lozada. Es decir; continuó con el proceso de centralización política iniciado por Juárez³⁰.

La solución encontrada por el general Díaz fue la integración de todos los elementos políticos posibles en una clase política gobernante, pero no solo a los viejos factores como agiotistas, intelectuales y terratenientes, sino apoyando a grupos o individuos que dependiesen de si mismo, para seguir en el poder. El principal factor de cohesión fue el manejo político a nivel regional y los intereses económicos, claro, de común acuerdo y consciente, cada una de las partes de sus límites y alcances:

“Tras muchos análisis de la vida política mexicana, se encuentra una referencia inconsciente a las democracias europeas o norteamericanas, y más todavía, la imagen de un pueblo formado por individuos iguales, independientes los unos de los otros, quizás libremente asociados en la

²⁸ Katz, Friedrich. *Op. Cit.* P. 163.

²⁹ Schlarman, Joseph H.L. México, Tierra de Volcanes. México. Editorial Porrúa. 1997. p.453.

³⁰ Katz, Friedrich. *Op. Cit.* P.176-177.

búsqueda de una finalidad política o en la defensa de intereses comunes.”³¹

El problema radicó en el punto de que *la tierra* es el principal factor determinante no sólo en lo económico, sino también en lo social, de manera semejante a la oligarquía romana hacia el siglo III d.c. La evidencia radicó en que no importó cuantos intereses financieros en México o el extranjero poseyese un miembro de la *aristocracia pulquera*. Todos ellos poseyeron en distintas magnitudes claro, importantes intereses en bienes raíces.

El ejemplo más vívido fue el Clan Terrazas-Creel. Luis Terrazas se enriqueció especulando tierras en el estado de Chihuahua aunando esto a los respetables intereses financieros que poseía su yerno Enrique Creel: dueño del Banco Minero de Chihuahua, del Banco de La Laguna en Coahuila, Consejero del Banco de Londres y México, Consejero del Banco Nacional de México, Director del Consejo de “El Águila” y dueño de varias compañías de diferente índole en el Estado de Chihuahua, que por otra parte también poseía enormes extensiones de tierra en dicho estado³². Aquí nos asalta otra pregunta: ¿cómo es que estos políticos pudieron acumular tal cantidad de bienes y propiedades?

Este proceso, por demás interesante, independientemente de ser explicable a partir de la expansión planetaria de capitalistas de Europa, Estados Unidos y en menor medida el Japón, y el hecho de que los financieros-terratenientes mexicanos cimentaron sus fortunas, en el aspecto financiero claro está, representando los intereses de dichos consorcios extranjeros. Consideramos preciso acotar que el apoyo irrestricto del gobierno porfirista al latifundio y la especulación de bienes raíces tuvo un papel primordial en la cimentación de todas las grandes fortunas porfirianas y la consolidación de la élite política porfiriana:

“Valadés presenta una lista de los dieciséis hombres más ricos de México y entre ellos figuran José Yves Limantour y Carlos Hagenbeck, ambos judíos, que habían hecho su dinero mediante negocios con tierras arrebatadas a la Iglesia. Los mexicanos prefieren invertir su dinero en fincas urbanas y en tierras.”³³

Al triunfo del movimiento tuxtepecano en 1876, el nuevo gobierno no tenía una óptima situación financiera como para agradecer en metálico todas las lealtades y apoyos prestados. Lo único que quedaba eran, los puestos públicos en número muy limitado y las

³¹ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* P.126.

³² Katz, Friedrich. Pancho Villa. Tomo I. México. Editorial ERA. 1999. Ver parte I.

³³ Schlarman, Joseph H.L. *Op. Cit.* P. 466.

tierras disponibles de acuerdo a las Leyes de Reforma, más en concreto, la Ley del 25 de junio de 1856 o “Ley Lerdo” donde se destruía no solo el poder de las corporaciones religiosas, sino de las civiles, es decir, el fin de la propiedad comunal, cuyas repercusiones analiza de manera clara Andrés Molina Enríquez; quién a partir de la destrucción de la propiedad clerical y comunal divide a los propietarios de la tierra en *criollos viejos*, *criollos nuevos* y *criollos clero*; los primeros se dividen en criollos conservadores o reaccionarios y criollos moderados. Todos ellos, terratenientes cuyos orígenes encontramos, en la mayoría de los casos en las antiguas élites coloniales. La diferenciación hecha entre conservadores y moderados era más referible a su posición política. Los criollos clero, por su parte, estaban más cercanos a los criollos conservadores por ser los criollos clero los representantes del clero, Estos eran miembros de la Iglesia Católica, que durante el régimen de Díaz, se acogieron a la política de conciliación y apoyaron al gobierno con el interés de rescatar lo posible de sus propiedades perdidas:

“Los *criollos conservadores*, no pedían nada, ni han pedido otra cosa que el respeto a su gran propiedad; el señor general Díaz se lo ha concedido. Esos criollos se han abstenido de tomar parte activa en la política, contentándose con ejercer, con más o menos vigor, la influencia de sus grandes fortunas cerca de los poderes oficiales. [...] Los *criollos moderados*, si han pedido y han obtenido su parte en la cosa pública, pero en la forma que les es peculiar, es decir, en la forma palaciega.”³⁴

Hemos dejado al último a los Criollos nuevos o *liberales*, Estos fueron los principales beneficiarios de las Leyes de Reforma, en cuanto a su papel en la especulación de tierras, además de constituir el núcleo de la élite política y económica durante el gobierno de Porfirio Díaz:

“Los *criollos nuevos* o *criollos liberales*, haciendo valer sus servicios en la Intervención, han sido más difíciles de contentar; aunque ya bien favorecidos, pedían más y han obtenido más de lo que pedían, gracias a su condición intermedia entre los *criollos señores* por una parte, y los mestizos y los indígenas por otra.”³⁵

Como vimos arriba, la Ley Lerdo de 1856, aplicada a partir del triunfo definitivo del Partido Liberal en 1867, tenía por objetivo emancipar a la propiedad de las corporaciones y entregarla a individuos capaces de hacerla producir y permitir la acumulación primaria de

³⁴ Molina Enríquez, Andrés. Los Grandes Problemas Nacionales (1909). México. Editorial ERA. 1979. p. 139.

capital que permitiese la aparición de ahorro interno sólido, capaz de impulsar el desarrollo nacional y no solo eso, sino la existencia de un amplio campesinado constituido por pequeños propietarios prósperos, interesados en conservar el orden, tal como ocurrió en la Francia posrevolucionaria y aun bajo el imperio napoleónico y además alentar la migración de colonos europeos:

“Las leyes de desamortización estuvieron muy lejos de haber servido para hacer la inmensa transformación de la propiedad que iniciaron. Las fundamentales, o sean, la de 25 de junio de 1856 y su reglamento, trataron de convertir a los arrendatarios de los bienes de las comunidades o corporaciones, en propietarios de esos bienes, mediante la obligación de pagar una alcabala y de hacer los gastos del contrato respectivo, quedándose a reconocer el precio a interés, sin plazo fijo y a título hipotecario, sobre los mismos bienes: en el caso de que los arrendatarios no hicieran uso de sus derechos, éstos pasaban a manos de denunciante extraños: los bienes no arrendados, debían ser enajenados en subasta pública, quedando el comprador a reconocer sobre ellos el precio de remate.”³⁶

El hecho, así explicado líneas arriba, reveló que tan risueño proyecto estuvo condenado al fracaso, ya que no se expropió o al menos se puso en límite al latifundio particular laico, sino sólo se limitó a atacar a la propiedad eclesiástica, permitiendo que los particulares algunos criollos viejos y una amplia mayoría de *agiotistas*, comerciantes medianos y grandes, terratenientes en ascenso político y económico, acumulasen verdaderos feudos, es decir, asumiéndose de inmediato como herederos de la Iglesia de la misma manera como lo hicieron los *Junkers* alemanes de los siglos XV y XVI aprovechando las querellas entre la Iglesia Romana, el poder imperial y los conflictos religiosos.

La acumulación de tierra ya mencionada no benefició a los mestizos que se suponía, aprovecharían esta para adquirir tierras y, a fin de cuentas solamente pudieron adquirir pequeñas y poco rentables tierras, que o fueron embargadas por terratenientes primero, y bancos después, o medio vivían del poco producto extraído a la tierra, logrando ahorrar demasiado poco y permaneciendo endeudados constantemente con sus poderosos vecinos o bancos. Parecía que las Cajas de Ahorro Raiffeisen³⁷ podían presentar cierto apoyo, pero

³⁵ Molina Enríquez, Andrés. *Op. Cit.* P. 140.

³⁶ *Ibidem.* P. 118.

³⁷ Las Cajas de Ahorro Raiffeisen son sistemas de Cajas Rurales de ahorro, basadas en un sistema de cooperativa agrícola donde varios campesinos, con el aval de la Iglesia Católica amortizaban sus deudas comunes con un número variable de responsabilidades financieras.

su existencia, tardía dentro del periodo Porfiriano ya que aparecen a principios de 1910, aunado su poca difusión política al estar avaladas por importantes miembros de círculos católicos, el más destacado, el Padre José María Vilaseca, confesor de Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, no les permitieron funcionar de manera completa:

“La labor pastoral de algunos obispos mexicanos junto con sacerdotes y laicos, campesinos y obreros, llevó a implantar los Círculos Obreros Católicos, que hacia febrero de 1903 organizaron el primer Congreso Católico, donde se discutió sobre sindicalismo, trabajo industrial y agrícola, organización social, cajas Raiffeissein y educación.”³⁸

En cuanto a los indígenas y a sus respectivos pueblos, el resultado fue peor, ya que implicó no solo la amenaza de la pequeña propiedad, sino a la existencia misma de las comunidades, esto fue evidente en la Guerra del Yaqui en Sonora entre los gobiernos Federal y del Estado, así como la oligarquía local y las compañías deslindadoras contra los indios yaquis, con el nefasto resultado ya por demás conocido:

“Ahora muchos campesinos consideraban cómo enemigos a los terratenientes liberales en lugar de la Iglesia. [...] La Ley Lerdo había expulsado a muchos de las tierras comunitarias que alguna vez habían trabajado, después distribuyó la propiedad, en general de manera desigual, entre ellos, si no se adueñaron de ella abiertamente los hacendados o especuladores.”³⁹

El testimonio más revelador es sin duda alguna, el *México Bárbaro* de John Kenneth Turner.

Una vez ya explicado brevemente, como se consolidó la élite política porfiriana, creemos conveniente explicar el modo en el que se repartieron la cúpula política.

1.3.1 Todos los hombres del Presidente.

Consideramos conveniente precisar, de que manera los liberales porfiristas, ya consolidados cómo actores socio-económicos, se repartieron el poder. Para que podamos iniciar especificando como se fueron repartiendo los tres círculos formales dentro de la estructura de la república misma, es decir, dentro de los tres poderes de la unión federal: el poder ejecutivo, el poder legislativo, y naturalmente el poder judicial.

³⁸ Méndez Reyes, Jesús. *La Política Económica durante el gobierno de Francisco I. Madero*. México. INHERM. 1996. p.128. para una explicación más amplia, ver Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio, 1875-1914*. Buenos Aires. Editorial Crítica. 1998. Capítulo II.

Es conveniente agregar que este contubernio para dominar y repartir los tres “círculos formales de poder” también se dio en las regiones componentes de la República Mexicana, *bajo los parámetros establecidos por el centro, es decir en este caso, la figura del general Porfirio Díaz:*

“Pese a que formalmente el Estado Porfirista se apegó también a la Constitución liberal de 1857, en la práctica perdió pronto su carácter federalista y representativo. Los poderes Legislativo y Judicial se vieron sometidos sucesivamente al Ejecutivo. La estructura federalista del Estado, fue alterada cada vez más por las tendencias centralistas, y el gobierno nacional se orientó en un sentido cada vez más autocrático en la persona de Porfirio Díaz.”⁴⁰

1.3.1.1 El Poder Ejecutivo.

La figura primordial, dentro de este sistema, es el general Díaz, pero también es importante reconocer, que tras él existen secretarios de estado y gobernadores, así como caciques regionales, estos de manera informal, *todos relacionados estrechamente con el general Díaz y con poder de decisión dentro de ciertas entidades regionales o estados.*

La mayoría de los gobernadores son amigos o aliados de Porfirio Díaz de la época de las rebeliones de La Noria y Tuxtepec, que de ningún modo descartó a antiguos partidarios de Lerdo o Juárez. Según Francois-Xavier Guerra, una de las *originalidades* de Díaz y su sistema es *aparecer como un conciliador de todos los intereses de todos los partidos:*

“La originalidad de Díaz es que, a pesar de su presente desgracia [el fracaso de La Noria] y de la carencia de una fuerza militar, ha logrado mantener una red de relaciones personales con muchos de estos hombres que, muy a menudo, son amigos en el sentido propio del término y, muchas veces, hasta antiguos subordinados. No es una de las cualidades menores el haber sabido hacerse amigos que siempre le serían fieles. Otra originalidad de Díaz, el hecho de que, a pesar de lanzar al país [en Tuxtepec] a una nueva guerra civil, aparece como un conciliador en potencia, pues sin dejar de ser liberal, un liberal irreprochable, progresivamente ha adoptado posturas conciliatorias en el ámbito religioso.”⁴¹

Tenemos el caso de Bernardo Reyes que permaneció leal a Lerdo, luego a Iglesias y combatió al siniestro Manuel Lozada en Nayarit; a los tuxtepecanos en Sinaloa, luego, en 1880-1883 combatió de manera honorable a los yaquis, defendiéndoles incluso contra la

³⁹ Katz, Friedrich. *Op. Cit.* P. 167.

⁴⁰ Tobler, Hans Werner. *Op. Cit.* P.113.

naciente oligarquía porfiriana de Sonora, ganándose el odio de Ramón Corral y Rosendo Pineda. Después Procónsul del Norte [jefe de la Tercera Zona militar que comprendía: Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y Coahuila, además de ser hasta 1908 gobernador de Nuevo León] en la mayor parte del periodo porfiriano.

También tenemos como ejemplo a Luis Terrazas, quién permaneció leal a Lerdo, pero tras su alianza con la familia Creel, en la segunda mitad de la década de los 1880's recuperó su poder político tras vincular su suerte al desarrollo porfiriano y tras la desaparición física y política de Carlos Pacheco, su antiguo rival tuxtepecano; así mismo el propio Teodoro Dehesa, en Veracruz, de político local asciende en el escalafón, tras salvarle la vida a Díaz en 1872 tras el fracaso de la revuelta de La Noria, así, a partir de 1892, hasta 1911, gobernó Veracruz.

También consiguieron ser nombrados gobernadores los antiguos caciques regionales, que, vinculando su suerte a Díaz, cómo los Díez Gutiérrez, que gobernaron San Luis Potosí prácticamente todo el Porfiriato (a partir de 1898 a través de testaferros), además de amasar una inmensa fortuna, gracias al apoyo de Bernardo Reyes y por ende, del gobierno central:

“El Poder Ejecutivo, y contando entre sus atribuciones la de intervenir en conflictos locales, así como de nombrar Gobernadores interinos, había de servir de instrumento ciego para establecer de hecho el centralismo y para cimentar la dictadura. Tal fue la obra de Juárez y su sucesor Lerdo de Tejada, que había de aprovechar con mayor éxito el general Díaz.”⁴²

También debemos tomar en cuenta a los viejos y poderosos caciques regionales, que si bien fuera de la vida política, no están fuera de la vida regional, ya sea por prestigio histórico como Diego Álvarez, hijo del viejo caudillo liberal Juan Álvarez, en Guerrero, O económico, como Jerónimo Treviño (hasta 1908, año en que Reyes cae en desgracia y Treviño es designado Jefe de la Tercera Zona Militar) y Francisco Naranjo, eliminados de la escena política neoleonese a partir de la llegada de Bernardo Reyes a Nuevo León en 1884, así como los Madero en el mismo periodo, pero en Coahuila. Todos ellos, seguían gozando de cierta influencia en el gobierno central, pero ya no de manera determinante, limitándose a sus negocios particulares:

⁴¹ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* P.78.

⁴² García granados, Ricardo. Por que y cómo cayó Porfirio Díaz. México. Andrés Botas e hijo. 1928. p. 7.

“Los gobernadores de los Estados eran todos amigos incondicionales de Díaz; él los escogía, elevaba y sostenía; muchos de ellos se habían eternizado también en sus puestos [...] Los gobernadores no hacían cosa alguna sin consultar al Presidente.”⁴³

Consideramos importante tomar en cuenta, una extensión muy interesante del poder ejecutivo: el llamado Jefe Político. Este personaje, no fue creación de Díaz, fue más bien, una reminiscencia colonial, creado a partir de las llamadas Reformas Borbónicas (1763) con el nombre de *subdelegado*, con la función de vigilar, utilizar y reclutar mano de obra; pero este fin y el nombre del funcionario cambiaron a partir de la independencia en 1821, pasando a convertirse en ojos y oídos, no solo del gobernador, sino también del Presidente de la República. Este cambio es comprensible por el hecho de que, durante la primer mitad del siglo XIX, la unidad nacional era demasiado endeble, y por ello, la presencia política del centro era esencial; este hombre, es un poco, un tirano o cacique local, que debe dicho puesto a la venia del Presidente mismo, y a su vez, es por lo general, miembro de la oligarquía estatal, lo que nos muestra, qué luchas existían en la entidad: entre miembros de una misma oligarquía estatal, un gobernador en contra del Presidente, o de los gobernados contra las autoridades locales o federales, etc, es decir, el Jefe Político fue una figuración material del centralismo porfiriano.⁴⁴

1.3.1.2 El Poder Legislativo.

En este apartado incluimos a los diputados y senadores. Este modelo por lo general, funcionó de manera similar en el ámbito federal y el ámbito local. Los legisladores por lo general eran representantes de grupos de intereses de la misma élite y, puntales del poder presidencial. Por ejemplo Francisco Bulnes, que incursionó en el ruedo parlamentario en 1880 como suplente de Manuel Romero Rubio, pasando a titular primero, al asumir Romero Rubio la cartera de Gobernación en 1884. Después Bulnes fue reelecto hasta la Revolución por sus propios méritos. También encontramos apellidos como Pineda o Calero, personajes naturalmente, no solo escogidos por sus nexos políticos, sino por su origen, por la importancia de sus familias, por ejemplo, David Reyes Retana, miembro de una antigua y rica familia de Nuevo León, además de ser protegido por el general Bernardo Reyes. También encontramos rancios apellidos como Rincón Gallardo, De La Barra, Landa

⁴³ López Portillo y Rojas, José. Elevación y Caída de Porfirio Díaz. México. Editorial Porrúa. 1975. p. 337.

⁴⁴ Para una explicación más detallada, del origen de dicho cargo leer: Domínguez Ortiz, Antonio. Carlos III y La España de la Ilustración. Barcelona. Editorial Altaya. 1996. P.P.208.

y Escandón, Macedo o Fernández Castelló. A estos se agregan los intelectuales, que reciben como recompensa las curules de diputados, por ejemplo, el eminente médico Eduardo Liceaga, el poeta Salvador Díaz Mirón, el periodista Rafael Reyes Spíndola (director de *El Imparcial*), y varios más de la misma especie; así que, la Cámara de Diputados, más que ser una institución de servicio o representación popular, era más bien un honor dispensado por el Presidente. Era común que un hombre que jamás había salido de la Ciudad de México, representase en la Cámara de Diputados a algún lejano distrito de Yucatán, es decir, una curul en la Cámara de Diputados que era un símbolo de status social, tal como pertenecer al Jockey Club:

“Nunca, bajo el gobierno de Díaz, se formaron las cámaras por la votación del pueblo. El personal que las integraba, era todo seleccionado por el presidente, quién tenía favoritos reconocidos a quienes constantemente protegía, y que nunca dejaron de ser diputados o senadores. Algunos de ellos eran ya viejos inútiles; pero ligados con el caudillo por una rancia amistad o por servicios personales. Jóvenes aristócratas totalmente ineptos, pero recomendados por padrinos influyentes, ocupaban también los escaños del Congreso. Los políticos del día, los científicos eran constantemente reelegidos.”⁴⁵

Otro tanto ocurría en la Cámara de Senadores que, con una muy interesante excepción mostrada por Francois-Xavier Guerra: los senadores que, en su mayoría, eran pertenecientes al estado al que representaban, es decir, *una diferencia de arraigo*. Pero es importante insistir en su pertenencia a la élite, sea local o federal, cuestión que garantizaba, un nulo trabajo crítico del poder ejecutivo y sus decisiones, a quien, después de todo debían su cargo y por ende su privilegiada posición social, pues no es peregrino especular que las curules senatoriales, eran cargos por demás codiciados y por ello también estaba garantizado que cada senador trabajaría por conservar, el mayor tiempo posible su lugar en la Cámara de Senadores:

“Los senadores, aunque también transferencias ficticias de escaño, parecen más ficticias de escaño, parecen más arraigados en el Estado que les es atribuido, y a menudo es el suyo.”⁴⁶

⁴⁵ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* P. 327.

1.3.13 El Poder Judicial.

En el caso de los magistrados, sea de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, o de los Tribunales Estatales y aún de los municipales, lejos de ser cargos de responsabilidad y compromisos completos, con frecuencia son requisito para “ascender” en la escala social, es decir, *son puestos de tránsito*, es un requisito bastante común ver en los historiales de diputados federales y locales un puesto judicial y, entre los senadores, muchos antiguos magistrados federales y viejos presidentes de tribunales estatales, según sea el origen de cada uno y de dónde se desempeñe su carrera:

“La Justicia Federal se formaba de la misma manera que el Congreso. El Presidente en persona designaba a sus candidatos, y mandaba la lista a la Cámara de Diputados para que la votase. [...] los funcionarios judiciales tenían libertad de acción y de voto en todos los negocios que iban a su conocimiento, menos en aquellos en que se mezclaba el Presidente, porque éstos eran resueltos, sin excepción, a gusto de dicho mandatario.”⁴⁷

También podemos encontrar entre los altos magistrados, políticos, caciques regionales o antiguos caudillos *descontinuados* o *congelados*, lo que en el *argot* político se conocería posteriormente como *cartuchos quemados*. Todo cargo político, *del nivel que sea*, lejos de significar un compromiso con la República y los gobernados, significaba un compromiso, no con el poder ejecutivo, sino con la persona del general Porfirio Díaz, quien era el verdadero centro de la vida política nacional en su periodo. *La República Mexicana, en el periodo 1876-1911, no es una dictadura, pero tampoco una república democrática, sino un República Autocrática*, la mejor conceptualización del sistema porfiriano la expone Don José López Portillo y Rojas:

¿Qué nombre ha de darse a ese sistema?. No el de republicano, supuesto que los ciudadanos en general, quedaron apartados de la dirección de la política; no el de monárquico, porque Díaz no se ciñó una corona; no el de oligárquico, por que todo lo dominaba él solo. Generalmente hasé convenido en llamar dictadura [...]

Pero yo me aparto de esa opinión, por que creo que los caracteres del gobierno de Díaz son otros. La dictadura, según Bossuet, era una Magistratura extraordinaria que se criaba de conformidad con las exigencias de una situación crítica; era expediente pasajero, no forma permanente de gobierno. [...]

⁴⁶ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* P.113

⁴⁷ López Portillo y Rojas, José. *Ibidem.* P.330.

Ya se ve, pues, que puede darse sólo por extensión el de dictadura al gobierno inventado por Díaz; mejor que esa denominación, merece la de autocracia. El autócrata es un Jefe de Estado, cuya autoridad no tiene tiempo, límite ni contrapeso. El autócrata no respeta constituciones ni leyes; obra conforme a su buen parecer, todo lo hace por sí; él solo gobierna.⁴⁸

En este capítulo, revisamos de manera muy general, la política personal del general Porfirio Díaz, heredero de la línea política liberal establecida a partir de la administración de Benito Juárez, consistente en la centralización política de todos los actores políticos de México y la destrucción del poder político, económico y social de la Iglesia Católica, así como, por otro lado, el desarrollo nacional.

La línea política del general Díaz, basada en el control de los actores políticos y una gran dosis de conciliación de intereses a todos los niveles de la élite política, permitió la existencia de un periodo prolongado de paz social y estabilidad política.

La estabilidad y paz arriba mencionadas, fueron dadas dentro del marco jurídico, económico y social, predicadas por el ideario del partido liberal, tras las luchas contra el ideario y actores políticos, económicos y sociales enarbolados por el partido Conservador. El triunfo sobre este último permitió la cimentación de un orden liberal, que tras 1867, comenzó a verse justificado por las ideas de la filosofía positivista o comtiana, distintas del tradicional liberalismo.

Este proyecto, basado en el imperio de la Constitución de 1857 y las leyes de Reforma incorporadas a esta, fue definido por Juárez y Lerdo en lo político y, ligeramente esbozado en lo económico en dichas leyes de Reforma, basadas en la creación desde arriba, de una amplia clase media propietaria, como motor de un primitivo capitalismo nacional como preámbulo a una intensa industrialización y *aggiornamento*, para la incorporación de México al mercado capitalista internacional.

Este proceso se dio, pero no de la manera ideada, sino con la consolidación de una poderosa casta de grandes terratenientes que, a su vez, representaron los intereses de otras economías nacionales provenientes del exterior y debemos agregar, en conflicto entre si, no permitiendo a causa del acaparamiento de terrenos, el surgimiento de la ideal clase media propietaria independiente de la administración gubernamental o "*Altar de la Patria*".

⁴⁸ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* 351-352.

La real beneficiaria del triunfo del liberalismo, fue la casta terrateniente que, en aras de mantener bajo su control el Estado y defender sus intereses comunes más apremiantes, cedió al general Porfirio Díaz todo su accionar político. Así, esta “Casta Divina” se dedicó a vivir de sus beneficios y a administrarlos.

Pero no todos se vieron satisfechos con el reparto de poder, y a fin de cuentas, esta estabilidad política engendró su propia destrucción al convertirse paulatinamente en una casta cerrada y por ende más exclusivista, con un muy lento movimiento integrador, generando poco a poco, grupos desplazados por esta consolidación, que no tardaron en manifestarse, lenta, pero de manera firme.

La política liberal de centralización se aunó al aspecto socioeconómico arriba mencionado, generando el descontento de los grupos políticos, sociales y las propias élites locales afectadas por el proceso de apertura a la economía mundial dada en beneficio de los grupos centralizantes. A esto, consideramos conveniente agregar las complicadas susceptibilidades de la *Weltpolitik*, dadas durante el periodo histórico conocido como Imperialismo. Todo este actuar será analizado de mejor manera y a su respectivo tiempo en los capítulos subsecuentes, donde revisaremos el lento resquebrajamiento interno de los propios beneficiarios del Porfiriato.

CAPÍTULO 2.

2º BERNARDO REYES: *EL RELÁMPAGO DE AGOSTO*.

2.1 Bernardo Reyes: *el benjamín liberal*.

Bernardo Reyes Ogazón nació en Guadalajara, Jalisco, el 20 de agosto de 1849 en el número 723 de la calle de López Cotija y murió el 9 de febrero de 1913 frente a Palacio Nacional, en la Ciudad de México, de un tiro de fusil, justo como deseaba morir un soldado: en combate, bajo la metralla.

La imagen del general de división Don Bernardo Reyes Ogazón, es poco conocida por el común de la gente interesada en el periodo porfiriano y aún en el periodo revolucionario.

Venustiano Carranza, Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista y reconocido patrocinador de la Constitución de 1917, dijo que el general Reyes fue: “El único que pudo haber salvado a México de esta revolución.”⁴⁹

La imagen de Reyes es de relevancia, su error: sublevarse contra Madero, parece haberle desterrado de la historia nacional.

No usamos la expresión de *traición* para la rebelión de Reyes contra Madero, porque Bernardo Reyes no tenía mando de tropas federales alguno y por ende ningún compromiso político ni militar con el régimen maderista que, por otra parte, *también tuvo su origen en una rebelión contra un gobierno legítimamente constituido*⁵⁰.

Esta idea no tiene por objeto exculpar a los participantes del Cuartelazo de Tlatelolco en 1913, pero si llamar la atención en el sentido de que *no todos tuvieron el objeto de buscar el poder por ambición o venganza, sino que hubo incluso quien suponía salvar al país de la anarquía:*

“No es propio del carácter de estos apuntes personales referirme al estado social del país y detallarlo. Me basta decir con el irrecusable testimonio de todos cuantos sobre el particular escribieron y escriben, que Madero en el Gobierno no dio satisfacción ni a la revolución ni a los elementos de trabajo y capitalistas; no pudo pacificar al país; no pudo unificar su gabinete, ni orientar su política, ni dar garantías ningunas, ni resolver problemas sociales, ni cumplir las promesas de la revolución. Nosotros, en la prisión de Santiago, veíamos este desfile de desgracias.[...]Un incidente da la medida del alma de mi padre y de su amor para el Ejército. Se trataba de las horas en qué Orozco venció a

⁴⁹ Alfonso Junco. *Carranza y los orígenes de su rebelión*. México. Editorial Jus, 1955. p.50.

⁵⁰ si bien es cierto que el régimen de Porfirio Díaz fue socialmente injusto, siempre se mantuvo dentro del marco jurídico marcado por la ley.

González Salas. Le llevé La Prensa, leyó el relato con el suicidio de este jefe y la muerte de su antiguo ayudante y querido protegido Nicolás Martínez, y las lágrimas salieron a sus ojos diciendo: “Pobre Ejército mío, adónde lo han llevado!” Su alma de compañero y viejo soldado se sobrepuso en él a todo partidatismo.”⁵¹

Consideramos conveniente acotar que no buscamos indulgencia o reivindicación histórica alguna, al contrario, lo que deseamos es una perspectiva, si no totalmente objetiva, si bastante equilibrada. *Se ha dicho que no podemos ni debemos juzgar a los muertos, pero si recordarlos y comprenderlos en su justa proporción y medida, pero también es cierto que es complicado no tomar postura frente a hechos tan controversiales, aún así, procuraremos ser lo más objetivo posibles.*

El general Bernardo Reyes nació en Guadalajara, Jalisco, el 20 de agosto de 1849, en el seno de una familia de comerciantes originarios de Guatemala, cuando estuviera dominada por la corona española y vecina al Virreinato de la Nueva España. Sus abuelos llegaron hacia 1813:

“La “época de los panameños” atrajo por esas fechas a Pedro Juan Olasagarre, Manuel Luna, Sotero Prieto y otros tantos que pronto adquirieron relevancia comercial y empresarial en el medio tapatío, con créditos en Londres, en Jamaica y Panamá... Su llegada coincidía con la Constitución de Cádiz, un documento español liberal y quizá ellos compartían de ese espíritu naciente. Con ellos llegó un tal Doroteo Reyes, abuelo del joven ambicioso y osado.....”⁵²

Suponemos que la influencia de esa nueva clase mercantil, se incrementó aceleradamente a causa de los disturbios dados tanto en Europa (Las guerras del Imperio), como en el propio virreinato (la revolución de Independencia), al dificultarse hasta la extinción, el comercio con la metrópoli, anunciando la embestida del león inglés y el aumento de los beneficios para esta élite urbana, representantes en su mayoría, de los intereses británicos.

Los padres de Don Bernardo fueron el coronel Domingo Reyes y Doña Juana Ogazón. El coronel Reyes falleció en febrero de 1862, combatiendo a guerrilleros conservadores, en actual distrito (antes Cantón) de La Barca, en el Estado de Jalisco, mientras su madre fallecía en octubre de 1885: “En la Guerra de Reforma tuvo ocasión también de intervenir

⁵¹ Reyes, Rodolfo. *De mi vida. Memorias políticas*. Tomo 1. 1899-1913. Madrid Editorial ESPASA-CALPE. 1929. p.192-193.

⁵² Benavides Hinojosa, Artemio. *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*. Monterrey. Ediciones Castillo. 1998. p.31.

directamente al lado del general Ogazón y de los liberales que lucharon por defender al país del poder conservador.”⁵³ Por la línea materna, Bernardo Reyes estuvo emparentado con las oligarquías comerciantes de la provincia de Jalisco, que se vio influenciada por las ideas liberales en contraposición a las oligarquías terratenientes de dicha entidad, que añoraban el viejo orden colonial.

Estas familias fueron los Vallarta: Ignacio Luis Vallarta que fue primo de Bernardo Reyes. Los propios Ogazón: Pedro Ogazón fue tío de Don Bernardo y un caballero cuya estirpe tendría importancia capital para el futuro de México: Don Jesús López Portillo, el nieto de este hombre, José López Portillo y Rojas es, el primer biógrafo de Don Bernardo:

“Mi amistad con Reyes nació en nuestra infancia, pues era poco mayor que yo, e hicimos juntos parte de los primeros estudios. Eran muy amigos nuestros padres; los míos habían llevado a la pila bautismal a varios de los hermanos de mi amigo [...] refiero estos antecedentes, para que se vea cuán ligados estuvimos desde nuestra infancia Bernardo Reyes y yo, cuáles fueron nuestros antecedentes de familia, y como mi gratitud por la fidelidad de su padre al mío, me encadenó siempre a su amistad y a su destino.”⁵⁴

Este párrafo, sirve como muestra de como se van formando los grupos políticos en las altas esferas de la clase política mexicana o *élite liberal porfiriana*, tal como lo resaltamos en pluma de Francois-Xavier Guerra en el capítulo precedente. Volviendo a la biografía de nuestro personaje, se tiende a suponer que solo concluyó la educación básica e incluso que cursó estudios secundarios, en el Liceo para Varones de Guadalajara. Su hijo, el licenciado Don Rodolfo Reyes sostiene que se preparaba para estudiar leyes. La realidad es que no se conoce mucho de sus primeros años y letras.

En lo que todos coinciden es en su destreza con las matemáticas y gran afición por la historia, rasgo típico de un militar, además de su irrestricta lealtad y alto concepto del honor, aparentemente heredados de su padre, el coronel Domingo Reyes:

“Educado en la severa escuela de su padre, é imbuido por esto en el amor de la vida militar, tuvo desde la niñez predilecta inclinación por aquella, y en la adolescencia se preparaba a ser un militar ilustrado, por el cultivo preferente de las matemáticas; estudio que tuvo que interrumpir, pues las

⁵³ Arellano, Josefina G de. Bernardo Reyes y el movimiento revista en México. México. INAH. 1982. p.10.

⁵⁴ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit*

circunstancias estimularon sus inclinaciones bélicas, alentadas por el patriotismo.”⁵⁵

Don Bernardo, apenas concluida su instrucción básica y recién fallecido su padre y “mal cumplida la enseñanza secundaria” en palabras de Artemio Benavides, se lanzó a la carrera de las armas ante el inicio de las Guerras de Intervención y el Imperio:

“Era el momento en que todo patriota mexicano debía levantarse para defender a su país y el joven Bernardo, que entonces tenía catorce años, no se hizo esperar. Esto marcó el inicio de su carrera militar, una carrera en la cual ascendió de guerrillero hasta General de División, el grado más alto del Ejército Mexicano. Nunca asistió a una academia militar, pero sirvió en todos los rangos. Aunque su educación formal cesó a muy temprana edad, Bernardo Reyes estudiaba constantemente aún durante sus campañas para acrecentar sus conocimientos en el arte militar y la táctica.”⁵⁶

Inicia su carrera como guerrillero atacando a los franceses con palos y piedras, tras herir gravemente de una pedrada a un *zuvavo* francés. Fue aprehendido y arrestado para ser conducido ante las autoridades militares franco-imperiales, pero Don Jesús López Portillo, que era por aquél entonces Comisario Imperial de la Cuarta División, logra que sea liberado debido a su corta edad.⁵⁷

No obstante, Bernardo ahora acompañado por su amigo José Corona, hermano menor de Don Ramón Corona, se unió a dicho caudillo que en enero de 1866 operaba en el sur del Estado de Jalisco. En abril de ese año obtiene su ascenso a Teniente Segundo (Alférez) en la Guardia Nacional, Cuerpo de Guías de Jalisco. En dicho cuerpo incursiona muchas veces contra las fuerzas imperiales en los estados de Jalisco y Aguascalientes. En octubre de ese año, participa en la captura de Calvillo Ags. y al mes siguiente en la toma de Zacatecas. Hasta ese momento, Bernardo Reyes Ogazón era ya Teniente de Caballería y al año siguiente ya lo encontramos en el Cuerpo de Lanceros de Jalisco, en el asedio a la ciudad de Querétaro, tumba del Emperador Maximiliano y del partido monárquico mexicano;

⁵⁵ Lartigue, Aurelio. Biografía del general de división Bernardo Reyes, ministro de Guerra y Marina. Monterrey. Tipografía del Gobierno del Estado. 1901. p.10.

⁵⁶ Niemeyer, Eberhardt Víctor. El General Bernardo Reyes. Monterrey. Gob. Del Estado de Nuevo León-Universidad de Nuevo León. 1966. p11.

⁵⁷ López Portillo y Rojas, José. *Op. cit.* 302.

sobrevive a la victoria imperial de San Lorenzo en abril de 1867 y asiste en mayo de 1867 a la rendición del Emperador.⁵⁸

Hasta aquí podemos apreciar al hombre ideal de su época: un hijo obediente, seguro de su herencia política, comprometido con su partido: el liberal republicano; como único capaz de dar orden y progreso a la nación. Un militar nato y amante de su institución: el ejército, instrumento para proteger el proyecto de nación liberal progresista de cuya élite fue miembro y brazo militar al paso del tiempo. Después estas cualidades se harán latentes en su actuación política como parte de la élite y opositor a ella durante el gobierno de Francisco I. Madero.

Una vez conjurado el espectro de la monarquía, la intervención extranjera y el partido conservador, al menos como un partido potente y amenazador del proyecto liberal de nación. La llamada República Restaurada inició su marcha en la búsqueda de la felicidad y la libertad.

Pronto pareció que el Presidente Juárez consideró que la estabilidad de la república era directamente proporcional a su permanencia en la primera magistratura de la nación, dentro del marco de la Constitución de 1857 y las ideas liberales, pues si bien él y su sucesor Lerdo de Tejada parecían tener la convicción de quedarse en el poder, también es cierto que dejaron actuar a la crítica en sus respectivos regímenes.

Durante la República Restaurada Bernardo Reyes se destacó como hábil oficial en septiembre de 1871 fue ascendido a Capitán de Caballería, en la persecución de rebeldes partidarios del Plan de La Noria y bandoleros; sin embargo, el principal reto a dicha república, en el Occidente del país provino del tenebroso cacique Manuel Lozada mejor conocido como “El Tigre de Álica”, un feroz jefe indígena nayarita, antiguo aliado del Emperador Maximiliano. Este siniestro y enigmático sujeto, hijo de un comerciante inglés y una indígena nayarita creó su feudo personal en el actual Estado de Nayarit, con el apoyo de todas las etnias locales:

“Cuándo el “Atíla mexicano” o “Tigre de Álica”, como indistintamente le llamaban, se sublevó contra el gobierno central a fines de 1872, condujo un ejército de seis a ocho mil indios bárbaros desde su dominio de las montañas casi hasta las puertas de Guadalajara antes de que fuera derrotado por el General Ramón Corona en la Batalla de La Mojonera el

⁵⁸ Datos tomados de la hoja de servicio del señor general de división Don Bernardo Reyes Ogazón reproducida en: Lartigue, Aurelio. *Op.cit.* p. 11-19.

28 de enero de 1873. [...] Durante esta batalla el Capitán Bernardo Reyes, ayudante del General Corona, se distinguió como Jefe del grupo explorador de Caballería. El grupo de exploradores fue rodeado por el enemigo y aniquilado hasta el último hombre, con excepción de Reyes, quién, espada en mano, logró romper el cerco y regresar con valiosa información que evitó un ataque sorpresivo. [...] De los tres ascensos que se dieron después de la batalla, Reyes recibió uno, siendo ascendido a Comandante de Escuadrón.”⁵⁹

Es necesario aclarar que antes de La Mojonera, en noviembre de 1872, Bernardo Reyes se había casado con Aurelia Ochoa quién daría a luz a todos los hijos del futuro general de división, siendo ellos: Bernardo, Rodolfo, María, Roberto Aurelia, Amalia, Eloísa, Otilia, Alfonso, Guadalupe, Eva y Alejandro.

Hasta julio de 1875, el Comandante Reyes permaneció en persecución de los restos de las tropas indígenas de Lozada, ya que el demoníaco caudillo fue ejecutado por las tropas gubernamentales en julio de 1873. En julio de 1875, Reyes derrotó a Tranquilino Hernández uno de los lugartenientes de Lozada y en noviembre, persiguiendo al otro célebre y feroz Isabel González, obtuvo el ascenso a Teniente Coronel de Caballería, tras haber sofocado la sublevación de varios hombres a su mando que amenazaban con apoyar a González. Vencida esta sublevación, González depuso las armas en Puerta de Platanares, Tepic el 18 de noviembre de 1875.

El papel del Teniente Coronel Bernardo Reyes en el crucial año de 1876 queda claro a pesar de las calumnias expresadas por Ramón Prida, quién reduce la carrera del general Reyes a una simple carrera de escritorio y oportunismo⁶⁰. Debemos recalcar que el señor Prida fue partidario del grupo científico y solidario con sus intereses. Su obra carece de fuentes, escribiendo lo que recuerda a su parecer. Además que Rodolfo Reyes y Aurelio Lartigue cada cual en sus obras precisan los huecos que la memoria de Ramón Prida deja en lagunas temporales.

La Rebelión de Tuxtepec encontró al Teniente Coronel Bernardo Reyes al mando del 14º Regimiento de Caballería, combatiendo a un porfirista tuxtepecano decidido: el general Donato Guerra, ex-jefe militar de el propio Reyes: “el teniente coronel Reyes, como jefe accidental de la columna que ocupaba el territorio de Tepic, se encontró, como leal

⁵⁹ Niemeyer, Eberhardt Víctor. *Op. Cit.*, p17.

⁶⁰ Prida, Ramón. *Op. cit.* P.161-163.

adversario, frente a su antiguo jefe y lo derrotó por completo en Tamiapa. Huyendo el general Guerra, cayó en manos del coronel Machorro, que lo ejecutó.”⁶¹ Esta victoria en tierra sinaloense el 19 de agosto de 1876 le valió el ascenso a coronel. Vale la pena recordar que el 20 de noviembre de 1876, Sebastián Lerdo de Tejada abandonó la ciudad de México, ratificando con ello su derrota, aun cuando, Díaz tenía todavía enfrente problemas militares como el de José María Iglesias y algunos militares y gobernadores lerdistas, entre ellos, Francisco O. Arce, gobernador de Sinaloa, decidido partidario de Lerdo y el todavía superior de Reyes, Coronel Jesús Ramírez, quien se proclamó partidario de Iglesias. Ante una situación tan confusa y ante los rumores de que fuerzas porfiristas se dirigen a Sinaloa, Reyes consigue telegrafiar al Congreso de la Unión pidiendo instrucciones. Por toda respuesta se le ordena entregar el mando de su tropa a un enviado del general Manuel González y presentarse en la capital.

Así, el 15 de enero de 1877 sale de Sinaloa rumbo a la capital, donde, sus primos Ignacio L. Vallarta y Pedro Ogazón, le presentan al general Díaz, quien enterado de sus actuar ante la rebelión tuxtepecana, le condiciona reconocer su ascenso a Coronel si derrota al sublevado general Pedro Martínez, cosa que efectúa Reyes y Díaz le confirma su promesa sin embargo:

“Parece que Díaz nunca confió del todo en aquél impetuoso tapatío, tan apegado a una legalidad que Porfirio nunca respetó, pero sí admiró el celo profesional castrense que entonces mostró Reyes. Y todo hace suponer que Díaz, a partir de ese encuentro, tiene una relación ambivalente para con Don Bernardo: un conflictivo sentimiento de rechazo (donde la figura de Donato Guerra se impone) y cierta admiración de por la lealtad institucional de la que el país estaba tan urgido. [...] Porfirio desconfiaba hasta de su sombra, pero no se equivocó en detectar en Reyes a un excelente pacificador, [...] lo que es más importante, un elemento confiable, que jamás había desconocido régimen legitimado...”⁶²

Así, Reyes entró por la puerta grande en el sistema de Díaz, en una casta militar y política de difícil acceso de la cual sería personaje destacado por más de 30 años, desde la perspectiva de los elementos militares de corte liberal. Reyes y sus seguidores, de entre los cuales podríamos destacar a los golpistas de 1913, a quienes revisaremos más adelante,

⁶¹ Reyes, Rodolfo. *Op. Cit.* p.13-14.

⁶² Benavides Hinojosa, Artemio. *Op. Cit.* P.70.

tienen su idea de el progreso nacional, el orden y la paz, ideas que están de acuerdo en llevar a cabo y *proteger a cualquier precio*.

Entre 1877 y 1885, el coronel Bernardo Reyes destacó como pacificador para el nuevo gobierno, dando con ello comienzo a su carrera política. Su carrera militar se cimentó así de manera decisiva, hecho que se reflejó en su posterior carrera política y prestigio personal. En 1879 lo encontramos en Tamazunchale. San Luis Potosí, implantando el orden entre los campesinos de dicha localidad, los hacendados y una compañía ferrocarrilera. Al año siguiente es enviado a La Noria, Sinaloa a perseguir al general rebelde Jesús Ramírez Terrón, destacando su controvertida victoria en Villa Unión, lo que le otorga el ascenso de coronel a general de brigada.

Su siguiente comisión, ya en el carácter de general de brigada, fue el cargo de Jefe militar de Sinaloa y Sonora contra los apaches y las tribus locales: yaquis y mayos de agosto 1880 a marzo de 1883. La gestión de Reyes al frente de esta comisión militar le llevó a establecer enemistad personal con miembros eminentes del posterior grupo de *“los científicos”*:

“Al siguiente año Reyes pudo observar de cerca la situación de Sonora; estudió el caso y consideró que sería más efectiva una política de conciliación que una guerra de exterminio contra los indios sobre quienes se podría ejercer una influencia civilizadora. [...] envió informes al gobierno y censuraba a las autoridades del estado por el poco interés con el que veían el problema indígena y no hacer nada a favor de ellos. Sin embargo su proyecto tampoco fue aceptado por considerar que de momento no era posible hacerlo realidad, pero en cambio dio origen a una callada rivalidad con aquellos que tenían intereses y negocios en aquellas tierras, así como en la explotación de los indígenas, rivalidad que años más tarde se manifestaría públicamente; tal el caso de Ramón Corral con el general Reyes.”⁶³

Aquí vemos ya planteado un fenómeno común no solo en México, sino en los gobiernos de la época y de manera más evidente entre los norteamericanos: la intervención de los capitalistas en el gobierno, por ejemplo *los barones ladrones*, como J.P. Morgan y John D. Rockefeller. Corral, como parte de los científicos representa un papel similar, hombres de negocios en el gobierno para defender y expandir sus intereses.

Tras esta interesante comisión y de haber vencido a los apaches en 1882 en el Estado de Sonora. En 1883 es comisionado de nuevo a San Luis Potosí, donde permanece hasta 1885,

⁶³ Arellano, Josefina G. de. *Op. Cit.* P.16.

para luego pasar a Nuevo León como jefe de la Tercera Zona Militar, como el poderoso *Procónsul del Norte*.

2.2 Bernardo Reyes : *El Boulanger Mexicano: o un Kronprinz muy incómodo.*

En este apartado nos referiremos solo a una parte de la trayectoria de Bernardo Reyes. Omitimos su papel como candidato alternativo a Díaz, faceta que trataremos más detenidamente en el capítulo 4 porque precisamente esta trayectoria y su significado fueron la causa de su enfrentamiento con el licenciado don José Yves Limantour.

Hacia 1884, el general Porfirio Díaz volvió a la silla presidencial, la llamada *silla embrujada, que vuelve malos a los hombres buenos y "buenos" a los malos*⁶⁴. Silla de la que solo lo expulsaría el movimiento maderista de 1910.

El general Díaz, en su afán de mantener el orden, optó dentro de su estrategia centralizante por acabar con los feudos de caudillos locales. En el caso del noreste, el feudo a destruir era el de los generales tuxtepecanos Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo, antiguos amigos suyos, Tal como había sentenciado el cardenal Richelieu en la Francia del siglo XVII: "la política no conoce afectos".

Para esto, en 1885, el gobierno del centro aprovecha el revuelo electoral en Coahuila entre los dos candidatos: el licenciado José María Garza Ayala, partidario del centro y con un amplio apoyo popular y el licenciado Genaro Garza García, candidato de Treviño y Naranjo, partidario de Manuel González y de los caciques locales, entre ellos la familia Madero. Naturalmente "ganó" Garza García, pero los garzayalistas consiguieron apoyo del centro y el general Reyes y mil hombres se acercan a Saltillo, mientras que:

"La legislatura neoleonesa declara gobernador electo a Genaro Garza García el 18 de septiembre de 1885. [...] En menos de 90 días aquel gobernador electo estará fuera del poder y se convertirá en el "ilustre recluso de Villa de García", mientras que el general Bernardo Reyes se hará cargo, por esos dos años, del gobierno de Nuevo León sin freno legislativo..."⁶⁵

Bernardo Reyes se encuentra un estado de Nuevo León muy distinto a nuestra actual concepción, de un estado industrializado y moderno. Era más bien, una reproducción del *wild west* norteamericano, donde no era extraño el contrabando, el abigeo, el homicidio y la

⁶⁴ Elizondo, Rodolfo. *La Silla embrujada*. México. EDAMEX. 1987. p. 63.

⁶⁵ Benavides Hinojosa, Artemio. *Op. Cit.* P. 111.

preponderancia de poderosos y taimados comerciantes y sus familias o de jefes militares similares a los señores feudales europeos, a los shogunes japoneses o a los gobernadores militares dentro del Imperio Otomano.

Dentro del orden porfiriano, la centralización administrativa era un objetivo primordial y por ello no era posible ni permisible la preeminencia de poderosos grupos locales no dependientes o al menos no mantenerles bien vigilados y dentro de *la gran caballada*:

“Así fue el general Reyes a Nuevo León en 1885, incidentalmente en acción militar; pero, principalmente, con categóricas instrucciones para acabar a cualquiera costa con la preponderancia, que temía el general Díaz, de los ilustres soldados generales Treviño y Naranjo, sin qué el hábil presidente olvidara al audaz comerciante y hombre de acción D. Evaristo Madero, cuya vigilancia en Parras ejerció constantemente el general Reyes.”⁶⁶

Es interesante ver que los conflictos entre los Madero y el general Reyes tenían cierto antecedente y, este no era precisamente la “lucha democrática” de Francisco I. Madero, sino el choque de intereses entre una élite local como lo era la familia Madero y el representante del centralismo porfiriano, el general Reyes.

La gestión del general Bernardo Reyes al frente del Estado de Nuevo León (1885-1900, y de 1902 a 1909), es, como el propio Porfiriato, un periodo de luces y sombras. En este periodo Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas sentaron las bases de su modernización y en el caso de Nuevo León aún más: “Bajo él Nuevo León se convirtió en el Estado Mexicano más progresista, y Monterrey, su capital, se transformó de una ciudad desértica, lánguida, en un centro industrial, el “Chicago de México”.⁶⁷

Hacia 1890 y su respectiva década aparecen en Monterrey la Cervecería Cuauhtémoc de Isaac Garza, y diversas compañías metalúrgicas como la Compañía Minera Fundidora y Afinadora de Monterrey de capitalistas mexicanos; la Gran Fundición Nacional Mexicana, del clan Guggenheim. También se establece en Monterrey y sus alrededores el teléfono, telégrafo y tranvías; en 1892 y 1899 se crean, respectivamente dos bancos de emisión, el Banco de Nuevo León y el Banco Mercantil de Nuevo León; en 1887 se construye la penitenciaría del Estado. Entre 1891 y 1897, se emiten varias leyes, una de Instrucción Pública Estatal, el establecimiento de una Escuela para Señoritas en Monterrey, así como

⁶⁶ Reyes, Rodolfo. *Op. cit.* P.17-18.

⁶⁷ Niemeyer, Eberhardt Víctor. *Op. Cit.* P. 51.

Enseñanza secundaria y Preparatoria, ambas públicas impartidas en El Colegio Civil de Monterrey; en 1899 se establece el Departamento de Salubridad Pública del Estado, a partir de 1905 se construyó un moderno sistema de agua potable en Monterrey. Es conveniente insistir, que toda esta infraestructura económica se vio apoyada por la enérgica gestión del general Reyes:

“Bernardo Reyes procuró el desarrollo de Nuevo León según la tónica general del Porfiriato. Continuó la industrialización del Estado facilitando la entrada a los capitales nacionales y extranjeros. [...] Aunque todo Nuevo León sufrió el impulso transformador, los principales negocios y capitales se concentraron en la ciudad de Monterrey.”⁶⁸

Este proceso modernizante no es solo, obra de un sol hombre, también es necesario tener en cuenta que *este proceso de industrialización tiene su origen en una tendencia general no solo en México, sino en el mundo.*

En México fue necesaria una *acumulación primaria de capital*. Dicha acumulación fue dada por las clases comerciantes urbanas y los agiotistas, además de la expansión del capital norteamericano principalmente y de sus ferrocarriles, cuestión que facilita el libre comercio de mercancías, insumos de producción y capitales a ambos lados de la frontera, sumados a la política de estabilidad política y social del Porfiriato, “Régimen que en Nuevo León tendrá un eficaz y lúcido delegado: el general Bernardo Reyes.”⁶⁹ No obstante, este auge del capitalismo y la industrialización, planteó nuevos problemas. El más importante fue, sin duda, el de la situación del proletariado. Reyes trató de dar cierta satisfacción a este nuevo problema con la Ley sobre Accidentes de Trabajo de noviembre de 1906: la Ley sobre Accidentes de Trabajo, primera en su género en México, por la cual se concedía indemnizaciones a los operarios que sufrieran lesiones en el desempeño de su trabajo, así como a los familiares de los trabajadores en caso de su fallecimiento.⁷⁰ Dicha ley se vio complementada en 1908 por una Ley sobre Salarios, para proteger a los trabajadores del campo.

⁶⁸ Soto Estrada, Miguel Ángel. Precisiones sobre el Reyismo. Tesina para obtener el título de lic. en Historia (inédita). Facultad de Filosofía y Letras UNAM. P. 15.

⁶⁹ Cerutti, Mario. “*Política Estatal, Industrialización y Capitalismo en Monterrey (1890-1910)*”. En David Piñera Ramírez. (comp.) El gobernador Bernardo Reyes y sus homólogos de la frontera norte. Monterrey. Fondo Editorial de Nuevo León. 1991. p. 119.

⁷⁰ Arellano, Josefina G. de. *Op. Cit.* P. 64

A pesar de estas luces, lo político es el problema que, si bien no eclipsa la obra del general Reyes, sí ha servido para eclipsarlo en la historiografía oficial.

El tratamiento de Reyes a la vida pública y política de la zona noroeste de México no es mejor ni peor que el imperante ahí, toda oposición al centro había desaparecido, huido al extranjero o de plano había sido perseguida ya fuera del país. Desde mayo de 1886 el general Reyes hace promulgar la Ley sobre Suspensión de Garantías Individuales para Rebeldes y Revoltosos, que además de ser una declaración de guerra efectiva a contrabandistas, mercenarios y salteadores, también fue muy útil para perseguir a sospechosos políticos. En octubre de 1890, Reyes consiguió que la legislación estatal aprobase la reelección por un periodo y entre 1891 y 1895 se autorizó la reelección indefinida; para ello siempre aprovechó la proyección que le otorgaban el “Club Unión y Progreso” y el periódico “La Voz de Nuevo León”. Con todo ese aparato, ciertamente el general Reyes siempre puso empeño en mantener el orden:

“Bernardo Reyes era ya un hombre del sistema porfiriano que tenía una lealtad a prueba y un “norte fijo” en el cumplimiento irrestricto a los mandatos del centro pero que, irónicamente, iba a desarrollar su carrera inmediata de forma brillante en forma brillante y vigorosa, [...], en los contornos de la agreste frontera noreste mexicana.”⁷¹

Naturalmente, este vertiginoso desarrollo neoleonés, aunado la honradez del hombre, le dieron fama nacional, que incluso el propio Madero le reconoció en su libro *La Sucesión Presidencial en 1910*:

“Debemos decir que al general Reyes le reconocemos grandes cualidades, pues se ha mantenido honrado en medio de la corrupción administrativa que lo rodea, y cuando estuvo al frente de el ministerio de la Guerra, dio pruebas de una incansable actividad, de un espíritu organizador y de que se preocupaba por preparar a la Nación para que estuviera en aptitud de defenderse contra algún ataque eventual.”⁷²

Esta fama y otras “maquinaciones” de Porfirio Díaz que analizaremos posteriormente en el capítulo 4 de esta tesis, llevaron al general Bernardo Reyes a la cúspide de su carrera administrativa: la titularidad de la Secretaría de Guerra y Marina.

⁷¹ Benavides Hinojosa, Artemio. *Op. Cit.* P. 148.

⁷² Madero, Francisco I. *La Sucesión Presidencial en 1910*. México. Editorial Offset. 1985. p.245.

Hacia 1896, el general Reyes tuvo su primer acercamiento a la cartera de Guerra y Marina, cuando el general Felipe Berriozábal un antiguo partidario de José María Iglesias, se hizo cargo del ramo de Guerra y Marina y Bernardo Reyes de la oficialía mayor:

“El presidente, al designar a Bernardo Reyes oficial mayor del ministerio [de Guerra y Marina], tiene, sin duda, ideas políticas. Todo el mundo lo entiende así, ya que de otro modo parece inexplicable que lo quite de gobernador de un estado importante para traerlo a ese ministerio [de Guerra y Marina]. También Reyes lo comprende así, y asimismo los funcionarios de las Secretarías, que dan por supuesto que a plazo corto Berriozábal dejará el puesto.”⁷³

Empero Reyes y Don Felipe no congeniaron y Don Bernardo renuncia al poco tiempo y vuelve a Nuevo León, pero no por mucho tiempo. El general Berriozábal falleció poco tiempo después y el día 25 de enero de 1900 el general Bernardo Reyes Ogazón ocupó la Secretaría de Guerra y Marina.

El general Reyes, encontró, no solo un ministerio desorganizado, sino un ejército paupérrimo y deficiente, con una tropa ignorante y brutal, muy a menudo infectada por presidiarios y constituida en su mayoría por el reprochable sistema de *leva*; oposición que hizo notar en sus *Conversaciones militares* donde llama a la *leva contingente de sangre*. A esto podemos agregar su amor incondicional y su fe en el Ejército como salvaguarda del proyecto liberal de nación, el mismo que defendió contra los conservadores y monárquicos, así como contra los feroces indígenas de Manuel Lozada, tal como lo plasmó su hijo, el licenciado Don Rodolfo Reyes:

“Creyente el ministro de la Guerra de que México era un país de instintos guerreros que, si no se encuadraban, habían de desbordarse en la primera ocasión; dedicado desde su juventud a estudiar las posibilidades de que existiera en México la democrática institución del servicio militar obligatorio; avergonzado de nuestro sistema efectivo de reclutamiento, y sabiendo lo difícil que era implantar de golpe un sistema, que suponía una equiparación de clases, que no hemos alcanzado, buscó una institución intermedia, que fuera educando a las clases sociales en el deber militar y que cooperara a la educación de los obreros.”⁷⁴

Con esta idea, el general Reyes de inmediato inició la modernización del ejército nacional de acuerdo a las tendencias imperantes en Europa, bien sabido era en esta época, el centro

⁷³Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México*. Tomo X . El Porfiriato. Vida Política Interior. Segunda Parte. México. Editorial Hermes.1985. p.397.

del mundo. Don Bernardo comenzó esta titánica tarea con la solicitud de adquirir armas nuevas, equipo, dar apoyo y premiar a los oficiales educados e incluso uniformar a la tropa, insistiendo en enviar comisiones al extranjero a estudiar los sistemas militares: “Reyes se encontró un material de guerra anticuado y escaso. Los cañones “Saint-Chaumont” habían pasado a la historia. El fusil rémington era ya un anacronismo. Hasta Guatemala usaba máusers.”⁷⁵ También inició el establecimiento de arsenales y fábricas de municiones en Santa Fe. Aquí se llegó a especular si hubo o no un enfrentamiento entre Reyes y Limantour. José R. Del Castillo, además de José López Portillo y Rojas sustentan que sí, mientras que Rodolfo Reyes y el propio Limantour en sus respectivas memorias niegan que tal choque existiese. Sin embargo, ninguno niega el mote que la actitud enérgica del general Reyes le ganó: “**Boulanger nacional**”⁷⁶. La invención de tal mote se atribuye a Don Ignacio Mariscal, como lo expresaremos en el apartado siguiente. Esta actitud del general Reyes hacia el grupo de los llamados *científicos*, no solo le dio prestigio entre los contrarios en México a dicho grupo, sino a sus amigos extranjeros y sería vista con sumo placer por otro grupo de interés extranjero: los capitalistas alemanes y el propio káiser Guillermo II. Por otra parte, uno de los más nobles episodios del ejército mexicano, antes de la *Marcha de la Lealtad* en febrero de 1913, fue sin duda, **La Segunda Reserva**. Esta agrupación, que a la larga constituiría el derrumbe de Reyes como Secretario de Guerra debido a su éxito, es, en los anales de la historia militar de México, pareció que se sentaba un ejemplo vívido del interactuar correcto de un ejército con el pueblo, pareció *el mejor ejército era aquél que era querido por la sociedad*.

En octubre de 1890, el general Porfirio Díaz firmó el decreto que anunció la creación de *la segunda reserva del ejército mexicano*. Este decreto, tenía la idea de crear dentro del ejército, oficiales civiles, encargados de ofrecer sus servicios al ejército en caso de *intervención extranjera* de acuerdo a su nivel educativo y sus aptitudes.

Este sistema, presenta similitudes con la Guardia Nacional nacida de la Revolución Francesa de 1789 o el *landwehr* prusiano nacido durante las Guerra de Liberación de 1812-

⁷⁴ Reyes, Rodolfo. *Op. cit.* P. 26-28.

⁷⁵ Castillo, José R. Del. *Historia de la Revolución Social de México*. México. INHERM. 1985. p. 49.

⁷⁶ Georges Boulanger (1837-1891) ministro de guerra francés en 1886, títore de Clemenceau para explotar el revanchismo francés contra Alemania, reforma al ejército francés en vías a preparar una guerra de revancha, destituido es electo diputado por el Partido Radical, acusado en 1889 de intentar un golpe militar apoyado por Radicales, Monárquicos y Bonapartistas, huye a Bélgica donde se suicida ante la tumba de su amante.

1813, contra la intervención napoleónica en Alemania; dicho *landwehr* existió en Alemania hasta el fin de la República de Weimar; el objetivo de este tipo de organizaciones podríamos afirmar es pues: “ser un auxiliar eficaz del ejército; pero no puede considerarse nunca como el mismo ejército”.⁷⁷

En el caso de México, el objetivo de la *Segunda Reserva* era dotar de subtenientes voluntarios al ejército, con el fin de poner en pie de combate el mayor número proporcional de hombres posible, estos subtenientes y oficiales de reserva substituirían a los caídos, mandando y organizando tropas con voluntarios extraídos del pueblo. además:

“Hay que observar que allí donde de lado del ejército regular permanente existe una milicia regular, también permanente, el “pretorianismo” no puede existir [...] allí donde exista una milicia ciudadana, regularizada, fuertemente organizada, pronta siempre a entrar en acción y que contrabalancea el control del ejército permanente, este no puede ser ya absoluto, y necesariamente ya no está en aptitud de manchar sus bayonetas, poniéndolas al servicio de la tiranía. Así es como el “*yeomary*” contrabalancea en Inglaterra el poder del ejército, y la “*landwehr*” hace otro tanto en Alemania.”⁷⁸

La verdadera dimensión de tales organizaciones la mostró el ejército alemán entre 1914 y 1918; pero la constitución de la *Segunda Reserva* y sus resultados la explica mejor Don Aurelio Lartigue en 1901:

“Un año ha estado el General Reyes al frente del Ramo Militar, y en ese año ha verificado una verdadera evolución en el Ejército [...] Su Ley Orgánica de 31 de Octubre de 1900, ha venido a formar la planta de un verdadero Ejército Nacional en la República, que teniendo 26.000 hombres en pie de paz, alcanzará un efectivo de 76.000 en el término de Cuarenta y cinco días, al ponerse en pie de guerra, para cuyo caso servirán de Primera Reserva á ese número de tropas permanentes, todas las que la República se hallan de hecho en actividad, al servicio de las Secretarías de Gobernación y Hacienda, y de los Estados que forman la Federación; restarán como Segunda Reserva, las que dichos estados organicen conforme á sus leyes especiales de Guardia Nacional.”⁷⁹

La importancia de la Segunda Reserva no solo radicó en poner al día al ejército mexicano, sino que cumplía la misión de mantener el orden en el país y de salvaguardar el proyecto liberal porfiriano de nación. Ahora, tomemos en cuenta la importancia militar de La

⁷⁷ Castillo, José R. Del. *Op. cit.* p. 61.

⁷⁸ *Ibidem.* P. 61.

⁷⁹ Lartigue, Aurelio. *Op.cit.* p. 34.

Segunda Reserva, a la luz del siguiente dato comparativo; el más potente ejército revolucionario: la poderosa División del Norte llegó a tener de 30.000 a 35.000 hombres.

La importancia de La Segunda Reserva no solo se hizo evidente en el aspecto militar, sino en el social, pues como nos explica Rodolfo Reyes en sus Memorias, acudió no nada más la clase media y alta, sino con los trabajadores; en sus mejores momentos septiembre de 1902, existían *solo en la capital* entre 16.000 y 20.000 reservistas.⁸⁰

Incluso se organizó el **“Boletín del Oficial Reservista”** y también un **“Círculo de Propaganda de la Institución de Oficiales Reservistas”**. En los ejercicios efectuados en la Ciudad de México se encontraron dispares personalidades como Julio Limantour, Heriberto Barrón, Venustiano Carranza, Jesús Flores Magón, José Peón del Valle, Joaquín Clausell, etc. Sin embargo, este rotundo éxito le granjeó al general Reyes la envidia y desconfianza del anciano general-presidente.

Durante la gestión del general Reyes al frente de la Secretaría de Guerra y Marina, el gobierno porfiriano concluyó, de manera definitiva con dos problemas del horizonte porfiriano: el problema de los yaquis y los mayas:

“Las campañas “civilizadoras del porfirismo contra los indomables yaquis en el noroeste y contra los aguerridos mayas en el sureste. En los dos primeros años del ejercicio ministerial de Reyes, lo elevarían todavía más en su imagen pública y en la de su admirado don Porfirio...por el momento, en ambos casos.”⁸¹

La campaña del Yaqui, en el momento de asumir Reyes el ministerio estaba casi concluida, pero faltaba la campaña de Yucatán y Quintana, así que aquí es donde se pondrían a la práctica con mayor ímpetu las “nuevas técnicas militares occidentales” como la deportación, los campos de concentración, etc. puestas en practica por Alfred von Waldersee en China y Lord Kitchener en Sudáfrica contra los Bóers. En estas nuevas tácticas pronto destacarón militares tristemente célebres tanto para la historia inmediata subsiguiente como para la historia del ejército mexicano: Aureliano Blanquet y Victoriano Huerta, sobre todo a este último:

“A este militar destinado a mayores glorias e infamias, se le trasladó al escenario final de la guerra contra los mayas, esto es, para bajar el telón sepulcral y de holocausto, que Reyes y Díaz planeaban con irreprochable

⁸⁰ Reyes, Rodolfo. *Op. cit.* P. 27-28.

⁸¹ Benavides Hinojosa, Artemio. *Op. cit.* P. 248.

y riguroso celo para, al fin, concluir el proceso constructivo nacional que casi llevaba un siglo de esfuerzos de independencia, reformas liberales y esta consolidación porfirista.”⁸²

El 5 de mayo de 1902, el mayor Aureliano Blanquet bajo las órdenes del coronel Victoriano Huerta inició el ataque final contra la aldea Chan Santa Cruz, “capital” de los insurrectos mayas; esta guerra de Castas iniciada en 1847 concluyó de manera abrupta.

Este éxito, además del éxito de la Segunda Reserva, que Reyes esperaba se complementase con la enseñanza de instrucción militar en las escuelas primarias⁸³ Esto solo atraería la ira, por diversos motivos, del grupo de *Los Científicos*.

Por no haber enfrentado a cualquier costo a Porfirio Díaz en 1908, Bernardo Reyes fue llamado *cobarde*, por rebelarse contra el *apóstol*, traidor, esto permitió fueran olvidados sus éxitos: La primer legislación obrera de México (1906) y su ley para proteger a los peones en 1908, el impulso económico en el norte, su reforma militar. Lo que por desgracia no se toma en cuenta es lo siguiente: el es hijo de una época: la porfirista; en la que el general Díaz era el verdadero árbitro y limitante del poder de las élites; *su rebelión* en 1913 (no el convenio chapucero de Huerta y Félix Díaz) era una rebelión contra la *anarquía* que a juicio suyo desencadenó el apóstol y su ambiciosa familia, que su herencia militar y porfiriana le hubiese impedido aceptar el cambio de la *paz, orden y progreso*, por el de la *libertad*, sería un juicio obcecado y falto de bases, sin duda, con Bernardo Reyes muere una época y una idea: *el honor*: “Actuando sobre estas bases, empujado por sus partidarios que estaban tan ciegos como él, lo llevaron a cometer una serie de trágicos errores, cada uno de los cuales lo arrastró más profundamente al pantano del cuál sólo su muerte, ante el Palacio Nacional, lo hubiese salvado con honor.”⁸⁴

¿Podemos hablar entonces de una muerte intencional?; la verdad es imposible saberlo, parece que así fue, que prefirió morir en el campo del honor, que verse fracasado y ver sumida a la república en la anarquía:

“Para mí, mi padre estaba resuelto a morir en caso de fracaso, y al medir la situación pensó que, de no imponerse con su sola presencia, ese fracaso era seguro, y él me lo dijo cien veces, no le quería sobrevivir. Su acción no fue, pues, un impulso ciego, sino una resolución suprema. Cuando

⁸² *Ibidem*. P. 250.

⁸³ Carta al general y gobernador de Querétaro Francisco G. de Cosío. Archivo Bernardo Reyes (copiadores) 1902 doc. 112. Conдумex. México.

⁸⁴ Niemeyer, Eberhardt Víctor. *Op. cit.* 242.

contestó a mi última palabra⁸⁵, comprendía que harían fuego, y aceptó el sacrificio; lo buscó como la única solución para su propia personalidad⁸⁶.”

Sin embargo, el más bello testimonio del señor general de División, Don Bernardo Reyes Ogazón, nos lo brindó su más ilustre hijo, Don Alfonso Reyes en su *Oración Del 9 de febrero*:

“Hace 17 años murió mi pobre padre. Su presencia real no es lo que más echo de menos [...] Hacía varios años que sólo veía yo a mi padre de vacaciones o en cortas temporadas. Bien es cierto que esos pocos días me compensaban de largas ausencias por que era la suya una de esas naturalezas cuya vecindad lo penetra y lo invade y lo sacia todo. [...] El me llevaba cuarenta años, y se había formado en el romanticismo tardío de nuestra América. El era soldado y gobernante. Yo iba para literato. [...] De repente sobrevino la tremenda sacudida nerviosa, tanto mayor cuanto que la muerte de mi padre, fue en accidente, un choque contra un obstáculo físico, una violenta intromisión de la metralla en la vida y no el término previsible y paulatinamente aceptado de un acabamiento biológico. [...] ¿ Qué mejor cosa puede hacer el romántico con su vida? ¡Tírala por la borda, echarla por la ventana! “¡Pelillos a la mar!” dice el romántico. Y arroja a las olas su corazón. [...] Cuando la ametralladora acabó de vaciar su entraña, entre el montón de hombres y de caballos, a media plaza y frente a la puerta de Palacio, en una mañana de domingo, el mayor romántico mexicano había muerto.

Una ancha, generosa sonrisa se le había quedado viva en el rostro: la última yerba que no pisó el caballo de Atila; la espiga solitaria, oh Heine que se olvidó el segador.”⁸⁷

⁸⁵ Cuando avanzan el general Reyes y su hijo hacia Palacio Nacional, Rodolfo exclama:- ¡te matan!.- y el general Reyes contesta:- ¡¡ Pero no por la espalda!! (ver Rodolfo Reyes. *Op. cit.* 237-239.)

⁸⁶ Reyes, Rodolfo. *Op. cit.* P.239-240.

⁸⁷ Reyes, Alfonso. *Oración del 9 de febrero*. México. ERA. 1963. p. 1-23.

2.3 Las Bases Políticas de Reyes.

Antes de referirnos a la lucha por el poder entre los miembros de la élite, es necesario saber, en quién o quiénes apoyaban a los contendientes y naturalmente, qué intereses movían a cada cuál. Se ha dicho que a Bernardo Reyes lo apoyaron los descontentos con el estado de las cosas dentro del sistema porfiriano. Atenernos solo a esta aseveración sería muy peligroso, ya que existían descontentos de diversas tendencias, y tales descontentos no solo estaban en México, sino también en el extranjero; por lo que este apartado podría dividirse en dos: **la base externa**, constituida por potencias o grupos extranjeros de cualquier índole, inconformes con el *status quo* de la política del general Díaz, y también hablaríamos de una **base interna**, a su vez, integrada por personas o grupos inconformes con la distribución del poder y disgustados con la élite que rodea al general Díaz, y que esperan un viraje político dentro de dicha élite, es decir, una sucesión “adecuada” del general Díaz.

2.3.1 La Base Externa.

2.3.1.1 Los yankees.

Como es bien sabido, la política exterior del porfirismo se basó en una constante: contener la influencia norteamericana con la influencia europea (francesa y británica):

“Para Porfirio Díaz y *los científicos* la mejor manera de limitar la influencia y evitar una intervención norteamericana en México era la penetración económica más no militar, de Europa en su país. Serían las potencias europeas y no las fuerzas armadas mexicanas quienes disuadirían con mayor eficacia a los Estados Unidos de cualquier intervención.”⁸⁸

Esto se hizo evidente primero en la concesión de la construcción de los ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec al contratista “consentido” de Don Porfirio: Weetman Dickinson Pearson Lord Cowdray. Este hombre era el mayor inversionista petrolero. A esto se agregó qué, hasta antes de 1900 el monopolio del abastecimiento de armamento al ejército mexicano, recayó en la fábrica de armamentos Schneider-Creusot de Francia, representada dentro del gobierno mexicano por el sagaz general Don Manuel Mondragón, quien era accionista de dicha compañía.

Como es también conocido, los Estados Unidos, a partir de 1898, consideran al golfo de México y el Mar Caribe como su *mare nostrum*, y la presencia de los británicos en la costa

⁸⁸ Katz, Friedrich. La Guerra Secreta... p.48.

mexicana del golfo, aun en forma de compañías privadas, era inaceptable, después de todo Gran Bretaña aún era *la Reina de los Mares*:

“El momento crucial en la diplomacia americana, el paso de la “pasividad” de Estados Unidos, potencia todavía marginal, replegada sobre ella misma y formando parte exclusivamente de la red de relaciones que inevitablemente tiene que mantener con el resto del mundo, al “activismo” de un nuevo actor internacional, lo constituye el asunto cubano y la guerra hispano-americana.”⁸⁹

Algo que también hizo recelar a los americanos fue el coqueteo del gobierno porfiriano hacia el Imperio Japonés que, a partir de su victoria sobre la Rusia Zarista en 1904-1905 ya era un factor político de importancia en la cuenca del pacífico; pero dos gotas derramaron el vaso: la negativa de México a continuar arrendando a la marina norteamericana Bahía Magdalena en Baja California, y el apoyo prestado al derrocado José Santos Zelaya, derrocado por los Estados Unidos: “el gobierno de Estados Unidos comienza a saborear la caída de Díaz cuando este inicia un flirt con el Japón y comete varios pecadillos de independencia.”⁹⁰

De ningún modo, Bernardo Reyes representaba una alternativa respecto a Díaz, al menos *no era él una alternativa para Washington*, al contrario, Reyes mostró como ministro, un gran interés en preparar a México contra una intervención extranjera, y desde el punto de vista geopolítico, el único invasor posible eran *los Estados Unidos*. Sobra decir que un ejército mexicano fuerte como el que pretendía Reyes, podría representar en determinado momento y a un relativo nivel, un contratiempo para los Estados Unidos. Pues como afirmaba el diplomático David Thompson en agosto de 1908 y julio de 1909, el general Reyes representaba “un elemento perturbador” por representar la “más definitiva muestra de sentimiento anti-norteamericano en México” y por ello, “uno de los responsables de la intranquilidad en México”⁹¹

Tal hostilidad a Reyes por parte de Estados Unidos se hizo patente en 1911, cuando el gobierno yankee hizo cuanto pudo para dificultar la organización de la expedición reyista en Texas.

⁸⁹ Zorgbibe, Charles. *Historia de las relaciones internacionales 1: De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid. Alianza Editorial. 1997. p.161.

⁹⁰ González y González, Luis. *Op. cit.* P.985.

⁹¹ Thompson, David. Citado en Bryan Anthony, Templeton. *Mexican Politics in Transition, 1900-1913, The Role of General Bernardo Reyes*. University Of Nebraska. P.234.

2.3.1.2 Los alemanes.

A finales del siglo XIX, surgió en Europa una nueva potencia: el Imperio Alemán que, de inmediato y gracias a la hábil política de Otto von Bismarck detentó el dominio de Europa, llevando a Alemania a convertirse en primera potencia continental. Pero en marzo de 1890, Bismarck dimitió, anunciando la entrada de Alemania a la carrera por el dominio del mundo detentado hasta ese momento por la Gran Bretaña y su *Royal Navy*. A partir de esta época, Alemania con su *Kriegsmarine* se presentará como “invitado incómodo” al banquete imperialista internacional. Esta aparición estaba justificada según Alemania, por su necesidad de mercados para su industria y sus crecientes capitales:

“Guillermo II era el hombre de la nueva dirección diplomática, según la cuál Alemania no debía estar limitada a la patria, al *Vaterland*, y el dominio alemán, el *Deutschum*, debía extenderse a través del mundo, con su desarrollo industrial y financiero, sus colonias y sus mercados. La Alemania de Bismarck, la de las provincias rurales del este, cuna de la unidad, y de los grandes señores pomeranos, se borra ante la Alemania de la *Weltpolitik*, empresarios renanos y negociantes hanseáticos, con ambiciones a escala planetaria, sed de prestigio y voluntad de poder.”⁹²

Alemania estaba interesada en la expansión mundial, este interés no era el mismo para todas partes, por ejemplo en el aspecto económico, está mas interesada en el Imperio Otomano, Los Balcanes y Sudamérica, que en México al que, no obstante le vio cierta utilidad estratégica pero el defecto radicó en que esta *línea de interés económico* no era uniforme, por ejemplo las tres casa bancarias con intereses en México no tenían una política uniforme: el Deutsche Bank prefería ampararse en los intereses norteamericanos al asociarse con J.P. Morgan; la Bleichröder Bankhaus, por su parte, solo le interesaba adjudicarse la mejor posición posible como tenedora de bonos de la deuda mexicana. Y por último, el Dresdner Bank llegó demasiado tarde, hasta 1907 para lograr un sitio en el horizonte financiero mexicano⁹³

Sin embargo, los fabricantes de armamento deseaban con ansia penetrar en el jugoso mercado mexicano, pero aún no encontraban al hombre y el momento propicio para penetrar y ciertamente la llegada del general Reyes les proporcionó esa oportunidad ya que, por lo menos hasta 1942, Alemania siempre tuvo admiradores en los círculos políticos

⁹² Zorgbibe, Charles. *Op. cit.* P. 66-67.

⁹³ Katz, Friedrich. *La Guerra...* p. 71-94.

mexicanos, sobre todo entre algunos sectores bastante amplios de las clases medias, que “de haberse hecho pública, habría alarmado a más de un analista político y habría preocupado a la opinión pública estadounidense, siempre dispuesta a prestar oídos a las tenebrosas conspiraciones de los villanos en turno [en este caso el káiser].”⁹⁴

La presencia de Reyes en el ministerio de Guerra y Marina pareció ser una oportunidad dorada para Krupp, Vulkan y Gruson que deseaban vender armamento a México y, quizá fuese un contrapeso para la presencia franco-británica en el gabinete porfiriano, dominado por los *científicos*, sin embargo los banqueros alemanes, tenedores de bonos de deuda, se estremecieron ante la posibilidad de que una reforma total del ejército impidiese que ellos cobrasen sus intereses a tiempo. Pero los empresarios militares alemanes insistieron que:

“Habían intentado compensar esta desventaja aliándose con Bernardo Reyes, que fue ministro de la Guerra de 1900 hasta 1903. Reyes obtuvo para los alemanes un contrato para la venta de rifles máuser al ejército mexicano. Como compensación a su filogermanismo, los alemanes lo condecoraron repetidas veces, otorgándole entre otras la Orden del Águila Roja.”⁹⁵

Carl Bünz, embajador alemán vio en Reyes a “un admirador de nuestras instituciones militares, por ello sería un gran amigo de Alemania”⁹⁶. Esta “perniciosa influencia alemana en México”, a decir de los norteamericanos, no terminó con la caída y exilio del general Reyes, Pues a pesar de la salida de Don Bernardo del gabinete a finales de 1902 y principios de 1903, el gobierno del káiser no lo perdió de vista ni a sus partidarios, en especial a los militares, esto se hizo evidente en el apoyo que dio Alemania al gobierno del general Huerta entre 1913 y 1914.

2.3.2 La Base Interna.

La que hemos designado como “base interna” es la más importante, y por ello hemos de ser un poco más específicos en cuantos definirlos. Aquí encontramos a opositores de la clase alta del centro y no podemos dejar de lado a admiradores de la personalidad del general, en este caso un buen número de militares en activo, y un número importante de obreros industriales, que veían con buenos ojos, la legislación laboral llevada a cabo por la

⁹⁴ Arrijo Vizcaíno, Adolfo. El sueco que se fue con Pancho Villa. Aventuras de un mercenario en la Revolución Mexicana. México. Editorial Océano. 2000. p. 193.

⁹⁵ Katz, Friedrich. La Guerra... p. 82.

administración reyista de Nuevo León entre 1906 y 1908, esto se revisará con detenimiento en el último capítulo de este trabajo.

Por lo general encontramos a importantes personajes regionales, opuestos al centralismo porfirista; y a los de la clase media, a los que dividiremos en dos: clase media burocrática-intelectual, y a la clase media militar. Esta división de la clase media, la consideramos importante, por la trascendencia dentro de la pugna entre Reyes y Limantour, además de su papel, destacadísimo dentro del maderismo, periodo en el que *no toda la clase media actuó igual*.

2.3.2.1 la clase alta.

Como se vio en el primer capítulo, el sistema porfiriano se había basado en su capacidad de satisfacer los intereses de sus partidarios en todo el país, lo que permitió la consolidación de oligarquías locales, pero a partir de 1884 y más específico en 1888, la influencia de Manuel Romero Rubio, “padre político” de Limantour y “los científicos” se acrecentó, y con ello la tendencia modernizante pero centralizante en el gobierno porfiriano, llevando esto a la paulatina disminución del poder de las oligarquías locales en beneficio del centro, que poco a poco comenzó a ser dominado por “los científicos”, quienes, a diferencia de Don Porfirio vieron por sus intereses y negocios y no por los de la periferia. Sin embargo, esta tendencia fue muy gradual, entonces los estados fueron manejados en su mayoría por grupos locales favorables al centro, los más débiles en cada localidad y por lo general representantes de “los científicos” o “científicos” a causa de su edad:

“Se ha hablado a menudo de la esclerosis y del envejecimiento de la clase política porfirista en el último decenio de su vida. Esto es cierto para los puestos honorarios del régimen, pero mucho menos para esos puestos clave que son los de gobernador. El descontento local no se dirige especialmente contra los viejos gobernadores que llevan mucho tiempo en el puesto, sino más bien contra los más jóvenes y los más recientes, que aparecen poco preparados para los compromisos locales que ese tipo de cargo necesita. Para la opinión pública de los nuevos excluidos de entonces [los viejos caciques tradicionales], esto representaba el ascenso de los científicos.”⁹⁷

⁹⁶ Carl Bünz a Bernhardt von Bülow. Junio 3, 1909. En Katz, Friedrich. *Alemania, Díaz y la Revolución Mexicana: La Política alemana en México. (1870-1920)*. Berlín Veb Duetscher Verlag der Wissenschaften. 1964. P. 188.

⁹⁷ Guerra, Francois-Xavier. *Op. cit.* Tomo II. p.99.

Como se ve expresado líneas arriba, la *oligarquía del talento*, “los científicos” se granjeó la enemistad de los beneficiarios de la vieja corrupción, ya que los científicos como buenos tecnócratas, siempre propugnaron por cierta “limpieza administrativa”, lo que incomodó a las viejas estructuras consuetudinarias de las localidades, muchas de las cuales se confortaron con la posibilidad de que Reyes llegase al poder y neutralizase a los científicos y su “administración racional del estado. “Las ambiciones de Reyes y de los grupos nororientales vinculados con él despertaron la desconfianza de Díaz, quién en 1903 envió al general de regreso a Nuevo León y puso fin a su papel como ministro de la Guerra.”⁹⁸

Claro que en esta aseveración en el sentido de que todo el apoyo de terratenientes o caciques locales fue directamente hacia Reyes, existen ciertas excepciones como la familia Madero, la familia Terrazas en Chihuahua y el grupo sonoreense de los Torres-Corral-Izábal. Pero entre los apoyos decididos a favor de Reyes, podemos contar a diversos hacendados de La Laguna, como la familia Carranza, o tan importantes como los López Portillo y los Zuno en Jalisco; es decir, *políticos desplazados por la política racionalizante y centralista del gobierno de Díaz, o capitalistas locales o nacionales inconformes con la competencia capitalista extranjera y sus testaferros: los científicos.*

2.3.2.2 La clase media intelectual-civil.

El porfiriato y su intenso desarrollo económico, sobre todo en las zonas urbanas, dio origen a una nueva clase social junto proletariado, la clase media: “la prosperidad porfírica no alcanzó a la gran mayoría de la población. Los millones de pesos quedaron en poder de una aristocracia poco numerosa y vestida de levita, de una clase media cada vez más poblada, con medio millón de socios vestidos de chaqueta y pantalón.”⁹⁹

Esta clase media “burocrática”, influida por el viejo liberalismo y sus logros en Europa y los Estados Unidos, surgió a consecuencia de la necesidad de poner en marcha y mantener en buen funcionamiento la infraestructura creada por el estado, es decir, la mayoría de los miembros de la clase media que eran los empleados de gobierno, incluidos los nuevos militares, educados en Alemania y Francia, aquellos que vivían del “altar de la patria”; pero también encontramos a otros empleados: los *empleados privados*, que eran los menos, es decir, aquellos que trabajan para el capital privado, el personal administrativo de las empresas. Junto a estas dos categorías encontramos a una tercera: los intelectuales o

⁹⁸ Katz, Friedrich. *La Guerra...* p. 34.

profesionales liberales como abogados, ingenieros y cierto tipo de profesores, como los de educación superior, que tiene otras actividades además de la docencia, que muchas veces también se dedican a la política y naturalmente, los estudiantes; estos últimos fueron los elementos más combativos del reyismo primero, y luego del maderismo, “la juventud intelectual, entre tanto, deseosa de formar una agrupación con fines políticos. Comenzó a reunirse con sus amigos para que los secundaran. Entre los principales de este grupo, que acabarían formando el Partido Democrático, figuraban Benito Juárez Maza, Manuel Calero, José Peón del Valle y Rafael Zubarán Capmany.”¹⁰⁰

Esta actitud era comprensible en el sentido de que la clase política porfiriana restringió a tales intelectuales o profesionales educados, una participación política limitada, cortesía de “los científicos” y sus intereses financieros y la actividad económica, en manos de unos cuantos capitalistas, principalmente testaferros del capital extranjero, fue natural que los burócratas quisiesen ascender en el escalafón político y estos intelectuales o profesionales liberales, a su vez desearan iniciar su ascenso en la burocracia o en el caso de las profesiones liberales, a la política:

“En 1908, México tenía ya una clase media, “el elemento activo de la sociedad, aquí y en todas partes”. Esa clase media era hija del régimen de libertades cívicas conquistadas por la Reforma y de la segunda Independencia, alcanzada frente a los franceses y Maximiliano. Esa clase media, en suma, era hija de Juárez y Díaz. Ya se podía fincar sobre ella, confesaba Díaz, un régimen de libertades, una democracia.”¹⁰¹

Y debemos recalcar, que esta clase media se veía *influida por el nacionalismo*. Sin duda, las palabras del general Díaz respecto de esta clase media, en el sentido de ser el elemento activo de la sociedad, serían proféticas, y quién sabe si se arrepentiría de ellas.

2.3.2.3 la clase media militar.

La importancia del ejército para el gobierno porfiriano es primordial, sobre todo si este gobierno siguió una línea política de *paz y orden*. Ya revisamos arriba la labor del general Reyes al frente de la Secretaría de Guerra, y cómo dicha gestión le ganó la adhesión de militares importantes como Victoriano Huerta¹⁰², quienes veían en la imagen de Reyes

⁹⁹ González y González, Luis. *Op. cit.* 1011.

¹⁰⁰ Arellano, Josefina G. de. *Op.cit.* p. 92.

¹⁰¹ Krauze, Enrique. *Siglo de...* *Op. cit.* P. 296.

¹⁰² El general Huerta, consigna en sus memorias, un intento de elevar a Reyes a la primera magistratura en mayo de 1901. ver Huerta, Victoriano. *Memorias de Victoriano Huerta*. México, Editorial Vértice 195. p.113.

como militar leal al orden y al proyecto liberal-porfirista establecido reforzó, el carácter conservador de dicho proyecto en el propio del ejército:

“Son los ejércitos organismos fundamentalmente políticos, los de la mayor parte de las naciones intervienen activamente en la política de las mismas. [...] el Ejército es pues el arma política por excelencia para lograr, [...] en lo interno, en su cualidad de fuerza esencialmente conservadora, para defender los valores eternos nacionales, las esencias permanentes difundiendo contra las veleidades de las masas y de los apóstoles Pseudo-intelectuales, de manera especial en las épocas confusas y revolucionarias.”¹⁰³

He aquí la clave, sobre la popularidad de Reyes entre el elemento militar. El traspaso de esta ideología militar en el Colegio Militar, sin duda alguna, forma militares con un fuerte compromiso con el proyecto liberal autoritario de nación, proyecto que tenían obligación de proteger a cualquier precio. Este proyecto podría parecer amenazado por las maquinaciones de “los científicos” y del propio Madero después, aquellos, por otra parte parecían obstaculizar el bien de la República con su interés en atraer capitales y enriquecerse con los negocios, ya que si “el ejército es la personificación de la nacionalidad”¹⁰⁴ ¿qué mejor cancerbero de la nación, amenazada por el extranjero que un militar?, ¿por qué no un militar, digno sucesor de los vencedores de los conservadores, los monárquicos y los extranjeros?; el propio Reyes expresó su fe en el papel del ejército como parte del desarrollo del país, expresándolo así en 1900:

“Hay que advertir que la vida del ejército es la vida de México; [...] dado que nuestro país ha sido esencialmente militar, hasta hace pocos lustros en que, conquistada la paz, entró a una nueva era. Si abrimos los ojos atentos a la Historia, miramos las venerandas sombras del pasado alzarse melancólicas, solemnes y hablarnos de los que no lo son; [...] qué sacrificios nuestros mayores consumaron; qué angustias sufrieron, y á qué heroicidades elevándose, *una patria con gloria nos legaron*. [...] En la actualidad nuestro ejército ha llegado a ser, cómo a sus deberes cumple, el guardián de las instituciones y de la autonomía de la república....”Apenas habrá en el mundo tropas organizadas que iguallen á las mexicanas en sobriedad y resistencia....Nuestras tropas poseen el valor de las razas de que se originan: valor que obra maravillas cuando es afirmado por la disciplina y la instrucción....”¹⁰⁵

¹⁰³ Kidenlan, M. Teniente-General. *Ejército y Política*. Madrid. M. Aguilar Editor. 1960. p. 46.

¹⁰⁴ *Ibidem*. P.49.

¹⁰⁵ Reyes, Bernardo. *México: Su Evolución Social*. (coord.. Justo Sierra) J. Ballezá y Cía. México. Tomo I. Volumen I. P.p. 348 y 415.

Debemos pues, tomar en cuenta que esta idea del ejército como conservador de un proyecto nacional y factor político para un cambio o al menos cierto ímpetu reformista, no es nueva, cuando casi al mismo tiempo, en 1908 dentro del Imperio Otomano, muchos militares educados en Europa, en Alemania más específicamente, trataron de salvar al Imperio rescatando un proyecto liberal de nación liberal, encarnada en la constitución turca de 1876, encauzada apoyada en vías y formas autoritarias, estos militares liberales pero autoritarios eran los *Jóvenes Turcos*:

“La Revolución turca de 1908 fracasó. Desde luego aceleró el colapso de lo que quedaba del imperio turco, al mismo tiempo que dotaba al estado de la clásica Constitución liberal, el sistema parlamentario multipartidista y todos los demás elementos pensados para los países burgueses en los que no se exigía a los gobiernos una gran labor de gobierno, por cuánto a los asuntos de la sociedad estaban en manos ocultas de una gran economía capitalista dinámica y autorreguladora.”¹⁰⁶

Después de todo, Bernardo Reyes no fue un revolucionario, sino un reformador dentro del orden, un digno continuador de Porfirio Díaz y el proyecto liberal autoritario o lo que podríamos llamar un **conservadurismo liberal**.

Este modelo liberal autoritario dentro de un marco constitucional liberal, apoyado en un fuerte nacionalismo-chauvinismo no era una innovación, sino al contrario, una tendencia bastante común en lugares tan dispares como La Tercer República Francesa, La Alemania del Káiser, el Imperio Otomano, la Persia del los Pahleví o la China de Yuan-Shi-Kai, incluso, esta misma tendencia militarista apareció en el proyecto huertista de gobierno y, en menor medida en el periodo marcado entre 1920-1934 de los gobiernos pos-revolucionarios.

Hasta aquí la vida y obra administrativa del general Reyes; uno de los últimos exponentes de la política decimonónica, donde importaba más el hombre, fuera jefe militar, cacique y/o caudillo, que su ideario en sí.

Sin embargo resultó de mucha utilidad analítica el tratar de examinar el como interactúan las viejas formas y actores políticos, con los nuevos actores políticos como las potencias, el capital, las nuevas clases y todas las implicaciones que todo ello conllevó.

CAPÍTULO 3.

3° JOSÉ YVES LIMANTOUR: “EL MAGO DE LAS FINANZAS”.

3.1 José Yves Limantour *El joven Lord*.

El Licenciado José Yves Limantour Marquet, nacido de padres franceses y mexicano por elección es, ciertamente, una imagen muy controvertida dentro de la historiografía del Porfiriato y la Revolución porque, siendo el primer secretario de hacienda en lograr el primer superávit en la historia hacendaria del México Independiente, por encabezar, además a un grupo político también controvertido en la historia de México: *los científicos*.

José Yves Limantour Marquet, es un anatema también por ser la prefiguración del “principal crimen” de cualquier mexicano: el extranjerismo, por muy irracional e injustificado que sea; naturalmente este “crimen” a la luz de la historiografía de los revolucionarios vencedores.

Por ello y muchas razones, José Yves Limantour Marquet es sin lugar a duda, una imagen controvertida, por sus partidarios y detractores, y por todo lo que su gestión e importancia política y económica significaron.

Pepe Limantour, nació en la ciudad de México en la casa ubicada en el número 11 de la calle del Refugio, hoy Avenida 16 de septiembre, el día 26 de diciembre de 1854; esto es 5 años menor que el general Reyes.

Sus padres fueron de origen francés: su padre, el capitán de navío de la marina mercante francesa fue Joseph Limantour, nacido en Ploemeur cerca de Loirent, mientras su madre Adéle nació en el puerto de Bourdeaux; ambos en Bretaña, aún incluso se tiene un par de teorías bastante peculiares: se le llegó a señalar como hijo de una cantante rusa y del capitán Limantour; la otra teoría, tan imaginativa como esta; Que fue hijo de Adéle y un judío de nombre Baric¹⁰⁷.

Su padre, hacia 1830 realizaba en su goleta, como muchas tantas, la ruta de Bourdeaux, esto es del Atlántico al Pacífico atravesando la Tierra del Fuego, hasta California. Hacia 1841, en Bahía de Yerbabuena, la actual San Francisco, el capitán Limantour naufragó y entre 1842-1845, ve como buen negocio establecer una ruta comercial entre Acapulco, Mazatlán y California, asociándose al gobernador militar de la Alta California, general Don

¹⁰⁶ Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio...* p.293.

¹⁰⁷ Aston, B.W. *The public career of Don José Yves Limantour*. Texas. Texas Tech University. Tesis de Doctorado Ph. 1972. p.1-2.

Manuel Micheltoarena; en ese periodo acumula una importante fortuna, además de una cantidad respetable de concesiones territoriales en Bahía Yerbabuena, que se vieron afectados por la tragedia de 1847. En 1858, la corte del Distrito de California rechazó la petición del Capitán Limantour que reclamó el pago de sus terrenos que el juez Ogden Hoffman había valuado en 15000000 de dólares, al final se le terminó pagando tan solo millón y medio de dólares: “Had the court accepted his claim, Limantour’s descendants would have been the richest in the world.”¹⁰⁸

Su principal negocio fue el del comercio de armas, hasta que después de haber acumulado una gran cantidad de dinero, el capitán optó por el de préstamos, especulación de inmuebles rústicos y urbanos, minas y bienes expropiados a la Iglesia, además de hacer préstamos tanto a liberales como a conservadores, entre ellos Leonardo Márquez y Guillermo Prieto.¹⁰⁹

Hasta aquí, revisando brevemente, el origen de la familia Limantour y el origen de su impresionante fortuna, encontramos un peculiar sistema pero no por ello extraño tipo de socialización: los negocios, el capitán Limantour, es el prototípico *self made man* o “hombre que se hace a sí mismo” propio de esta *era del capital* donde el esfuerzo individual y no el colectivo, era lo más importante y de alguna manera sigue siéndolo hoy, en esta *carrera del talento*.

El hijo mayor del capitán Limantour, inició sus primeras letras en la Escuela de María Avecilla a los cuatro años de edad, y dos años después, ingresó a la escuela propiedad de Pedro Dalcour. En ambos establecimientos la educación particular se apoyaba en la enseñanza de idiomas como inglés y francés, dando peso más al segundo que al primero, además de gramática y aritmética, del pequeño Pepe Limantour. Su más eminente biógrafo, Don Carlos Díaz Dufoo nos señala:

“Llamaba la atención de sus compañeros aquel niño de aspecto estudioso, indiferente a risas y travesuras, y como abstraído en la atenta contemplación del espíritu. La quietud a que su delicadez le obligaba, había de señalarle el único camino abierto a su actividad, la curiosidad, y la curiosidad infantil, por otros derroteros encauzada, le llevó tempranamente a los umbrales del saber...”¹¹⁰

¹⁰⁸ Aston, B.W. *Ibidem*. p. 6.

¹⁰⁹ Ver: María y Campos Castelló, Alfonso de. Limantour: el caudillo mexicano de las finanzas. México. CONDUMEX. 1998. p. 22.

¹¹⁰ Díaz Dufoo, Carlos. Limantour. México. Imprenta Victoria. 1922. p.15.

Pepe Limantour, niño enfermizo, pero con un intelecto estimulado desde temprana edad y de familia pudiente, recibió la mejor educación que su posición le podía comprar. Es curioso señalar la importancia dada a los idiomas extranjeros, ya no solo como símbolo de erudición, sino incluso como necesidad, pues hasta 1870, el mundo se hallaba convencido de la estabilidad económica ejercida por el capital británico, la estabilidad política materializada por el dominio naval de la armada británica y la hegemonía cultural francesa. Pepe Limantour no sólo ejerció sus idiomas y la lectura, también desarrolló un gusto refinado por la música, destacando el placer de tocar el piano: “Su gusto por la música fue algo que nunca dejó de cultivar a lo largo de su vida a pesar de la fuerte carga de trabajo que siempre tenía”.¹¹¹ En 1868, Pepe es enviado por sus padres a su primer viaje a Europa, ya que al año siguiente ingresaría a la recién fundada Escuela Nacional Preparatoria, que por aquel entonces y era cosa bien sabida, que estaba formada con base en el positivismo, que era la ideología en auge, cuestión que imbuyó al joven Limantour, con sus particulares criterios y conceptos para apreciar los procesos políticos, económicos y sociales, además de su singular concepción de la historia de México: “A small group of positivist –some of whom had studied with Comte- had been active in the Liberal movement for some time. They were certain that Positivism would lead to the regeneration of Mexico.”¹¹² Pepe Limantour, fue pues, de los primeros y más prominentes preparatorianos.

Dos años y medio después Limantour concluyó sus estudios de manera brillante y de inmediato ingresa en 1872 a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, trabando amistad con personajes que posteriormente fueron significativos en el sistema político porfiriano y conocidos dentro de *los científicos*: Justo Sierra, Pablo y Miguel Macedo y Joaquín Casasús. Resulta interesante apreciar que el joven Limantour a pesar de hacer la carrera de abogado en menos del tiempo requerido, lo hace de manera brillante, y bajo la guía de profesores eminentes como: un eminente liberal porfirista como Protasio Tagle, o el primer rector de la Universidad Nacional, Don Joaquín Eguía Lis, Guillermo Prieto o José Díaz Covarrubias; así concluyó sus estudios de manera brillante en 1874:

“De esta suerte, el infatigable estudiante había recorrido en la mitad del tiempo señalado como indispensable, el nexo de estudios de ambas

¹¹¹ María y Campos Castelló, Alfonso de. *Op. cit.* P. 25.

¹¹² Aston, B.W. *Op. Cit.* P. 9.

escuelas, y de su aptitud para asimilárselos prontamente con reiterados testimonios, no solo las notas alcanzadas en los ejercicios y pruebas escolares, sino otros significativos documentos, como el certificado suscripto por el respetable jurisconsulto don Luis Méndez, en el que después de consignar que el señor Limantour había concurrido con asiduidad a su despacho para la práctica impuesta por la ley, concluía diciendo que seguramente el joven <<dotado de un claro talento y de una exquisita cortesía,>> estaba llamado a ser uno de los abogados más notables del Foro mexicano.”¹¹³

Así, en marzo de 1875, presenta su examen profesional ante la Escuela de Jurisprudencia y el Colegio de Abogados, aprobando con mención honorífica, partiendo después hacia su segundo viaje a Europa, esta vez más prolongado, donde asiste como delegado mexicano al Congreso Internacional de Ciencias Geográficas en París, acompañado por Don Francisco Díaz Covarrubias y Manuel Fernández Leal, este prolongado viaje, de agosto de 1875 a mayo de 1876 fue muy importante: “La prolongada estancia en Europa acabó por completar la educación profesional del joven Limantour, quién tuvo entonces ocasión de seguir de manera informal los cursos de Economía Política y Administración Pública de algunos connotados maestros franceses.”¹¹⁴ Durante su paso por Roma, decidió, adoptar la ciudadanía mexicana, realizando dicho trámite en la embajada de México en el Reino de Italia.

Mientras, antes del regreso del joven abogado, durante los preparativos de la Rebelión de Tuxtepec, el capitán Limantour, poseedor de un admirable “lente político”, cambió de partido subrepticamente y prestó algunos dineros al entonces rebelde Porfirio Díaz, que andaba “ a salto de mata”, así, Pepe Limantour, descubrió que las relaciones de su padre rindieron frutos; al triunfo del movimiento tuxtepecano José Yves Limantour fue designado por el Presidente Díaz, como profesor de Economía Política en la Escuela Nacional de Comercio, en sustitución de Don Manuel Payno. Al año siguiente, el Presidente interino, Don Juan N. Méndez, lugarteniente del general Díaz, que en aquel tiempo combatía a los iglesistas; lo nombró profesor de Derecho Internacional Público y Privado en su *alma mater*, la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

No obstante, Limantour fue aún más activo; entre 1876 y 1880 realiza varios trabajos como asesor y consultor presidencial mostrando gran capacidad y lucidez; pues en 1877 se opuso

¹¹³ Díaz Dufo, Carlos. *Op. Cit.* P. 19-20.

¹¹⁴ María y Campos Castelló, Alfonso de. *Op. cit.* P.26.

en un dictamen de la Secretaría de Hacienda a un tratado de Libre Comercio entre México y los Estados Unidos, similar al que el gobierno de Washington había hecho firmar al reino de Hawai:

“After carefully study, Limantour rejected such a move as being harmful to Mexico. He pointed out that the most-favored nation clause, allowing a large flow of free trade between the two nations, would have a stifling effect on Mexico’s development, and it would bind Mexico too closely to the United States. He denied that his objection would stamp the title of protectionist of Mexico, but he did out that selective protection was necessary to protect the Mexican markets and industries from domination by any one country”.¹¹⁵

A ello debemos agregar su puesto de director del diario *El Foro* de 1887 a 1883, cuando es electo Diputado Federal por Ocotlán, Oaxaca; la labor de este periódico, se llega a sospechar, esta amparada por Don Matías Romero o Don Manuel Romero Rubio. Sin embargo: “Limantour y «El Foro» llegaron a atacar la política fiscal, hacendaria y bancaria, etc., del gobierno, lo que llamó mucho la atención por lo informado y analítico de los artículos. En ellos se sostenía un concepto de la economía moderna, positiva, ...”¹¹⁶

Para 1880, Limantour es pues, no un personaje notorio, pero si influyente, y en enero de 1880, se casa con María Cañas Buch, quien en noviembre de ese mismo año dio a luz a María Teresa Limantour Cañas y posteriormente a sus hijos: Luis, que murió en la infancia y Guillermo, que sobrevivió y se convirtió en corredor de autos en la Francia de los treinta; María Teresa fue bautizada al poco tiempo teniendo como padrinos a Don Porfirio y Doña Carmelita.

Hacia 1882, murió Joseph Limantour, dejando por herencia poco más de un millón de pesos en diversos beneficios, dicha herencia, fue dividida en tres partes: José Yves, Julio Maturín y su viuda Adéle, quién renunció a su parte en José y Julio, es interesante revisar el testamento del *capitain* Limantour, por el hecho de que José Yves heredó las posesiones perdidas tras la catástrofe de 1847-1848; el testamento, reproducido por Alfonso de María y Campos Castelló nos muestra:

Capital total: 1.260.000.00 \$. Bienes Raíces: 946.000 \$ Bienes Muebles: 36.800 \$.
Créditos Líquidos: 34.000 \$. Dinero en efectivo además de cantidades adeudadas: 9.200 \$.

¹¹⁵ Aston, B.W. *Op. Cit.* P.23-24.

¹¹⁶ María y Campos Castelló, Alfonso de. *Op. Cit.* P.30.

Esto daba un total de 507.000.00 \$ para Julio y José. Además de continuar exigiendo se le liquidasen bonos de deuda de Juárez, Maximiliano y el propio gobierno francés, Pepe continuó sus reclamaciones en California, exigiendo una indemnización por territorios concedidos por el antiguo gobernador mexicano de California, estos territorios eran las islas de: Cedros o Cerros, San Benito, La Navidad, Santa Margarita, San Juan Nepomuceno y El Crestón; además de la Bahía de Yerbabuena, en la actual bahía San Francisco; Este litigio se resolvió al final ganando José Yves Limantour 1.500.000.00 de US\$, de los 15.000.000.00 de US\$ exigidos por su padre.¹¹⁷

Entre 1888 y 1890, ya como consejero de la Secretaría de Hacienda inició un largo viaje a Europa, en compañía de varios amigos suyos, como Don Joaquín Casasús y Rosendo Pineda, con el objetivo de sondear a financieros extranjeros para la emisión de bonos mexicanos de la deuda. En dicho viaje se enteró que fue “electo” diputado federal suplente, la misión, por otra parte, no era nada sencilla. México, tras la ejecución del Emperador Maximiliano, no era un mercado muy simpático a los ojos de los bancos europeos, sin embargo, se necesitó nuevamente dinero, y era bien conocida la política de Díaz de buscar un contrapeso a la influencia económica norteamericana, por ello, era muy necesario, conseguir préstamos en Europa, ya que: “en el año fiscal 1888-1889 se registró otro déficit considerable de 16.8 millones de pesos. Esa suma representaba el 49% del ingreso público.”¹¹⁸ Por ello, la comisión en la que participó Limantour, tuvo el objetivo de mostrar que México era ahora, un país atractivo a la inversión y deseoso de cumplir sus compromisos financieros, pero que ello resultaba imposible sin dinero; por ello, dicha comisión se entrevistó con los banqueros más poderosos de Europa, destacando Lord Rothschild en Londres y Georg von Bleichröder en Berlín, consiguiendo convencer a este último:

“En 1888 [...] el gobierno de Díaz se acercó a varias potencias europeas en busca de un empréstito. Díaz había evitado desde el principio recurrir a los Estados Unidos porque deseaba utilizar a Europa como contrapeso a la influencia americana en este aspecto. El primer intento importante del régimen de Díaz de obtener financiamiento en Europa, tropezó con mucho escepticismo tanto en Londres como en París,[...] En Alemania, sin embargo, las circunstancias eran muy favorables. No solo no habían antecedentes conflictivos en su caso, sino que los bonos rusos habían

¹¹⁷ *ibidem*. p.41-42.

¹¹⁸ Paz Sánchez, Fernando. La Política económica del Porfiriato. México. INHERM. 2000. P.45.

desaparecido del mercado alemán de valores y por tanto, los capitalistas alemanes estaban buscando oportunidades alternativas de inversión. [...] A juicio de Georg von Bleichröder, banquero personal del canciller Otto von Bismarck, México parecía ofrecer una posibilidad única de combinar la obtención de ganancias rápidas con la creación de una hegemonía financiera alemana en el país.”¹¹⁹

Este último pronóstico no se cumplió, pues tan buen negocio no pasó desapercibido en Londres y París, quienes de inmediato cambiaron su actitud y superaron la presencia alemana en cuanto a deuda externa y bonos se refiere; sin embargo, aquí se hace patente la línea política de la élite mexicana prerrevolucionaria, la de utilizar a las potencias y sus intereses para evitar la supremacía total de un solo actor internacional, dicha línea política, con la que se hallaron identificados *los científicos* y aun los militares porfirianos como Victoriano Huerta, desaparecería tras la muerte de Venustiano Carranza; sin embargo, esta serie de viajes resultó muy importante para el joven Pepe Limantour, ya que además de ponerle al alcance de sus manos una línea política bastante coherente, desarrolló relaciones interpersonales muy importantes no solo con Pineda, Macedo y Casasús, sino con el general Díaz pero más importante, con su “padre político”, Don Manuel Romero Rubio, “El Primer suegro de la Nación”, lo que le abrió la puerta al ministerio de hacienda en marzo-mayo de 1892, con el carácter de Oficial Mayor.

3.2 El señor licenciado Don José Yves Limantour: *El Mago de las Finanzas y su labor pública.*

En mayo de 1892, el general Porfirio Díaz firmó el nombramiento do oficial mayor de la Secretaría de Hacienda de su compadre Pepe Limantour, quién además de ser concejal en el H. Ayuntamiento de la Ciudad de México, era dueño de terrenos bastante grandes en las actuales colonias: Condesa, Juárez y Roma, además de ser especulador de bonos de deuda nacionales y extranjeros; sin embargo, Limantour es recordado por su gestión como secretario de Hacienda, durante su labor al frente de dicho ministerio, México obtuvo el primer superávit de nuestra historia financiera y hacendaria, además de quedar integrado en el sistema capitalista de comercio mundial:

“Los artículos que durante bastante tiempo estuve escribiendo sobre asuntos económicos y hacendarios en el periódico de Jurisprudencia “El Foro”; las diversas comisiones oficiales que me fueron encomendadas,

¹¹⁹ Katz, Friedrich. *La Guerra Secreta...* p. 73.

relativas a tratados internacionales, alcabalas, catastro, aranceles, depreciación de la plata, empréstitos municipales y de los Estados, dirección de las obras del saneamiento de la ciudad, y de las de abastecimiento de aguas potables; así como mis trabajos en el seno de la Cámara de Diputados, y otros muchos que es inútil enumerar, contribuyeron seguramente a darle al general Díaz una garantía moral de mi manejo, suficiente para confiarme la gestión de la Secretaría de Hacienda.”¹²⁰

Al tomar posesión como secretario de Hacienda, la situación de las finanzas públicas era poco halagadora; los hallazgos de oro en Australia, Sudáfrica, la India, Rusia y Alaska, desembocaron en una lenta depreciación de la plata a nivel mundial a favor del oro:

“La disponibilidad de lingotes de oro en grandes cantidades contribuyó a crear un sistema monetario estable y de confianza basado en la libra esterlina (ligada a una paridad del oro fija), sin el cual, y como lo muestra la experiencia de las décadas de 1930 y 1970, el comercio internacional es más difícil, complejo e imprevisible.”¹²¹

Sin embargo, esto permitió una mayor competitividad de los productos nacionales en el mercado externo impulsando el desarrollo comercial de México, además de proteger a las empresas establecidas en México, al encarecer las mercancías susceptibles de importación.¹²² Sin embargo, el capitalista mexicano se conformó con las rápidas ganancias ofrecidas por el capital especulativo y no en inversión directa, es decir, la inversión en fábricas y compañías nacionales; esto afectó negativamente la balanza de la deuda, que generalmente era contratada en oro y pagadera en plata, al tipo de cambio al que determinase la cotización del oro, que fue encareciéndose y desplazando a la plata como patrón para determinar el monto de los pagos tendencia que no dejaría de presentarse en la última década del siglo XIX y a lo largo del siglo XX hasta la década de los treinta; naturalmente, este paso de un patrón bimetalista (oro-plata) a uno monometalista (oro), incrementó la deuda mexicana, pero en un monto más estable y definido:

“Las oscilaciones en el valor de la plata no eran únicamente principalísimo elemento en la estimación de los ingresos, sino que lo eran también en la consulta de los egresos. La depreciación de la moneda nacional imponía un fuerte recargo en el servicio de la deuda exterior, [...] El señor Limantour entendió que no puede existir un presupuesto correcto

¹²⁰ Limantour, José Yves. Apuntes sobre mi vida pública. México. Editorial Porrúa. 1965. p. 13.

¹²¹ Hobsbawm, Eric. La Era del Capital... P.47.

¹²² Paz Sánchez, Fernando. Op. Cit. p.55.

en tanto que no se conozcan las cantidades que deben erogarse, [...] El problema había de ser resuelto[...] por el señor Limantour, merced, a la Reforma Monetaria...”¹²³

La política económica de Limantour en la Secretaría de Hacienda, no fue distinta, en términos generales, a la de los secretarios del mismo ramo influidos por el Liberalismo: *Estimular la creación de una estructura económica nacional que permitiese el desarrollo del país en el marco dictado por el capitalismo*, para ello era necesario una fuerte dosis de capital y como en México no se encontraba capital líquido, la solución se halló en el capital extranjero, que por aquel entonces, ya en abundancia, buscó lugares donde invertir para seguir creciendo; así:

“En total resultó[...] un desarrollo sumamente disparado de la economía mexicana durante el Porfiriato: frente a los sectores dinámicos de la sociedad dominados por el extranjero había una economía nacional que, [...] solo mostraba un débil crecimiento o incluso se estancaba. En opinión de la clase dirigente mexicana, tal desenvolvimiento representaba, sin embargo, el único camino viable hacia la aspirada modernización del país; además de ello, la penetración económica de México por el capital extranjero también parecía conjurar el peligro del sometimiento político y militar, amenaza que existió al inicio del Porfiriato, sobre todo por parte de los Estados Unidos.”¹²⁴

En el momento de ingresar Limantour al ministerio, la principal preocupación era mantener un presupuesto equilibrado, para hacer al país atractivo al gran capital extranjero y al poco nacional, sin embargo, como mencionamos arriba, las malas cosechas del periodo 1892-1893, forzaron al gobierno mexicano a establecer subsidios agrícolas llevando al establecimiento de impuestos y recortes presupuestales y a un mayor endeudamiento externo eso si, bien negociado, permitiendo llegar a tener incluso un superávit en el periodo fiscal 1894-1895, sin embargo, trágica, y paradójicamente esto llevaría a un veloz, aunque controlado incremento de la deuda externa:

“En suma, la nivelación efectiva de los ingresos y egresos normales, el arreglo de toda la Deuda Nacional, y la reorganización a la vez que moralización de la oficinas de hacienda, fueron los tres puntos fundamentales del programa que desde los primeros días, y de toda preferencia me propuse a llevar a efecto, sin prejuicio, se entiende, de otras reformas de menor importancia que más o menos directamente

¹²³ Díaz Dufoo, Carlos. *Op. Cit.* P. 121

¹²⁴ Tobler, Hans Werner. *Op. Cit.* P.41.

concurriesen a los mismos objetos. Pensé también desde entonces en abordar otros dos problemas de cuya solución esperaba yo mucho para el desarrollo de todo el país: la abolición de alcabalas y la legislación bancaria.”¹²⁵

Sin embargo, dicho endeudamiento permitió al gobierno de Díaz en 1893 reducir los bancos emisores y en el año fiscal 1895-1896¹²⁶ a eliminar el sistema de alcabalas, concretado en 1897, a demás de continuar estimulando la construcción de ferrocarriles y el desarrollo industrial y comercial, sin embargo, este sistema de estímulo presentó su lado más negro con la “Ley de Terrenos y Lotes Baldíos”, del 26 de marzo de 1894, lo que significó el “Canto de Cisne”, de la pequeña propiedad y “el clarín de ataque” del latifundio:

“Los latifundios en México no fueron invención del Porfiriato, pero la escala a la que llegaron durante este periodo histórico y el *estado legal* que adquirieron permitió la concentración de las tierras del país en unas cuantas manos. [...] La concentración de la propiedad de la tierra en pocos, pero muy grandes hacendados, no consiguió el aprovechamiento adecuado de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo.”¹²⁷

Sin embargo, en marzo de 1897, dichas condiciones de equilibrio presupuestal y estímulo a la inversión, permitieron la promulgación de la “Ley de General de Instituciones de Crédito”, dicha ley regulaba y establecía las funciones y límites, así como precisaba las diferencias entre bancos emisión, hipotecarios y refaccionarios, y así mismo, entre 1896 y 1904, Limantour, se ve precisado a convertir la deuda de prestamos en oro, plata, a un solo patrón, el patrón oro, como se venía diciendo líneas arriba, todo reflejado en la inestabilidad monetaria:

“La reorganización de los bancos se impuso enseguida. Con el derecho de los bancos de emitir billetes que se había otorgado a diversos establecimientos, sin plan de conjunto y sin una formidabilidad en las concesiones; se puede decir que existía en la materia una verdadera anarquía que era urgente corregir. [...] sobre los principios fundamentales de la ley de Bancos, entre los cuales descuellan; la absoluta independencia de toda ingerencia del Gobierno y toda influencia política en el manejo de los negocios.”¹²⁸

¹²⁵ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P. 39.

¹²⁶ *Ibidem.* P.50.

¹²⁷ Paz Sánchez, Fernando. *Op. Cit.* P. 65-66.

¹²⁸ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.57.

Las sucesivas conversiones de la deuda dieron al Presidente y al propio Secretario de Hacienda una dimensión real del endeudamiento mexicano, también incrementó el monto de la deuda, se devaluó el peso mexicano y ocasionó una verdadera bonanza económica de los bonos de deuda mexicana en las bolsas de valores de Berlín, Londres, París y Nueva York, y aun cuando el comercio mexicano aumentó aún más su actividad, era evidente que los comerciantes nacionales y extranjeros, así como los banqueros de Europa y los Estados Unidos cobraban más importancia y poder en el desarrollo económico mexicano, desarrollo que no se filtró, por desgracia a todos los sectores sociales, sobre todo en los más desprotegidos donde se hacía patente la injusticia, la marginación y la pobreza, a pesar del impresionante avance en los servicios educativos, salud y obras públicas. Dichos problemas, que siendo justos, no eran en su totalidad, culpa de Díaz y su administración, si eran, de manera inevitable, una constante en la existencia misma del país y consecuencia de su integración al mercado internacional:

“El comercio internacional continuó aumentando de forma importante, aunque es verdad que a un ritmo menos vertiginoso que antes. [...] las economías industriales norteamericana y alemana avanzaron a pasos gigantescos y la revolución industrial se extendió a nuevos países como Suecia y Rusia. Algunos países de ultramar, integrados recientemente en la economía mundial, se desarrollaron a un ritmo sin precedentes, preparando una crisis de deuda internacional muy similar a la de 1980,...”¹²⁹

La endémica caída de la plata en los mercados internacionales sin lugar a duda afectó a México, en la cuestión de la deuda, sin embargo, reportó al comercio con el exterior beneficios bastante significativos, esto se reforzó con la política aduanera seguida por Limantour entre 1904 y 1905, ya que en este último año se aplicó una nueva serie de tarifas aduaneras de carácter proteccionista, incluida la desaparición de la llamada “Zona Libre”, sin embargo, no afectaron el movimiento del oro, tara que trató de ser resuelta con la Ley Monetaria de 1905, promulgada tras el estudio de llevado a cabo por la Comisión Federal Monetaria con representantes de todos los estados:

“En febrero de 1904, la Comisión, después de suscribir un grupo de dictámenes que resumía los estudios de las diversas materias comprendidas en el “cuestionario”, presentaba sus conclusiones favorables a la reforma de leyes monetarias de la república. La mayoría

¹²⁹ Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio...* P. 43.

de los delegados apoyaba el establecimiento de un nuevo régimen sobre la clausura de las Casas de Moneda a la libre acuñación de metal blanco, tuviera como andamiaje la circulación de monedas de plata con un valor fijo a las de oro.”¹³⁰

En resumen: el objetivo fue limitar o al menos controlar las políticas de emisión con relación al movimiento del oro hacia fuera del país, esta ley exigía que las instituciones bancarias emisoras autorizadas debían respaldar en metálico (oro) con dos tercios de su valor nominal emitido, redundando ello en beneficio del numerario público en cajas, que arrojó beneficios de alrededor de 4.9 a 5.9 millones de pesos al final de año fiscal 1905-1906¹³¹:

“Entre las grandes hazañas realizadas por este señor [Limantour], deben contarse, además de la del establecimiento de los Bancos, bajo un sistema semejante al de los Estados Unidos, la de la Expedición de la Ley Monetaria, que puso punto final a la enorme fluctuación de nuestros cambios con el Exterior, ocasionada por la baja del valor de la plata.”¹³²

Sin embargo, en 1907, se inició una crisis económica general, principalmente en los Estados Unidos, a consecuencia del problema de la plata, que fue retirada de circulación, al igual que el oro, a consecuencia del excesivo número de moneda fraccionaria de cobre, cuestión que hizo que muchos bancos no pudiesen reembolsar en metálico el valor de los billetes de banco, implicando el desplome del crédito y un importante sobrecalentamiento de los mercados financieros norteamericanos en la Bolsa de Valores, lo que hizo que varios extranjeros repatriasen sus capitales¹³³, golpeando primero al mercado henequenero de Yucatán, circunstancia que contrajo el comercio externo, principal fuente de ingresos tanto del gobierno mexicano como los capitales privados mexicanos, apéndices en buena manera del capital extranjero:

“A partir del año fiscal 1906-1907, el país entró en una fase depresiva, aunque desde 1893-1894 la depreciación de la plata anunció una crisis cambiaria, que José Y. Limantour intentó resolver con la emisión de bonos, “la deuda amortizable de plata del 5%2, en los mercados

¹³⁰ Díaz Dufoo, Carlos. *Op. Cit.*. P.184.

¹³¹ Paz Sánchez, Fernando. *Op. Cit.* 104.

¹³² López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* P.290.

¹³³ Wright, Ver Steeg, Hamilton, et al. *Breve Historia de los Estados Unidos*. México. LIMUSA. 1975. p. 335-355.

internacionales. La crisis cambiaría de 1907 vino a agravar la situación económica financiera del país.”¹³⁴

A pesar de ello, en ese mismo 1907, Limantour, ante el beneplácito del general Díaz e incluso el embajador alemán¹³⁵ que por otra parte, no era muy afecto a “Los Científicos”, inició la compra, para el gobierno mexicano, de la mayoría de las acciones de todas las compañías ferroviarias existentes en México, para dar origen a la primer gran paraestatal: Ferrocarriles Nacionales de México; hecho que curiosamente dejó en desventaja a los inversionistas yankees ante los inversionistas británicos encabezados por Lord Cowdray:

“Mediante una serie de manipulaciones financieras se formó en 1907-1908, una nueva compañía, la de los Ferrocarriles Nacionales de México, obteniendo el gobierno mexicano el control de la mayoría de las líneas férreas. Los puestos más importantes en la junta de directores de esta nueva compañía les fueron confiados a algunos de los más altos miembros del Pearsons Trust.”¹³⁶

Ante la circunstancia de la crisis agraria, y a iniciativa de Limantour y el beneplácito del general Díaz, el 14 de junio de 1908, vio la luz el único esfuerzo del gobierno por estimular y proteger al campesino grande y pequeño: “La Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura.” Cuyo principal objetivo fue el de apoyar una capitalización del campo, descargando la cartera de los bancos hipotecarios e incrementando los depósitos en metálico de los bancos de emisión; sin embargo, esta institución solo ayudó en la realidad a los hacendados endeudados, pues sus pagarés personales pasaron a ser pagarés de la Caja, funcionando como inversiones o bonos de deuda amortizados por el gobierno vía la Caja de Préstamos, aumentando el capital de los bancos acreedores; Naturalmente de este beneficio, el pequeño y mediano campesino no vieron ni gota:

“La Caja de Préstamos tuvo poco impacto entre los pequeños propietarios y el desarrollo del campo en general. Más bien fue un instrumento financiero especializado para el campo pero sobretodo para obras de irrigación y producción agrícola de exportación. Curiosamente, esta institución no sólo sobrevivió a la Revolución y a los primeros gobiernos emanados de ella, sino incluso fue la base sobre la que Manuel Gómez

¹³⁴ Méndez Reyes, Jesús. *La Política Económica durante el gobierno de Francisco I. Madero*. México. INHERM. 1996. p.37.

¹³⁵ Katz, Friedrich. *Op. Cit.* P. 44.

¹³⁶ *ibidem*. P. 45.

Morín fundó el Banco Nacional de Crédito Agrícola en 1926, con un sentido obviamente más amplio y social.”¹³⁷

A este “ingenioso” escape, se sumó una severa sequía para el periodo 1908-1909, agravado por la recesión en Estados Unidos a la que ya hicimos mención líneas arriba; dicha recesión obligó a muchos mexicanos que trabajaban en el vecino del norte a volver a México y se encontraron con una severa crisis laboral, sin embargo, este retorno no fue determinante, ya que “en 1899 los mexicanos representaban tan sólo el 0.05 por ciento de la inmigración total, pero que las cosas cambiaron con la Revolución de 1910.”¹³⁸

Sin embargo, para este periodo, las disponibilidades mexicanas en cajas eran de alrededor de 75 millones de pesos, sin embargo, la deuda externa continuó creciendo, eso si, a un nivel bastante moderado; para 1910, la balanza comercial mexicana volvió a ser favorable a México por 11.3 millones de pesos, sin embargo, los días del régimen parecían contados:

“Los factores que habían propiciado el progreso material hasta 1904, se modificaron sensiblemente desde ese año hasta 1910. En efecto, la adopción definitiva del patrón oro suprimió el aliciente que significaba la depreciación de la plata en el comportamiento de las exportaciones. Además trajo consigo el encarecimiento de las importaciones, mismas que se abatieron de manera considerable. De este modo, si bien pudo mantenerse el resultado positivo de la balanza comercial a lo largo del periodo 1904-1910, los ingresos del gobierno se abatieron especialmente en los años de menor actividad del sector externo.”¹³⁹

A partir de julio de 1910, Limantour dejó México, con dos objetivos, una revisión médica para él y su querida esposa, María Cañas, e iniciar nuevas renegociaciones de la deuda, cuestión que se vio resuelta parcialmente, e implícitamente, escapar a los dimes y diretes de la campaña, a los que era inevitable que escapase gracias a su papel supuesto o real en el fin del popular reyismo. Limantour no sabía que esa sería la primera parte de su exilio definitivo de México.

Con su salida en julio de 1910, Limantour no figuró en las fiestas del Centenario, fiestas que él consideraba un despilfarro; sin embargo no la pasó tan mal en el extranjero, después de visitar Nueva York y de ahí viajar a París a renegociar la deuda, le acompañó un amigo

¹³⁷ María y Campos Castelló, Alfonso De. *Op. Cit.* P.141.

¹³⁸ Ramírez Rancaño, Mario. La Reacción Mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910. México. UNAM IIH-IIS y Miguel Ángel Porrúa. 2002. p.18.

¹³⁹ Paz Sánchez, Fernando. *Op. Cit.* P.123.

suyo, el señor Gustavo A. Madero; dicha amistad mezclaría su nombre con la debacle porfiriana de mayo de 1911¹⁴⁰. En septiembre de ese mismo año, Limantour fue atropellado en París. Un agente alemán de nombre Horst von der Goltz, afirmaba que ese accidente fue consecuencia de una intriga en la que México y Japón habían establecido una alianza secreta defensiva contra los Estados Unidos y que naturalmente Limantour estaba tras ese tratado supersecreto, sin embargo, además de *herr* von der Goltz, nadie vio dicho tratado¹⁴¹. En noviembre de ese año, más o menos repuesto de su accidente en París fue agasajado en Londres por varios inversionistas y financieros británicos, lo que retrasaría su vuelta a México a principios de 1911, a esto debemos agregar un hecho peculiar, a fines de noviembre de 1911, Bernardo Reyes y José Yves Limantour se entrevistaron en París, Limantour y Reyes dejan poco claro la naturaleza de esta serie de entrevistas parisinas y si existió realmente dicha pugna o al menos aversión entre estos dos personajes.

El general Porfirio Díaz renunció a la presidencia de la República en mayo de 1911, con él *los Científicos* perdieron la mayoría de su significativa influencia, y Limantour se vio lanzado a un “exilio dorado” en la patria de sus padres. Porque los rebeldes pedirían su cabeza, políticamente hablando, por lo que pocos motivos le quedaron para permanecer en México, excepto sus diversas propiedades, pues su fortuna no era nada despreciable, así que financieramente, tuvo poco de que preocuparse, a ello debemos agregar que ya no le interesó nada de lo que se refiriese a política mexicana su fortuna, que en el momento de su muerte ascendía a poco menos de 6 millones de pesos (5 984 000 \$), a pesar de las propiedades que le fueron intervenidas; la mayoría de las inversiones de Limantour se concentraron en bonos e inversiones de deuda sobre ferrocarriles en otros países, así como acciones de compañías diversas en México:

“En México conservó [...] acciones del Buen Tono y de los bancos Nacional y Central y en extranjero, en valores independientes del gobierno con pocas excepciones. Entre otras acciones cabe mencionar: Deuda Exterior Española, Deuda Turca Unificada, Deuda del Gobierno de Finlandia, Deudas Griega y Cubana, Ferrocarriles Chinos y Húngaros, Rentas Rusa, Serbia y Argentina; Obligaciones Tabacaleras de Portugal, Ferrocarril Union Pacific, Ferrocarril Meridional Italiano, Primera Hipoteca del Ferrocarril Nacional de México, Carbonífera Agujita y algunos valores mineros en Hidalgo. La lista de propiedades inmuebles [...], es impresionante: Capuchinas (antes Zuleta y San Bernardo; 16 de

¹⁴⁰ María y Campos Castelló, Alfonso De. *Op. Cit.* P.162.

¹⁴¹ Katz, Friedrich. *Op. Cit.* P.100.

Septiembre (antes Coliseo Viejo); Avenida Juárez, San Francisco (antes Plateros, hoy Madero), Seminario, Av. Porfirio Díaz en Mixcoac (hoy entre Revolución y Patriotismo); terrenos en Av. Reforma, colonias Bucareli, Condesa y Escandón; Así como los de Veracruz en el Istmo de Tehuantepec [...] el palco número 11 del Teatro Nacional; acciones propietarias del Jockey Club y del Automóvil Club de México. [...] las casas de Bolívar y Cinco de Mayo y en la Plaza Reforma, a nombre de su mujer, con un valor estimado de 691 000 y 550 000 pesos respectivamente, aunque apalancadas con un crédito propio por casi 900 000 pesos. Esto es, eran realmente de su propiedad.”¹⁴²

Todo esto fue lo que le permitió vivir holgadamente hasta el fin de sus días el 26 de agosto de 1935, en su casa de *Rue Presbourg 8*, Plaza de L’Etolie, en París y fue enterrado en el Cementerio de Montmartre. Años después, en 1938 sería enterrada ahí su querida esposa María. En su lápida se lee a San Juan, XI:25: *Je suis la resurrection et la vie. Celui qui croit en moi fut-il mort vivra.*”

Sin embargo, su naturaleza susceptible lamentaría el odio y hasta cierto punto de vista ingratitud, que se le guardó en México:

“Temo haber cometido muchos yerros; no así que alguien pueda probar que he obrado sin patriotismo o con fines personales y bastardos. De ahí que aguarde tranquilo el fallo que me disciplinan, después del conocimiento exacto e imparcial de los sucesos, lo mismo mis contemporáneos que las posteridades. París, diciembre de 1921. José Yves Limantour.”¹⁴³

La obra política de José Yves Limantour es primordial para la comprensión del desarrollo económico de México tanto para el siglo XIX y el siglo XX. Es el más claro antecedente de una línea político-económica firme y de más o menos cierta durabilidad, pues el único antecedente de una política de desarrollo económico, solo se dio bajo la gestión de Lucas Alamán, y aún así, dicha línea de desarrollo económico no sobrevivió a su autor, en cambio, bajo los regímenes de Juárez y Lerdo, la principal línea de acción estuvo determinada en su mayoría por la “política-política”; Mientras que la política de desarrollo económico solo se dio hasta el periodo presidencial de Álvaro Obregón.

¹⁴² María y Campos Castelló, Alfonso De. *Op. Cit.* P. 185 y 188.

¹⁴³ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.XVIII.

3.3 El bien llamado “Misterio Científico”: Los “Científicos”. Los padres de la tecnocracia.

Dentro de la historia política, económica y social del porfirismo, los *Científicos* representaron un importante papel, sin embargo, ¿de donde vinieron?, ¿quiénes eran?, ¿cómo surgieron?, y lo más importante, ¿cuál fue su significación política en el derrumbe del régimen porfiriano?

Suele pensarse que los *Científicos* o nuestros *primeros tecnócratas* a decir del maestro Daniel Cosío Villegas; eran un grupo pequeño y bien definible, sin embargo, el propio Cosío Villegas muy imbuido con el periodo porfiriano nos dice de ellos:

“En este gran drama de la reelección de 1910 desempeñaron un papel importante, quizás decisivo, los llamados Científicos, lo mismo en la realidad que a los ojos de los participantes y de la opinión pública, pues esta estaba convencida de la existencia de un grupo, aun de todo un partido, así como su influencia, que en general calificaba de mala y aun de funesta. Ahora bien, a pesar de lo mucho que se ha dicho y escrito sobre los Científicos, la verdad es que hasta hoy no existe sobre ellos un estudio serio que por lo menos aclare qué los caracterizaba, quienes componían al grupo y cuál fue la influencia concreta que tuvieron en la vida pública del país, lo mismo la política, la económica y la social.”¹⁴⁴

Ahora bien, de estos Científicos, podemos decir que fueron un grupo de jóvenes liberales seguidores del positivismo comtiano o “*ciencia positiva*”, por lo general y con sus honrosas excepciones casi todos fueron educados en la Escuela Nacional Preparatoria, formada por Gabino Barreda según los preceptos del positivismo francés. Esta formación común y el deseo de llevar la política según los lineamientos de un análisis objetivo “científico”, dio origen, como tal al mote del grupo, así lo consignó uno de sus enemigos mortales, Don José López Portillo y Rojas, quién nos cuenta:

“Enamorados de la palabra, sacaban a relucir de la ciencia a cada momento. El gobierno debía ser **científico**, los presupuestos eran **científicos**, todo era **científico** en sus labios. Y así el público, a fuerza de oírles repetir el mismo estribillo, dio en llamarles **científicos**; y ellos, por su parte, admitieron el apodo, no hicieron ascos a la denominación y se dieron el nombre de tales con visible orgullo.”¹⁴⁵

¹⁴⁴ Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* P.840.

¹⁴⁵ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* P.261.

Este grupo no surgió a iniciativa de Limantour y no nació en 1892, sino años antes, a partir de la década de 1880 y bajo el mando de un sagaz y astuto político: “el Primer Suegro de la Nación”; el señor licenciado Don Manuel Romero Rubio, “el Mefistófeles de Díaz”:

“La política de Romero Rubio estableció el régimen de los íntimos, que subían al poder arrastrando sus ansias y sus ambiciones por los ámbitos del palacio de la calle de San Andrés, donde, donde imperaba el secretario particular del “suegro del ejecutivo”, don Rosendo Pineda, que tanto renombre odioso ha adquirido después. Aquel palacio de San Andrés, bajo la ayuda de Romero Rubio y su incondicional protección, regentado por Pineda, nació el odioso “Partido Científico”,.....”¹⁴⁶

No podemos dejar de lado que el papel de Romero Rubio, fue primordial en el ascenso de *los Científicos*, pues tuvo el buen tacto de servirse de estos jóvenes astutos y muy inteligentes, pues no olvidemos el papel de Macedo, Casasús y el propio Limantour en la solicitud de préstamo a *Herr Bleichröder* de 1888. Dicha relación fue importantísima tal y como lo confiesa el propio Limantour:

“Además de las indicaciones [...] a que me dejara yo arrastrar a veces al terreno político, las excelentes relaciones personales que tuve la suerte de contraer con un hombre de vasta inteligencia, político hábil y sagaz, que disfrutaba en todas partes de muy vivas simpatías; me refiero al licenciado don Manuel Romero Rubio. Regresó de Estados Unidos en 1881, y abrió su bufete con el propósito de ocuparse en asuntos relacionados con su profesión; como era de esperarse [...] se vio pronto rodeado de sus antiguos amigos y partidarios que acudían a él con el fin de orientarse y encaminar sus trabajos por el rumbo que fuese más conveniente. [...] En este bufete tan brillantemente concurrido fuimos acogidos con gran benevolencia y simpatía algunos jóvenes que entonces entrábamos a la vida del foro: Rosendo Pineda, Justo Sierra, Joaquín Casasús, Roberto Núñez, Emilio Pimentel, José M. Gamboa, Fernando Duret, y yo. Manuel Gutiérrez Nájera y Juan de D. Peza fueron también de los nuestros...”¹⁴⁷

Sin embargo, sería demasiado simplista quedarse con una definición tan poco explicativa, de que eran *mascotas* de Romero Rubio, porque no se tiene una identificación uniforme de dicho grupo, también debemos hacer hincapié que estos “*Científicos*”, eran hombres de una extraordinaria inteligencia y astucia, por lo que fueron excelente asesores políticos, económicos y financieros. Se puede afirmar sin embargo, que no pasaban de 50 personas y

¹⁴⁶ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* P. 27.

¹⁴⁷ Limantour, José Y. *Op. Cit.* P.14-15.

no menos de 20, sin embargo existen nombres que se repiten con bastante regularidad, como José Y. Limantour, Rosendo Pineda, Justo Sierra, Joaquín D. Casasús y los hermanos Pablo y Miguel Macedo. En términos generales podríamos afirmar que de manera preeliminar los *Científicos* más importantes fueron:

José Yves Limantour, Rosendo Pineda, Francisco Bulnes, Ramón Corral, Sebastián Camacho, Joaquín D. Casasús, Francisco Cosmes, Enrique C. Creel, Guillermo de Landa y Escandón, Alfredo Chavero, Manuel María Flores, Pablo y Miguel Macedo, Emilio Pimentel, Emilio Rabasa, Justo Sierra, Jacinto Pallares, Rafael Reyes Spíndola, Porfirio Parra, Fernando Pimentel y Fagoaga, Pablo Escandón, José Castellot y Olegario Molina.¹⁴⁸

Evidentemente esta importantísima minoría no quedó ahí, y solo en los negocios sino tuvieron sus objetivos políticos (si los tuvieron) y la confrontación de estos con otros minaron el edificio porfiriano para “dar a luz” a Madero y el maderismo.

Todos estos “científicos”, por lo general se imbuyeron no solo en el liberalismo y el positivismo, sino en un ambiente urbano en su gran mayoría clase media, pocos de clase media alta y muy pocos de clase alta:

“Quiénes veían la corrección aristocrática de los científicos cayeron en el error de atribuirles sangre azul y cunas de oro. Si no, ¿de donde habían sacado tan buenos modales? Sepa Dios, pero los más de aquellos “niños bonitos” provenían de gente de muy pocos recursos, de gente de nivel medio. Eso sí, eran urbanos y estuvieron en la escuela; una mitad en la Escuela Nacional Preparatoria.”¹⁴⁹

Tal como lo señala el maestro Luis González y González señala, el punto de socialización más o menos común fue prácticamente la escuela; la mayoría de ellos se educaron en la Escuela Nacional Preparatoria; sin embargo en este punto, Alfonso de María y Campos hace respecto a la influencia de La Escuela Nacional Preparatoria y su positivismo:

“Las diferencias entre los miembros del grupo científico en su aproximación al positivismo, resultan ser importantes, quizá la diferencia principal se estableció entre los que como Sierra, Bulnes y Pablo Macedo lo conocieron por primera vez desde el estrado del maestro, y los que como Limantour, Pineda, Casasús y el Macedo más joven lo hicieron desde la banca del estudiante.”¹⁵⁰

¹⁴⁸ Esta lista preeliminar se estructuró de acuerdo a las lecturas de Francois-Xavier Guerra, José López Portillo y Rojas, Luis González y González, Ramón Prida y José Yves Limantour.

¹⁴⁹ González y González, Luis. *Op. Cit.* P.957.

¹⁵⁰ Ai Camp, Roderic. De María y Campos, Alfonso de. Et. Al. Los intelectuales y el poder en México. México. El Colegio de México/UCLA.1991. P. 127-128.

Aquí se hace patente una de las formas de socialización política, que consideramos más importante, dentro del estudio de las élites: la escuela. Además, que esta forma de socialización no fue solo la escuela, pero es importante resaltar que esta relación pupilos y maestros, no influyo, al menos de manera relevante en quién se alzó como el jefe del llamado “Partido Científico”; sino también consideramos importante resaltar otra forma de socialización dentro del estudio del llamado “Partido Científico”: los negocios:

“En realidad no les importaba tanto el ocupar puestos políticos y fueron pasando de científicos políticos a capitalistas aprovechados, a quienes les iba muy bien durante el régimen del general Díaz, [...] En cambio, vistos por los católicos, representaban el agnosticismo. Los científicos detestaban al general Reyes, y a los ojos del pueblo eran los aprovechados que apoyaban la dictadura de Porfirio Díaz [...] Así Macedo llegó a decir que acompañarían al general Díaz “hasta la ignominia”¹⁵¹.

Estos negocios, no solo en el ámbito nacional, sino internacional, los hizo odiosos a los ojos de la opinión pública y sin embargo, aliados bastante importante por la lucha entre las grandes economías nacionales, que buscaron siempre un aliado o muchos aliados dentro del mundo “colonizable”:

“El imperialismo económico no era inaceptable para las clases dirigentes nativas, en la medida en que se trataba de una fuerza modernizadora potencial [...] en toda América Latina, los terratenientes, comerciantes, empresarios e intelectuales que formaban las clases altas y élites dirigentes locales solo soñaban con alcanzar el progreso que otorgara a sus países, que sabían que eran atrasados, débiles y no respetados, situados a las márgenes de la civilización occidental de la que se veían como parte integral, la oportunidad de realizar su destino histórico.”¹⁵²

En el caso de *los Científicos*, el principal nexo entre ellos y el capital extranjero, fueron los negocios más que la política, por ejemplo los Terrazas y los Creel en Chihuahua; los Torres y los Corral en Sonora; los Landa y los Landa Escandón en el centro del País; los Pimentel y Pimentel y Fagoaga en Oaxaca y la costa sudoccidental:

“Eran apoderados de fuertes compañías extranjeras, principalmente inglesas, americanas y francesas arreglaban concesiones de Bancos locales, de minas ricas, de explotaciones y de todo género de empresas opulentas. Los clientes, tanto nacionales como extranjeros, sabedores de

¹⁵¹ Schlarman, Joseph H.L. *Op. Cit.* P.471.

¹⁵² Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio...* P.298.

que aquellos personajes podían llevar a buen término todos sus asuntos, ocurrían a ellos en masa, y andaban solicitando su patrocinio como cosa preciosa e indispensable.”¹⁵³

Esto hizo a *Los Científicos* importantes aliados de cualquier capitalista extranjero, por su cercanía al general Díaz quién los tuvo como secretarios de estado o asesores¹⁵⁴, así se presentaron como testaferros perfectos del capital internacional. Debemos hacer notar un hecho interesante e incluso determinante: contra lo que se pudiese esperar, no eran muy amigos de los norteamericanos, aunque sí de los británicos y los franceses y en menos medida de los ambiciosos alemanes; sin embargo, la enemistad norteamericana, fue determinantemente fatal tanto para los “Científicos” como para el régimen porfiriano, tomando por ejemplo de una relación ideal anglomexicana el caso de Guillermo Landa y Escandón, socio y amigo de Lord Cowdray¹⁵⁵.

Sería erróneo, considerar que el único ideal de “Los Científicos” era el dinero. Era evidente que de alguna manera debieron sentirse ligados al proyecto nacional porfirista de Paz, Orden y Progreso, incluso trataron de participar, y la llamada “Unión Liberal”, creada bajo los auspicios de Manuel Romero Rubio y después piloteada por Pineda y el propio Limantour. Dicha Unión fue la evidencia de la fe de Romero Rubio en el papel del general Díaz, y en su propio papel como ente político, dicho ideal o papel que pretendieron darse en esta “Unión Liberal”, tal como lo expresó el propio Limantour:

“En la “Unión Liberal”, el año 1892, debe verse el principio de un movimiento político que entrañaba las aspiraciones de los hombres, jóvenes la mayor parte de ellos, que aprovechando el deseo expresado por el general Díaz a varios amigos suyos, entre otros a Rosendo Pineda, de que se procurase dar a las próximas elecciones una forma más en armonía con el sistema representativo popular, pensaron en organizar una Convención Nacional, formando a la vez, sobre bases permanentes, un gran partido cuyo programa *netamente liberal*, contuviese las reformas *administrativas y políticas* consideradas de más urgencia.”¹⁵⁶

¹⁵³ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* P.268.

¹⁵⁴ González y González, Luis. P.958.

¹⁵⁵ Ver Meyer, Lorenzo. *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950*. México. El Colegio de México. 1991. p.81-91. y Connolly, Priscilla. *El Contratista de don Porfirio*. México. El Colegio de Michoacán/FCE/UAM. 1997. p.17-33.

¹⁵⁶ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.16.

Sin embargo, y en confrontación con las ideas o programa del reyismo, este ideario político científico, que fue poco distinto del proyecto maderista de nación. Eso lo analizaremos más adelante.

En este capítulo, revisamos la vida de José Yves Limantour y su gestión como secretario de Hacienda, así como la política económica del Porfiriato en cuanto a la línea política seguida, representada por Limantour; es evidente pues, que no es una línea original, pero tampoco importada, sino más bien lógica en el esquema mundial del momento; Esta línea, tendiente, es cierto, a estimular el crecimiento capitalista del país, no era el enriquecerse solamente el motivo, sino *estimular el crecimiento de la nación*, que se suponía, necesitaba del capital extranjero.

Esto llevó a una consecuencia lógica. La aparición de una clase más beneficiada que el resto de la sociedad, el problema aquí fue que esta minoría no se amplió, sino que al contrario, se fue cerrando.

Esta cerrazón, fue a la larga, la causa del derrumbe de toda la estructura, derrumbe llevado a cabo por la propia clase y no la aparición de un solo individuo.

Dicho individuo, solo aprovechó la inestabilidad política dentro del régimen porfiriano, sin implicar ninguna alternativa real para el resto de la sociedad; es decir, *el movimiento maderista, fue, en esencia, una transición dentro del régimen porfiriano liberal*. Dicha hipótesis se desarrollará más adelante.

CAPÍTULO 4.

4º EL SABLE Y EL LINGOTE: LA FRACTURA DEFINITIVA DE LA ÉLITE PORFIRIANA Y EL DERRUMBRE FINAL.

4.1 Antes del primer *round*: Rudos vs. Científicos. ¿Por qué?.

Como hemos visto, dentro de la élite porfiriana, existieron múltiples intereses en conflicto, y no solo en la política interior, sino en el ámbito político-económico del extranjero, sin embargo, la existencia por sí misma, de todos estos factores políticos, sociales y económicos, no fue suficiente para derrumbar el edificio porfiriano, y dicho derrumbe no fue consecuencia de la súbita aparición del señor Madero, sino, que comenzó con anterioridad. Se dio cuándo los dos pilares más importantes de dicho edificio se hundieron, uno en el desprestigio y otro en la inmovilidad, pues no hizo nada por salvar al edificio.

En este punto, el régimen de Díaz, había desplazado del ruedo político a grupos como las élites locales no porfiristas, liberales radicales y los católicos. Curiosamente y a pesar del mote de clerical que recibió el régimen de Díaz, los católicos colaborarían de manera significativa con los liberales autoritarios del régimen de Victoriano Huerta.

También debemos considerar que este conflicto se dio dentro del marco político liberal; los científicos fueron, innegablemente liberales, al igual que los reyistas, la diferencia estribó en el hecho de que los científicos fueron liberales positivistas, mientras los reyistas fueron lo que Francois Xavier Guerra denomina “Liberales Históricos”, es decir, individuos identificados con el antiguo liberalismo no positivista, agrupado en torno a la personalidad de un militar, veterano de la guerra contra El Imperio, es decir un liberal autoritario, o mejor sea dicho, un liberal porfirista:

“Ni Porfirio Díaz [...], ni ninguno de los militares que [...] tomaron junto con él el poder, son positivistas. Todos son, [...] liberales históricos, héroes o combatientes de las guerras de Reforma o de Intervención. [...] Si alguien en México tiene todo el derecho de llevar la etiqueta de “liberal”, es la inmensa mayoría de los porfiristas de primera generación. Evidentemente, ello no quiere decir que todos los liberales se hayan vuelto porfiristas, pero sí fue el caso de la mayoría de ellos. [...] los liberales de tradición, representados en el último periodo del régimen por los partidarios del general Reyes.”¹⁵⁷

¹⁵⁷ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* Tomo I. P.377-378.

Paradójicamente, esta tradición liberal también se vio reivindicada por *Francisco I. Madero, que opositor a Reyes, ciertamente, fue el beneficiario de este colapso estructural, sin embargo, su aparición no fue de ninguna manera el fin de Díaz.*

Sin la pugna entre el general Reyes y el licenciado Limantour, Madero no era sino un “candidato simpático”, incluso deseable, hecho demostrado en que Díaz prefirió como adversario a Madero que al general Reyes y, si Díaz reaccionó contra Madero, fue cuando Bernardo Reyes ya no representó una amenaza política directa. Pero ya fue demasiado tarde para detener el derrumbe del edificio porfiriano.

Sin embargo, Madero aprovechó la “acción política” que el general Reyes había despertado; la evidencia se hizo patente en el hecho de que la mayoría de los dirigentes maderistas, habían sido reyistas de primera hora.

Es necesario responder, ¿qué enfrentó a los miembros de una misma élite?. Fue evidente que tanto científicos y reyistas disponían de partidarios en todas partes, así como todo tipo de vínculos, incluso los Madero, incluido Francisco “El apóstol”, que era amigo de Limantour y también se había educado en Francia, además la familia Madero había hecho diversos negocios con Limantour y los *científicos*. Es evidente que no solo la personalidad de Bernardo Reyes y la del propio Limantour era aglutinantes, así como los intereses que cada cual representó. También era evidente que cada cual debía o debería tener un proyecto político de nación, pero, ¿cuál era este?.

Como explicamos arriba, ambos grupos eran porfiristas convencidos, incluso el propio “Apóstol de la Democracia” habría tolerado que Don Porfirio permaneciera en el poder; la cuestión en principio, fue la vicepresidencia de la república, y a quién daría Don Porfirio el consentimiento, para luchar por tal puesto.

A largo del presente escrito, veremos no con sorpresa, que Limantour se auto descartó como heredero de Díaz, ya que la avanzada edad del general era el “toque de batalla” para los herederos del Caudillo y cual de ellos y sus partidarios heredarían “La Púrpura del César”.

4.1.1 Los Científicos, su ideario en la “Unión Liberal”.

En abril de 1892, se convocó a la creación de un “partido político” para apoyar la reelección del general Porfirio Díaz para la primera magistratura; detrás de esta aventura política, se hallaba el licenciado Rosendo Pineda, el “científico”, que lejos de dedicarse a

los negocios como móvil principal, si se dedicó a la política, como vimos, los *científicos* reivindicaron para sí, la tarea de la modernización del país. Ellos, los mismos que se constituyeron como grupo a la sombra de Manuel Romero Rubio.

Entonces es, bajo la influencia de este cuando en 1892 fue convocada la llamada “Unión Liberal”, que como mencionamos líneas arriba, apoyó al general Díaz en su reelección, y marcó “el nacimiento del llamado “Grupo” o “Partido Científico”.

Este grupo *científico*, como lo vimos en el capítulo 3, se formó a partir de la Escuela Nacional Preparatoria, creada durante la República Restaurada e influenciada por la doctrina positivista, por lo que la intención u objetivos planteados en esta Convención de la Unión Liberal, fueron dados dentro del marco del proyecto liberal porfirista de nación de cuño positivista, encarnado en: “Orden, Paz y Progreso”.

Esta encarnación de Orden, Paz y Progreso, era entendible no solo en el marco ideológico de la clase política porfiriana de corte liberal, si no en el educativo-formativo de los miembros de dicha élite: el positivista; pues no podemos olvidar que la Escuela Nacional Preparatoria fue fruto de “La República Restaurada”, la búsqueda de poner fin a la “anarquía nacional”, fruto de las luchas intestinas entre republicanos y monárquicos, centralistas y federalistas, o liberales y conservadores:

La tentativa comtiana de poner fin a la “anarquía liberal” concordaba con los sentimientos de una gran parte de los liberales mexicanos, cansados de guerras e impresionados por la distancia creciente entre su país, Europa y, sobre todo, los tan cercanos Estados Unidos. Había llegado el momento de reconstruir el país y asegurar la cohesión de una sociedad que parecía desintegrarse. [...] la ley de los tres estados parecía corresponder perfectamente a la situación mexicana: tras la etapa metafísica, que había triunfado gracias a la victoria de los republicanos, se trataba entonces de pasar a la etapa positiva, en la que la educación y la ciencia permitirían asegurar la cohesión del país y su modernización.¹⁵⁸

Esta búsqueda de Orden, Paz y por consiguiente de Progreso, llevó necesariamente a la conciliación con los enemigos, distinta a la “noble intransigencia” liberal de Juárez y Lerdo; sin embargo la conciliación porfiriana, no implicó abdicación de los principios liberales, pues los católicos mismos, no se sintieron totalmente favorecidos por el general Díaz:

¹⁵⁸ Guerra, Francois-Xavier. *Op.Cit.* Tomo I. P.382.

“Dícese que el régimen de don Porfirio Díaz fue favorable al Catolicismo. Así lo parece en efecto, si sólo se atiende a que durante en él, en abundancia se abrieron aunque *clandestinamente*, casas de religiosas y religiosos; fue rico y espléndido el culto[...] se trabajó en la obra social que por la fecunda iniciativa de Obispos y sacerdotes, se desarrolló en los congresos católicos, semanas agrícolas y dietas de obreros [...] quizá hasta su alma bien imbuida en estos principios [el catolicismo], lo inclinaría a esta Religión [...] Más se arredró ante las dificultades; y aquel miedo que no le permitió asistir a las honras fúnebres del monarca español, por que se celebraban en templo católico, aunque había concurrido a las de un general americano en iglesia evangélica y se sentaba en el trono de acero de las logias; [...] ¿Qué le hubiera costado quitar a la Reforma lo que tiene de opresivo, dejando la libertad religiosa como está en los Estados Unidos del Norte? La República entera, salvo unos cuántos jacobinos recalcitrantes, llegó a Estar persuadida (como lo probaron en tiempos de Madero significativos acontecimientos) de que la amplia libertad acabaría con la cuestión religiosa y haría posible el espíritu público y amables las instituciones.”¹⁵⁹

Esta queja, muy exagerada, sin embargo, reflejó una exigencia de apertura a la clase política porfiriana, incluso *por parte de círculos eminentemente conservadores tradicionales*, en especial en detrimento del clan liberal-científico, puesto que entre los ministros de Díaz, el único católico declarado y practicante fue Don Francisco León de la Barra, el último Secretario de Relaciones Exteriores de Díaz. Es necesario tomar en cuenta las peculiares circunstancias en que se constituyó el último gabinete de Díaz, sin embargo y curiosamente continúa la queja:

“El miedo que embargaba a Díaz contagió a los funcionarios y empleados de su gobierno, que fueron legión. Desde los Ministros del Despacho, los miembros de las Cámaras, los Magistrados de la Suprema Corte y los Gobernadores de los Estados, hasta el último alguacil, todos temieron aparecer como que favorecían a los católicos [...] y en esa época sucedió que más pronta y cabal justicia alcanzaban los liberales y sus patrocinados, que los católicos y los suyos; que para los liberales fueron las concesiones más pingües y lucrativas; que sistemáticamente estuvieron cerradas para los Católicos que como tales eran reputados y tenidos, las puertas de toda participación en la cosa pública, y que sólo aquellos que entre nosotros no sobresalfan, las tuvieron abiertas para puestos inferiores, y para algunos puestos elevados sólo quienes se prestasen a cubrirse con bandera liberal.”¹⁶⁰

¹⁵⁹ Banegas Galván, Francisco. El porqué del Partido Católico Nacional. México. Editorial Jus. 1960. P.22-23.

¹⁶⁰ *Ibidem*. P.24.

Esta queja nos permite adivinar que si los políticos católicos tuvieron alguna influencia dentro de la élite porfiriana, fue realmente mínima, y hasta la parte final del Porfiriato, por lo que La Unión Liberal fue una creación 100% de los *científicos*, unos liberales positivistas, regidos por el deseo de “*Orden, Paz y Progreso*”.

Después de esta breve precisión es pertinente aclarar, que la Unión Liberal no tuvo participación popular, como la tendrían los Clubes Reyistas y su posterior partido. Primero se constituyó una junta directiva, presidida por Rosendo Pineda, y dicho personaje solicitó a todos los gobernadores enviasen representantes, sin embargo desatendió dicha petición el general Reyes, antes al contrario, organizó una serie de comités porfiristas reeleccionistas en su proconsulado. López Portillo y Rojas lo explicó así:

“La combinación electoral a que acabo de aludir [la petición de reelección a Díaz], fue fraguada con tal sigilo por el Presidente y sus colaboradores, que Reyes mismo no se dio cuenta de ella, y creyó ser obra espontánea de políticos ambiciosos. Él era porfirista, y ni remotamente pensaba estorbar los planes de la **Unión**; pero como ya tenía una gran representación en la frontera, y mandaba prácticamente en tres estados, no estimó pertinente ir a la zaga de los tramoyistas de Méjico, y , por consiguiente, organizó por su propia cuenta otra representación parecida a la de la capital, en la que le correspondiera el carácter de jefe supremo.”¹⁶¹

Este segundo choque entre Reyes y los *científicos*, fue un antecedente aún más claro que el enfrentamiento entre Reyes y Corral en Sonora, pues más que de un “nivel personal”, puede atribuírsele un “nivel político”, era evidente que Bernardo Reyes, un liberal histórico, y el más importante masón de todo el país solo inferior al propio general Díaz, no pensó someterse al dominio de los *científicos*, liberales positivistas, y su jefe político Rosendo Pineda, este fue el primer desgajamiento importante de la élite liberal dominante:

“Este fue el motivo por del rompimiento del General Bernardo Reyes con los que más tarde se llamaron “científicos” y con los que hasta ese momento, había llevado una inteligencia cordial. Este rompimiento subsistió hasta la muerte de don Bernardo Reyes y sirvió admirablemente al General Díaz para poder continuar en el Poder; pero también sirvió para dividir profundamente a la familia mexicana.”¹⁶²

Esta Unión Liberal no tuvo sólo por motivo el de apoyar la candidatura del general Díaz hacía su reelección para el periodo presidencial 1892-1896, puesto que también dio a luz al

¹⁶¹ López-Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* P. 213

proyecto político de los posteriormente llamados *científicos*. ¿Bajo que principios se armó susodicho programa?. Como dijimos arriba, se dio a partir del positivismo y su teoría de los tres estadios por los que atraviesa la civilización y es posible afirmar que este programa implicó un paso para dejar atrás al “país de un solo hombre”, es decir, dejar atrás el autoritarismo liberal de un caudillo militar, por un civilismo liberal, restringido a cierto grupo o clase dirigente:

“El Partido Liberal está ya en aptitud de imponerse una disciplina racional que le permita ser completamente explícito en la expresión de su voluntad dentro de la fórmula constitucional y tomar una participación más y más activa en la dirección de los negocios públicos, marcando los derroteros que conducen a su ideal supremo de la libertad en la permanente conjugación del progreso y el orden.¹⁶³”

El lector podrá preguntarse, ¿por qué afirmamos ello?. En primer lugar, porque entre los *científicos*, jamás existió un elemento militar con arrastre, el único *científico* con una relación con el ramo militar fue Guillermo Landa y Escandón, quién bastante tiempo fue Jefe del Estado Mayor del General Díaz, y además el prefería el título de licenciado al de coronel, es decir, el grado militar fue más de grado honorífico que de *ipso*, a esto es conveniente agregar que en segundo lugar, estos civiles liberales consideran que el general Porfirio Díaz había concluido su papel de hombre necesario, de tirano honrado, ya había sentado las bases de la *paz*, el *orden* y el *progreso*:

“Esta “tiranía honrada” no es la arbitrariedad de un caudillo ni la espada de un militar como ley suprema de la nación; es sobre todo, un régimen que pone entre paréntesis todo lo que la Constitución tiene de utópica y que gobernará de acuerdo con la necesidades del pueblo. Detrás de la palabra “tiranía” está toda la cultura clásica de aquellos hombres, la referencia a un gobierno fuerte, que actúa fuera de las reglas normales de la ciudad, pero en beneficio del pueblo. Es el equivalente mexicano de la “dictadura republicana” de los positivistas franceses.¹⁶⁴”

Así pues, aún cuando era necesaria la libertad política, también se necesitó durante un tiempo la imagen del buen tirano, sin embargo, ya eliminada la amenaza del Partido Conservador de corte tradicional, es decir, monárquico, centralista de tradición católica

¹⁶² Prida, Ramón. *Op. Cit.* P.99.

¹⁶³ Manifiesto de la Convención Liberal a favor de la reelección. 23 de abril d 1892. En González Ramírez, Manuel. Fuentes para la Historia Contemporánea de México. Tomo IV. *Manifiestos Políticos. (1892-1912)* Editorial FCE. 1965. P.3.

antiliberal, ya no existía peligro alguno de la desaparición de la nación, pero en el afán de mantener viable este proyecto político, los liberales se vuelven conservadores, conservadores de su proyecto.

Pero para ver asentada esta libertad política, dentro del marco de este liberalismo conservador, pues parecía lógico continuar la obra de reconstrucción nacional y optaron por el gradualismo y la Unión propuso lo siguiente:

- 1° Inamovilidad del poder judicial.
- 2° Creación de la Vicepresidencia de la República.
- 3° Tipificación de los “Delitos de Prensa” y defensa de la libertad.
- 4° Reorganización de la Secretaría de Guerra y Marina.
- 5° Reforma del sistema tributario sobre bases “científicas”.
- 6° Supresión de alcabalas y una nueva política comercial y aduanal.

Por curioso que parezca a los ojos de la historiografía tradicional pos-revolucionaria, los *científicos*, buscan curiosamente, la libertad, la democracia y cierta movilidad política. No olvidemos que Don Justo Sierra se refería a la reelección como *la monarquía con ropajes republicanos* o tal como lo explica Enrique Krauze: “Y así ocurrió que México cerraba el siglo XIX y abría el XX en una situación impensable: la vida monárquica con formas republicanas¹⁶⁵” quizá muy parecida a la Francia de la Tercera República y la Alemania Imperial; pero como referíamos que, estos liberales positivistas, buscaban al igual que los liberales históricos como Juárez y otros más, la libertad, en todo su sentido clásico, lo que debió o debería llevarlos al autoritarismo, no de un caudillo sino de una clase. Estos liberales positivistas se consideraron una “lógica continuidad” para concluir y llevar a cabo el programa. Todos ellos podrían considerarse una continuidad, pues después de todo, la mayoría de los liberales buscaron una administración eficiente y un comercio ágil, es pues demasiada obvia la continuidad, una continuidad victoriosa en 1867, y materializada en hechos, a partir de 1892.

Los tres primeros puntos los podríamos considerar de mayor importancia, por sus consecuencias políticas y por el hecho del que este “Príncipe-Presidente” o “Tirano Honrado” los cumplió e incumplió en cierta manera, mientras que los tres últimos se vieron cumplidos más o menos de acuerdo a su voluntad.

¹⁶⁴ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* P.384.

La inamovilidad del Poder Judicial por parte del ejecutivo, estaba propuesta, con el fin de contrapesar las decisiones del Presidente, quien había retenido para sí, la facultad de designar a los magistrados, repitiendo este mismo esquema, el poder ejecutivo de todos los estados, convirtiendo al poder judicial en el sable del ejecutivo contra sus enemigos políticos. Una reforma a esta costumbre, hubiese dado dando mayor peso a una nueva interpretación de las leyes, al poner freno a Díaz al poder dar marcha atrás, alegando inconstitucionalidad, a *cualquier decreto o disposición presidencial*:

“La garantía de la paz social está en la *justicia*, y la *democracia* mexicana habría comprobado su aptitud política si, como la de Estados Unidos, supiese *prescindir del derecho de cambiar periódicamente sus funcionarios judiciales*, conquistando para ellos con la inmovilidad, la independencia, la competencia, la competencia y la responsabilidad que es la sustancia misma de las instituciones libres.¹⁶⁶”

La tipificación de los delitos de Prensa, por otra parte, fue un asunto delicado en cuanto a la vida política del México porfiriano se refiere, pues en esta tipificación de delitos se enunció como mal social la libertad de ésta, alegando que su abuso representaba un peligro para la estabilidad. Esta reforma buscaba, establecer *un límite* a la libertad, una libertad comprendida dentro del marco del orden, por lo que este orden un tanto dogmático, casi a la manera conservadora tradicional, deseaba dar un impulso al progreso, lo que los remite al liberalismo tradicional, de *carácter progresista*:

“El Partido Liberal no volverá nunca sobre la reforma del artículo séptimo de la Constitución, que suprimió un privilegio insostenible en derecho y que en el hecho se había convertido en peligro, no político, sino social. Más no vacilaría para mayor resguardo de las más preciosas libertades democráticas, en modificar las legislaciones penales *sometiendo los delitos de imprenta al jurado común*.¹⁶⁷”

Por último, y más importante, para este efecto, fue la cuestión de la Vicepresidencia de la República, ya que aquí se hizo patente un temor de los propios *Científicos*: la desaparición de Díaz, que como figura central del sistema y pieza angular del mismo, tal como lo describe concisamente Enrique Krauze: “**Esfinge y Patriarca**”, Reyes y Limantour tenían un poco de Díaz, el primero, la aureola militar, se fe en la causa liberal y su devoción a

¹⁶⁵ Krauze, Enrique. “Siglo de Caudillos....” P.311.

¹⁶⁶ Manifiesto de la Convención Liberal....P.5

¹⁶⁷ Manifiesto de la Convención Liberal...P. 6

ésta; el otro, su voluntad progresista, sin embargo, Díaz no se decidía a dejar el poder, y menos aún a ver disminuida su autoridad personal, solo las exigencias de la banca extranjera le harán cumplir este punto a regañadientes en 1903¹⁶⁸ :

“En la organización del Ejecutivo también creemos que debería estudiarse y en un plazo no lejano, por que la cuestión atañe a la paz inmediata, a la paz de mañana, la manera de modificar las vigentes disposiciones constitucionales respecto de la *sustitución del Presidente de la República*, por que ellas pueden colocar una personalidad sin mandato nacional y sin significación alguna en el primer puesto del Estado, lo que expondría al sustituto y a la República a todas las contingencias del azar y del desprestigio.¹⁶⁹”

El manifiesto de la Unión Liberal de 1892, era pues, un programa avanzado, pero un programa que no recogía sino demandas de los *miembros* de una poderosa pero pequeña élite “cortesana”, cercana al que podríamos llamar “Príncipe”, tal como llama Bulnes a la élite liberal y al general Díaz respectivamente; esta “nobleza liberal-positivista” y su monarca-presidente se suponen los herederos y lógicos sucesores de los liberales históricos, a quienes invocaran a su tiempo los seguidores del general Reyes:

“Hijos de la generación que formuló el derecho en la constitución y emancipó los espíritus con la Reforma, los ciudadanos que hoy representamos la mayoría del Partido Liberal, nos levantamos ante la nación, invitándola, no a la lucha en los comicios porque la opinión es unánime, sino a la *demostración de su voluntad y de su potencia*.¹⁷⁰”

Este proceso arriba mencionado, que Francois-Xavier Guerra llamó *La aristocratización del César*, descartó una serie de demandas de la pequeña burguesía de clase medía, y menos aún de carácter popular, estas demandas de los *miembros ilustrados*, indudablemente. Ahí se hallaba presente el espíritu de la Escuela Nacional Preparatoria, una convicción en la que sólo el hombre educado es apto para la democracia, curiosamente esta convicción en ciertos individuos era cercana al propio Madero, quién se hace diferente a los *científicos* en el sentido de tener confianza en el individuo, pero no en el individuo *moralmente capacitado*:

¹⁶⁸ Bulnes, Francisco. *El Verdadero Díaz y La Revolución*. México. Editora Nacional. 1992. p.336. Bulnes ve en las presiones de la banca internacional el motor para el establecimiento de la Vicepresidencia.

¹⁶⁹ Manifiesto de la Convención Liberal...P.5.

¹⁷⁰ Manifiesto de la Convención Liberal.... P.8.

“la juventud que se ha educado en los planteles oficiales ha salido de sus colegios perfectamente apta para la lucha por la vida, todos poseen grandes conocimientos que los ponen en condiciones de labrarse muy pronto una fortuna [...] esa juventud dorada está poseída del más desconsolador escepticismo [...] Sin embargo, la savia de la patria es tan vigorosa, que en la juventud se manifiesta en todo su esplendor el entusiasmo por todo lo grande y por todo lo bello...”¹⁷¹

Madero marcó una división dentro del liberalismo, del que también se declaró adepto, y escéptico del positivismo político, que deja las grandes decisiones de gobierno a una sola clase, tal como ocurrió durante la mayor parte del siglo XIX, Madero cree en una democracia participativa que, suena pertinente acotar, siempre fue inexistente. México siempre careció de una cultura política democrática, sin embargo, Madero continuó abogando por una democracia participativa donde la inmensa mayoría de los individuos desconocía sus derechos, tal como lo exponía Rabasa: “el sufragio universal es el enemigo necesario de todo gobierno establecido, el desorganizador de todo mecanismo ordenado, por una necesidad que brota de los artículos de nuestra Constitución que crearon la incompatibilidad.”¹⁷²

Desde otra óptica, Madero pareció considerar que la masa popular *sólo* necesita de la libertad política, sin embargo, su política económica y social se desmarca poco de la línea liberal-positivista. Basta ver la similitud entre la política económica de Madero y la de Limantour, así por el escaso interés del llamado “Apóstol” en un cambio social. Madero suponía que el problema de México era eminentemente político, tal como los reyistas lo supusieron, pues la única alternativa real que ofrecieron tanto el reyismo y Madero fue el ofrecimiento de una alternancia en el poder.

Sería demasiado simple afirmar que Madero era una copia civil del general Reyes; Madero, contrario al “contubernio” entre los militares liberales autoritarios y los *científicos* liberales, deseaba una sujeción de estos al imperio de la ley liberal, vaciado este en la Constitución de 1857, que tanto *Científicos* y militares veían “un bello poema”, tal como la calificó Justo Sierra, o tal como lo explicó Emilio Rabasa: “Se la llamó sabia, augusta, sacrosanta; los constituyentes fueron calificados de ilustres, padres de la patria, salvadores de la nación;

¹⁷¹ Madero, Francisco I. *Op. Cit.* P.196.

¹⁷² Rabasa, Emilio. *La Constitución y La Dictadura. Estudios sobre la organización política de México.* México. Editorial Porrúa. 1976. P.119.

pero esto era obra de fe, y esa fe resultado de una multitud de sentimientos en confusión; por que la ley seguía tan ignorada todavía.¹⁷³”

Esta vocación estrictamente legalista-utópica, impidió una política conciliatoria como la de Díaz, y que practicó un personaje cercano a Bernardo Reyes y Francisco I. Madero: Venustiano Carranza. Es apreciable la diferencia entre el Reyismo y Madero, en el principal aspecto dentro de esta alternancia propuesta por ambos, esta diferencia fue, el grado de participación ciudadana que debería emplearse, pues era evidente que debía movilizar a todos los votantes posibles, pero, ¿cuál sería el límite?. Esto es posible apreciarlo desde el punto de vista teórico en el Programa de Partido Democrático, pues en el, incluso Justo Sierra continuó postulando una constante que los propios *científicos* habrían respetado: la democracia restringida. Madero condicionaba la participación política a “los moralmente capacitados”, valiendo la pena decir que era una categoría bastante abstracta, mientras que los reyesistas participantes del Partido Democrático la restringían a quien supiese leer y escribir, o al menos a aquel que tuviese propiedades y generase ingresos. Sin embargo ambos parecían coincidir en que:

“Todos los gobiernos están llamados a obedecer en época más o menos cercana a la influencia de los pueblos, y cada día la palabra *pueblo* se aproximará más a la significación de multitud. La influencia popular, que casi no cuenta por ahora, crecerá por ley ineludible y acabará por transformarse en voluntad soberana, y como para tal avance de la multitud no se necesita que ésta tenga la idea del deber y la responsabilidad, sino solo que alcance la conciencia de su fuerza, su advenimiento será la catástrofe para la nación, si las masas se han alimentado de prejuicios que las extravían y los fanatismos que las enconan.¹⁷⁴”

Esta democracia restringida fue el principal ataque que Madero y en cierta medida, los partidarios de Reyes, usaron contra los *científicos* y el positivismo, dentro de lo delineado por el Partido Democrático; sin embargo esta democracia restringida a un grupo de “individuos conscientes” era la única realidad política imperante en México durante todo el siglo XIX y sería transformado híbridamente durante todo el siglo XX mexicano, además de que todos los “individuos conscientes” lejos de “avanzar” dentro del marco evolutivo de la sociedad positiva, se sumergieron en el romanticismo liberal, que los positivistas

¹⁷³ Rabasa, Emilio. *Op. Cit.* P.78.

¹⁷⁴ *Ibidem.* P.79.

suponían ya liberado; este romanticismo liberal, con su amor idolátrico al “bello poema” de 1857 y en su odio a la pequeña gran élite científica que lejos de ser vista como una *intelligentia* progresista, fue vista como el principal obstáculo al “individuo consciente”, para su ascenso social y político; este grupo de “individuos conscientes”, que en teoría debían de haber apoyado el proyecto liberal-positivista de nación, apoyó al Reyismo primero y al Maderismo después, heredero de este, no en vano se dijo: “en algún momento, todo México fue reyista.”

4.1.2 El Partido Democrático, base del Partido Reyista: Un ideario de Libertad Política.

Ante la proximidad de las elecciones presidenciales en 1910, lejos de permanecer inerte, los políticos liberales opuestos a los *científicos* y a su influencia sobre el César creían ellos, se reunieron en la llamada Convención Nacional del Partido Democrático, en enero de 1909, sin embargo, habían comenzado sus trabajos en diciembre de 1908 contando con la venia del César ya que nos dice Francois-Xavier Guerra:

“El grupo contaba de hecho, con la tolerancia implícita del presidente, que veía quizás en él, la aparición de aquel partido de oposición porfirista que le habría permitido escoger un vicepresidente fuera de las clientelas rivales. [pero también] Es cierto que otros miembros del grupo eran reyistas declarados, pero su presencia en él se justifica en la medida en que *el fin del grupo era hacer contrapeso a los científicos y despertar la vida democrática*; los reyistas mantenían las esperanzas de lograr, a continuación, que el grupo se pronunciara por su candidato.¹⁷⁵”

¿Cuál era su programa y sus objetivos además de proponer una alternativa equilibrante al poder de los *científicos*?. Antes es necesario hacer hincapié en el hecho de que este Partido Democrático, era de corte *liberal tradicional*, es decir invocador de la vieja escuela liberal, donde lo importante era la libertad política; este tipo de ideario, se remitía pues a la primera mitad de siglo XIX europeo, norteamericano y naturalmente a la tradición mexicana, incluso podríamos afirmar estrictamente que era un anacronismo político, pues es conveniente acotar que entonces, la estafeta revolucionaria ya había dejado de pertenecer a la burguesía¹⁷⁶.

En Europa, por ejemplo, los liberales y los conservadores prácticamente perseguían fines comunes; en el seno del Imperio Británico, el radicalismo había caído en manos del

¹⁷⁵ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* P.109. Tomo II. Las cursivas son nuestras.

naciente laborismo, incluso el Partido Liberal inglés agonizaba fortaleciendo a los conservadores¹⁷⁷.

Mientras que en el Reich Alemán, los liberales se hallaban divididos en liberales-nacionales y liberales católicos, los primeros concordaban con los conservadores en el expansionismo alemán y la necesidad de contener a la naciente socialdemocracia¹⁷⁸, mientras que los segundos, procuraban junto al Partido del Centro Católico en equilibrar a la izquierda socialdemócrata y a la derecha conservadora, a la vez que expansionista e imperialista tanto en lo económico, político y militar¹⁷⁹.

Incluso en la admirada Francia de la Tercera República, los liberales parecían más embebidos en contener tanto a radicales de izquierda de corte socialista y de derecha ultranacionalista y revanchista¹⁸⁰.

La propia España, tan señorial, además de atrasada política y económicamente como el propio México, los liberales y conservadores ya parecían haber llegado a un cómodo acuerdo, con el fin de contener a los anarcosindicalistas¹⁸¹.

Este atraso político mexicano, explicable por la parálisis política de este “liberalismo autoritario positivista” retrasaba la búsqueda de una satisfacción de las necesidades de los más bajos estratos sociales, limitando la problemática de México, a la consecución de la libertad política así como la apertura de la élite porfirista, requeridas por la pequeña burguesía nacional, sin embargo, ello ya planteó un severo dilema al nuevo Partido, el de la Participación Popular Moderna¹⁸², sin embargo, sería injusto compararlo a pies juntillas a Europa con México. Más bien esta disparidad y el esfuerzo del Partido Democrático deben ser vistos, tanto como los logros de periodo porfiriano, como un intento de acortar distancias entre el centro dominador mundial y la periferia, es decir, un *aggiornamento* modernizador.

Podemos decir que este Partido Democrático tuvo por objeto el alterar las reglas de juego del sistema porfiriano, proporcionando al César un vicepresidente distinto de Don Ramón

¹⁷⁶ Ver Hobsbawm, Eric. Los Ecos de la Marsellesa. Barcelona. Editorial Crítica. P.p.175. cap.3 y 4. también Hobsbawm, Eric. La Era del Imperio... P. 175-201

¹⁷⁷ Ver Mommsen, Wolfgang. La época del Imperialismo. Europa 1885-1918. México. Siglo XXI Editores. P.90-94.

¹⁷⁸ Hobsbawm, Eric. La Era del Imperio...P.122-151.

¹⁷⁹ Mommsen, Wolfgang. *Op. Cit.* P.109-118.

¹⁸⁰ *Ibidem*.P.95-103.

¹⁸¹ *Ibidem*. P.104-108.

Corral, esto pues, ya implicó, lejos de un total juego de las élites, una apertura a la participación política general para reformar el sistema porfiriano:

“Nuestra agrupación ha surgido de una angustiosa necesidad nacional: la necesidad de reorientar y definir la situación política del país en un plazo breve y fatal, aunque indeterminado, pero por indeterminado más premioso, pues se acorta aceleradamente día a día, haciendo, a cada momento que pasa, mayor la inquietud y más urgente la preparación para enfrentarnos con el problema de nuestro porvenir.”¹⁸³

Este manifiesto, publicado después del programa del Partido, era una pieza interesante de liberalismo político, una de las últimas expresiones de liberalismo decimonónico clásico, donde los deseos de la clase media en ascenso, dentro del México Porfiriano ahí se manifestaron. En el párrafo anterior se hace patente el principal ofrecimiento: una alternancia política que garantice la libertad tras la inminente desaparición del viejo César: el general Porfirio Díaz.

Esta libertad se sentía necesaria, pues el general Díaz ya había cumplido su compromiso histórico: la victoria permanente del liberalismo progresista.

Se hizo patente la principal preocupación de los liberales, ¿quién debía decidir los destinos del país?, Parece suponerse o afirmarse que *el pueblo*, pero ¿qué pueblo?, ¿Ese pueblo de 85% de analfabetos, o ese 0.1% que retenía la mayoría de las riquezas, ese 15% que deseaba ascender en el aparato político?.

Los convocantes al Partido Democrático, al igual que los *científicos*, parecían temer las consecuencias de dar a la masa popular inculta, tamaña responsabilidad y poder, pues estaba latente el riesgo de caer en “*las garras de la demagogia*”, que hiciese retornar a la nación al bárbarico principio, a esa *anarquía liberal* anterior a Díaz, tal temor, se hace evidente en el siguiente fragmento:

“El Partido Democrático no pretende cambiar radicalmente y en un instante la vida política del país, no pretende crear con un programa una democracia ideal que se quedaría amortajada en el programa; no; sabemos que *toda evolución es lenta aunque sea revolucionaria*, sabemos que la historia humana no puede ser violentada y que las transformaciones sociales y políticas no se decretan. Pero también sabemos que la voluntad, que la ley, que el ideal, son factores esenciales de la civilización y que el

¹⁸² Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio*... P.94-121.

¹⁸³ Manifiesto del Partido Democrático a la Nación. 1 de abril de 1909. Archivo Samuel Espinosa de Los Monteros. INAH

estudio de la historia y el conocimiento de las necesidades nacionales *sirven para orientar hacia el progreso las fuerzas vivas que se agitan dentro de la Nación, fabricando su porvenir*. No prometemos al país un milagro de taumaturgos, que lo conviertan en la ciudad de Utopía, sino un trabajo de ciudadanos, lento, laborioso, de sacrificio, de patriotismo, que paso a paso, sin sacudimientos y sin violencias, *lo lleve a la libertad* y le asegure su autonomía. Este es nuestro pensamiento capital, que dará vida al Partido Democrático, pues lo levanta a un nivel de alta y noble política de educación y regeneración. [...] El Partido Democrático considera que el ejercicio de la ciudadanía como el único medio de conservar la independencia de la Patria [...] por eso estima que el problema político es en el fondo, el problema de la educación nacional.¹⁸⁴

No debemos olvidar que por muy demócratas y partidarios de la apertura democrática que ellos fuesen, eran hijos de su época, del México Porfiriano deseoso de Orden, Paz y Progreso, que recordaba con orgullo medieval, las Guerras de Reforma, Intervención e Imperio. Tan cierto era que el Partido Conservador tradicional había sido vencido, también lo era el papel de la Iglesia Católica y del Catolicismo mismo dentro de la idiosincrasia popular que era aún predominante. Era lógico temer que el clero pudiese aprovechar otra gran anarquía para desquitarse de la derrota aplastante de 1867; por otra parte, es necesario recalcar, que tanto estos liberales *jacobinos*, tal como los *científicos* los designaron en adelante, en especial a los reyistas; eran también hijos de la Escuela Nacional Preparatoria, donde tal como sus contrincantes positivistas, aprendieron y desarrollaron el ideal de democracia restringida y de discurso de tradición liberal nacionalista integradora:

“El Partido Democrático quiere CREAR el voto, y para crearlo, trabajará hasta conseguir la elección directa, a fin de que la mayoría de los ciudadanos sean llamados a votar. *Todos los mexicanos mayores de edad que hablen el idioma castellano y sepan leerlo y escribirlo, o, aun cuando no sepan leer o escribir, sean jefes o sostenedores de familia*, es decir, posean bienes morales, o bien tengan intereses materiales como propietarios de tierra, estarán capacitados para VOTAR DIRECTAMENTE, lo que significa que podrán VOTAR DE DERECHO; beneficio del que hasta hoy hemos estado privados todos los mexicanos. De esta suerte, tan solo aquellos que, por imposibilidad de entender la lengua nacional, o por la miseria y analfabetismo, es decir, tan sólo los que nada tienen y lo ignoran todo, tan sólo los que aún vegetan, por desgracia, sin la más leve noción de los deberes que la Patria impone a

¹⁸⁴ *Ibidem*. P. 51-52.

sus hijos, estarán, *por razón natural*, como lo están en todas partes, excluidos del voto.¹⁸⁵

Así pues, el compromiso del naciente partido era muy delicado para su época y sus componentes, además de la tradición política predominante. Debían ser muy precavidos, por algo José R. Del Castillo dijo:

“El Manifiesto del Partido Democrático, en realidad, no causó impresión en el pueblo. Era demasiado incoloro. Se querían reformas más hondas, más prácticas y radicales. Y por otra parte, el Partido Democrático se presentaba francamente porfirista, y su propósito de subordinarse únicamente a los principios democráticos, reñía con su “consecuentismo” con el general Díaz.¹⁸⁶”

Las necesidades ya iban cambiando, ya estaban rebasadas las necesidades de la clase media, por las necesidades de la masa popular. Es necesario comprender que el sistema político imperante, *solo permitía un partido gradualista de tal índole*. Era evidente a la luz de la posteridad, que el pensamiento social y económico de los magonistas, era más avanzado que el de los liberales tradicionales como Madero o los reyistas. Sin embargo, en su momento, los magonistas no pasaron de ser conspiradores fallidos y de trascendencia limitada. Ha sido hasta la posteridad y conforme el proceso revolucionario siguió avanzando que el ideario del magonismo alcanzó sus verdaderas dimensiones, de manera limitada, por ello, jamás habrían triunfado como partido.

Por otra parte, el manifiesto del partido y del programa recogió las aspiraciones del gradualismo político, económico y social de la clase media, eso sí, de toda tendencia opositora, en un programa de 11 puntos:

- 1º Vigorización y ensanche del Poder Municipal.
- 2º Amplia difusión de la Educación Primaria.
- 3º Legislación Electoral.
- 4º Garantía efectiva de la libertad de escribir y publicar escritos, y en general de la libertad de pensamiento.
- 5º Cumplimiento eficaz de las leyes de reforma.
- 6º Respeto a la libertad y a la libertad del hombre.

¹⁸⁵ *Ibidem*. P.53

¹⁸⁶ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* P.191.

7° Moralización de la Justicia.

8° Nueva Política de Hacienda y Crédito Público.

9° Crédito Interior.

10° Responsabilidad Civil.

11° Leyes Agrarias.¹⁸⁷

Este programa era bastante parco para la masa popular en general, pero los temas que abordó, eran de primer orden dentro de la alta política, pues algunos cobrarían trascendencia con el posterior desarrollo del México Porfirista y el México de la Revolución. El punto 1, siempre estuvo presente en el ánimo de eliminar o al menos controlar el poder del centro, en especial el del poder ejecutivo; en el caso porfiriano, la creciente hegemonía de los llamados *Jefes Políticos*:

“El “Partido” reconoce que la base más firme de la democracia es la organización y desarrollo del régimen municipal, y pide, en consecuencia, que las jefaturas y prefecturas políticas sean suprimidas en incompatibles con dicho régimen.¹⁸⁸”

El punto 2, por su parte, entró en el marco, no solo de la educación en sí, sino precisamente en esa necesidad de crear un “nuevo pueblo”, capacitado para participar en el mundo político, ya convertido en un individuo económicamente activo, dentro de la economía capitalista nacional, a la que debería estar dispuesto a conservar:

“El “Partido Democrático” considera que es un deber de las autoridades nacionales, ilustrar y educar a los ciudadanos, y consigna, como un ideal, que a la Federación corresponda impartir la enseñanza primaria y la educación cívica. [...] El Partido considera que siendo el libro y el periódico los vehículos principales de la enseñanza y de la educación cívica, debe poner todo su empeño por conseguir la libre importación para impresos.¹⁸⁹”

El punto 3, ya hemos comentado su significación, en el sentido de que era de temer el surgimiento cierto radicalismo social de la masa inculca o podría permitir que elementos ajenos o contrarios al Estado Liberal, afectasen el proyecto de nación liberal, tanto por los nacientes radicales “de izquierda”, como los antiguos conservadores “reaccionarios” o “de derecha”. Este punto, contrastaba pues con el 4, el 5 y el 6; todos ellos, dirigidos a la

¹⁸⁷ Programa del Partido Democrático. México, 20 de enero de 1909. Comisión del Programa: Diódoro Batalla, Rafael Zubarán Capmany, Jesús Urueta, Manuel Calero. En González Ramírez, Manuel. Archivo Samuel Espinosa de Los Monteros. INAH

¹⁸⁸ *Ibidem*.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

protección del proyecto liberal de nación, en especial el número 5, así como la continua renovación de dicho proyecto, como lo consignan el 4 y el 6. Sin embargo el punto 5 es un arma de doble filo, por ser tan abstracto, ya que podía ser limitante a las corporaciones religiosas y también lo era contra las comunidades indígenas. Por ejemplo:

“El “Partido Democrático” considera que algunos preceptos de las Leyes de Reforma carecen de sanción y que es, en consecuencia, necesario restablecerla; cree igualmente que otros preceptos de estas leyes tienen una sanción insuficiente, y deben, *por lo mismo, ser modificados*.¹⁹⁰”

Estos puntos además beneficiarían no solo la creación de un capital nacional, a través del apoyo a los comerciantes y empresarios (puntos 8, 9), sino incluso a los obreros (punto 10) y los campesinos (punto 11), pero a estos últimos, lo hacía en el marco del liberalismo, es decir, aceptando a los campesinos como individuos, olvidando a los pueblos y comunidades, tomándolos como “entes ajenos al estado-nación” liberal, puesto que de todas maneras se insistía en la parcelación de la propiedad comunal, en pequeña propiedad individual:

“VIII. Hacienda y Crédito Público. Las reservas que acusare en lo sucesivo la Cuenta del Tesoro, deberán ser prudentemente limitadas por una ley que ser expedirá a tal efecto. Los excedentes deberán aplicarse a grandes obras de interés general, instrucción primaria, fomento o ejecución de trabajos de irrigación, y los que favorezcan el movimiento comercial interior, como la construcción de carreteras y la canalización y limpia de los ríos navegables. [...] IX. Crédito Interior. El Partido cree conveniente la ampliación del crédito interior por medio de adecuada reforma a nuestra legislación bancaria en un *sentido liberal*, que tienda a facilitar al mayor número la realización de negocios lícitos, tan frecuentemente entorpecidos por la rigidez de los sistemas en vigor.¹⁹¹”

A este amplio programa, y bajo distintos tiempos y circunstancias, tanto Madero como Bernardo Reyes dieron satisfacción a dichos puntos, la política de Obras Públicas de Reyes en Nuevo León, por ejemplo, era indudablemente modernizadora, con un mínimo de endeudamiento público, tal como lo mencionamos en el capítulo 2 del presente trabajo. No en vano, Nuevo León tuvo una limitada participación en la llamada “fase maderista” de la Revolución; por su parte, el gobierno porfirista, hacia junio de 1908, implementó la Caja de

¹⁹⁰ *Ibidem*.

¹⁹¹ *Ibidem*.

Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura; único esfuerzo por estimular al campo y curiosamente perduró no solo al régimen de Madero, sino hasta 1926. En cuanto a los obreros, el partido Democrático, pudo guiarse para sus solicitudes en los puntos X y XI, en los magníficos resultados en las leyes obreras y contra el peonaje por deudas expedidas por el general Reyes en Nuevo León entre 1906 y 1908, sin embargo, esto sería imposible de afirmarse de una manera categórica y convincente:

“X. Responsabilidad Civil. El Partido pedirá la expedición de leyes relativas a accidentes de trabajo para proteger de un modo especial a los obreros [...] El Partido pedirá igualmente la expedición de disposiciones que permitan hacer efectiva la responsabilidad de las empresas en casos de accidentes, a fin de proteger al público en general. XI. Leyes Agrarias. Pedimos por último, leyes que protejan la libertad del trabajador de los campos y que, de manera general, mejoren sus condiciones económica y moral. También pedimos que se dicten leyes que ensanchen y faciliten el crédito agrícola, y otras que *tiendan a hacer efectiva la subdivisión de los terrenos poseídos por las comunidades*¹⁹².”

A todo esto solo hay que agregar que este primer Partido fue la primer manifestación de una campaña de movilización social con el objeto de dar base a la construcción de un sistema *verdaderamente democrático*. ¿Cómo fue esto?, como lo mencionamos arriba en una cita del manifiesto, *creando el voto, educando al pueblo*, pero ese voto debe ser extendido a ciertos sectores de pueblo, pueblo que debía saber leer y escribir en castellano o sea ser un *individuo productivo*, en la acepción liberal clásica, es decir, alguien integrado dentro del mercado económico general, un individuo moderno, *adaptado al estado nacional-liberal-capitalista*, así pues: “Este programa de élites liberales clásicas mezcla viejos temas liberales con puntos más nuevos que se dirigen al pueblo que intuye que está a punto de nacer.¹⁹³”

Así pues, basados en lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que la pugna Reyes-Limantour fue una *lucha de élites liberales, marca la división de la élite liberal triunfante de 1867* en dos vertientes: la primera, la liberal tradicional “histórica” o “jacobina”, materializada primero en el Reyismo y continuada por el Maderismo, y llevada a extremos radicales por el Magonismo.

¹⁹² *Ibidem*.

¹⁹³ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* Tomo II. P.119.

Esto contrastó con la vertiente modernizadora del *Liberalismo Positivista*, continuista del liberalismo tradicional, pero ajeno a la realidad política del país, por ser de carácter *descendente*, es decir, que bajaba de las altas cumbres de la élite política a los valles de los grupos locales en todo el país. Esta tendencia se materializó en “*los científicos*”.

Resulta curioso pensar que aún cuando el Reyismo y el positivismo político estuvieron políticamente contrapuestos, hibridaron en el Maderismo triunfante, el primero materializado en el ideario político maderista, mientras el otro, en lo económico. Esta “lucha de liberalismos” se desarrolló en la élite, y de ahí pasó a la arena pública, despertando las ansias de cambio social, político y económico, del “chorro a presión” del movimiento maderista de 1910-1911, y como torrente, en **la verdadera revolución, la de 1913-1917.**

4.2 Viene el Primer *Round*: el inicio de la lucha. La Ruptura en la cumbre. 1902-1904.

El general Bernardo Reyes, hacia 1902, era el político más popular de la élite porfiriana, era visto como el más viable *kronprinz* para suceder al *César*: Porfirio Díaz. Sin embargo también había otra personalidad tan importante como el general Reyes, el *Delfín*: el licenciado Don José Yves Limantour, el “Mago de las Finanzas”.

Hasta ese momento, la relación entre la espada y el lingote era bastante cordial. Desde 1900 hasta 1902, con la llegada del general Reyes al gabinete porfiriano, la relación era aún más amena, pues parecía que el general Díaz deseaba heredar en vida su “adorada púrpura” a sus herederos predilectos: el “Procónsul del Norte”, y el “Mago de las Finanzas”. Dicha intención parecía verse ratificada en el llamado “Pacto de Monterrey”.

4.2.1 Antecedente: del “Pacto de Monterrey” a la Secretaría de Guerra y Marina. 1898-1900.

Hacia 1898, Bernardo Reyes, era sin duda, el más popular de los gobernadores y caciques regionales del México Porfiriano. Su estado era de los más ricos y prósperos del país. Una importante burguesía nacional había surgido aprovechando las facilidades dadas por el régimen reyista, en el llamado “Proconsulado del Norte”, integrado por Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, gobernadas desde Monterrey de manera implícita por el general Reyes.

En marzo de 1898, Limantour visitó la capital regiomontana por encargo del presidente Díaz, quien pensaba visitar dicha ciudad en la segunda mitad de ese año. A Limantour le acompañaban su hermano Julio y su suegro Don Eduardo Cañas, así como un íntimo amigo del “supersecretario” de Hacienda, Don Justo Sierra. Sin embargo: “Las relaciones entre Limantour y Reyes no se iniciaron con el viaje del primero a Monterrey [...] al organizar Limantour en 1895 una colecta para la viuda e hijos de su gran amigo el escritor Manuel Gutiérrez Nájera, invitó a Reyes a cooperar y éste lo hizo con 300 pesos que envió al tesorero de la causa que no era otro que Julio Limantour. Un año antes del viaje a Monterrey, Reyes le pidió orientación a Limantour sobre los precios de los lotes en la Colonia Escandón, en que ambos, sobre todo Limantour, habían hecho una inversión a instancias de Manuel Romero Rubio para entonces ya desaparecido.”¹⁹⁴

¹⁹⁴ María y Campos Castelló, Alfonso de. *Op. Cit.* P.80.

En esta visita, Limantour disfrutó, además de un excelente *menú* y de la convivencia con Mr. Benjamín Guggenheim, de una visita a sitios de interés de la prospera ciudad, como la fábrica de cartuchos, la cervecería Cuauhtémoc y varias fundiciones. Limantour recibió un último encargo del general Díaz antes de salir de México, que a la letra dice:

"Muy estimado compadre. Deseo que tenga Ud. Un viaje muy feliz, y le suplico que cuando llegue a Monterrey dé en mi nombre un amistoso apretón de mano a nuestro buen amigo el Sr. Gral. Reyes, y le diga muy en reserva, que con disimulo se fije en un sustituto temporal, por que es probable que de un momento a otro, lo llame yo a mi lado. Su compadre y amigo que lo estima. Porfirio Díaz.¹⁹⁵"

Esto puede entenderse de manera muy lógica cómo un "movimiento legítimo", dentro del gabinete porfiriano, pues el Secretario de Guerra en aquél momento, el ex-iglesista Felipe Berriozábal, estaba en la recta final de su carrera y de su vida, por ello, aquí no hallamos nada misterioso. Sin embargo con la visita, en persona, del general Díaz, en diciembre de ese 1898, sí parecía tener ya otro motivo, pues:

"Ninguno de sus viajes anteriores había alcanzado la resonancia política que el que hizo en diciembre de 1898 a Monterrey, invitado por el gobernador de Nuevo León. El general Bernardo Reyes se venía perfilando como una figura política de primer magnitud; desde luego tenía excelentes antecedentes militares de los cuales carecían los colaboradores más próximos al presidente. Y los militares que aún conservaba éste, [...] eran de la pelea pasada y, por lo tanto, sin futuro. Además Reyes tenía ya labrada una buena reputación como gobernante, ya que, a más de aquietar a las viejas facciones locales, había hecho progresar al estado. También realzaba la figura de Reyes el que su reputación de militar y de gobernante se hubiera fraguado fuera de la Capital, pues esto significaba que no se había gastado en la intriga y forcejeo diarios a que estaba sujeta por necesidad la camarilla presidencial inmediata.[...] se presentía que Porfirio pensaba en un retiro, al menos temporal, y que por eso buscaba un sucesor, que podía ser Reyes o Limantour, y quizá ambos, en una armoniosa mancuerna: Limantour de Presidente y Reyes Secretario de Guerra para sostenerlo militarmente.¹⁹⁶"

Estas razones eran un arma de doble filo, primero entraba Reyes como el funcionario porfiriano modelo, no sólo a los ojos de la clase política porfiriana, sino incluso a los ojos de la opinión popular, pero también lo mostraba inexperto en cuanto a la "política

¹⁹⁵ Carta de Porfirio Díaz a José Yves Limantour. 1 de marzo de 1898. Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.115

palaciega” de patadas bajo la mesa y dobles discursos e intenciones, así como de conflictos de intereses; y esto, a la larga fue un factor importante para su caída. Por otra parte y de manera aparente, Don Porfirio, ya temía cierta fatiga política, y podría haber considerado esta mancuerna del “sable y el lingote” como una sucesión pacífica y sólida. Ciertamente parecía ser lógica y muy astuta, sin embargo, debemos recordar que el sistema porfiriano, por tener como piedra angular la personalidad del general Díaz, también tenía, el grado de error de una personalidad humana: imperfecta. A ello debemos unir el importante factor de que la personalidad del general era discreta, *como una esfinge*.

La visita del general Díaz transcurrió con el boato típico de su época, entre inauguraciones y fiestas y el banquete oficial cerró con la frase que parece augurar la tan esperada combinación política: **“General Reyes, así se gobierna; así se corresponde al soberano mandato del pueblo.”** Esto es comprobable incluso, en el propio Limantour, que a pesar de ser el más favorecido, pues parecía ser el elegido para ser presidente, era el menos entusiasmado y, es más, *siempre negó cualquier combinación política*, a lo más misterioso que se trató, lo limita al objetivo descrito en la misiva anterior, la del día 1 de marzo de 1898, el mismo opinó:

“Es evidente, en mi sentir, que el Presidente aprovechó las circunstancias para ir insensiblemente allegándose apoyos y amistades con el objeto de realizar sus fines consabidos. El hecho de que en sus conversaciones hubiese recalcado que de su cuenta corría el crearme una atmósfera favorable en el ejército, no me deja la menor duda sobre el particular. De cualquier manera que sea, ya no fue un misterio para nadie, después de Monterrey, *que el general Díaz preparaba alguna combinación basada en el concurso del general Reyes y del que habla*, y naturalmente tomaron cuerpo las suposiciones de que *yo sería el candidato oficial en las elecciones de presidente de la República, y que el general Reyes sería nombrado Ministro de Guerra*. Los comentarios subieron de punto cuando se supo que el Presidente ofreció a hacerle al general Reyes una visita a Monterrey en el mismo año que la mía y de que yo formaría parte de la comitiva. [...] la excursión se verificó en las fechas y condiciones que determinó el señor Presidente y como era de preverse, mi presencia en ella dio lugar a que circularan los rumores relativos al plan del general Díaz. Fuimos alojados el señor Presidente, el señor Mena y yo en la casa del gobernador del estado y en la segunda noche que pasamos allí, *el general Díaz y el general Reyes tuvieron una larga conversación a solas, que rodó, según me dijo la mañana siguiente el mismo general Reyes, sobre la decidida cooperación que el Presidente le pidió para la*

¹⁹⁶ Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* X. Parte Segunda. P-378-379.

realización de su propósito de ir allegándome todos los elementos posibles de simpatía por parte del ejército en general, y de los hombres prominentes de la frontera, con el objeto de que me encontrase preparado para llegar a la Presidencia en la oportunidad y forma que el general Díaz creyera más conveniente, según las exigencias de la política. Reyes al referirme, aparentemente con el mayor entusiasmo, la parte esencial de esta conferencia, agregó que vería con verdadera satisfacción que el proyecto se realizara, asegurándome que pondría todo el empeño de que fuera capaz para su mejor éxito....¹⁹⁷”

Esta combinación Reyes-Limantour, para suceder a Díaz, era un hecho, *a pesar del propio Limantour*, quién aparentemente en una conversación anterior, llevada a efecto en agosto de 1898 en Chapultepec, le había sido propuesta dicha alianza “del acero y el oro”, sin embargo, Limantour pareció haber rechazado dicha combinación, ya que, el mismo Limantour comentó, “haberse sentido incapaz”:

“Cierta mañana de agosto de 1898, y hallándose conmigo el Presidente [...] Después de una larga exposición de razones que le inducían a no desear su reelección para el periodo de 1900 a 1904 [...] me manifestó que había adquirido la convicción [...] de que yo era la persona más a propósito para sucederle en la Presidencia de la República y que en tal virtud, había concebido la idea de presentar y apoyar mi candidatura. Cuando mi turno hube de hablar, le dije en seguida que me sorprendía sobremanera su pensamiento, pues me creía enteramente incapacitado para desempeñar de un modo satisfactorio tan alto cargo; pero el Presidente cortó la conversación recomendándome que pensara yo detenidamente en lo que me había manifestado.¹⁹⁸”

Si esto era totalmente cierto, entonces, la combinación Limantour-Reyes, había fracasado por la indecisión de Limantour y, entonces, el epíteto que comúnmente se dio a Reyes de indeciso, sería aplicable en el mismo caso a Limantour. *En el caso de que Porfirio Díaz hubiese sido sincero*. Esta reunión, conocida como el “Pacto de Monterrey” fue vista por la clase política porfiriana, como una sabia solución, y eso a pesar de que el propio Limantour “desconfiara de ella”, en el sentido de que hubiese sido sincero, pues eliminando las suspicacias y los pormenores, luego revelados por Limantour, “El Pacto de Monterrey”, era percibido como un hecho, tal como lo sentía Rodolfo Reyes:

“El viejo general Díaz, lleno en verdad de patriotismo y de buena fe, todavía en plena lucidez de sus admirables y comprensibles aptitudes,

¹⁹⁷ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.115-117.

¹⁹⁸ *Ibidem.* P.106-107.

alejado de ciertas influencias, que tal daño le harían después; y Limantour y mi padre, fuertes, noblemente ambiciosos y patriotas también, todos tres emocionados y sinceros, hablaron a fondo del porvenir, *de la necesidad de ir modificando el sistema gubernativo personal, de la posible falta del caudillo, e invitados los dos tenientes a aceptar la sucesión de la obra del gran dictador, en una emulación positivamente bella y noble*, que para honor de los tres debe ser conocida, los dos a porfía ponían a disposición uno del otro sus elementos, acabando, a lo que entiendo, por convenirse lo siguiente: *Reyes iría en la primer ocasión al gabinete y, en su tiempo, se llevaría a Limantour a la presidencia, con la preponderante colaboración de aquél y su indicada sucesión, y el general Díaz, apartado de la política activa, sería árbitro en cualquiera dificultad y consejero supremo.*¹⁹⁹

Esta “adecuada combinación” parecía ser la solución al problema de la sucesión presidencial. Aquí surge otra duda: ¿estaba de acuerdo o no Limantour con dicho pacto?. Él parecía estar preocupado por lo que consideraba “sus escasas cualidades políticas”, y quizás sea cierto, pero no implicaba que debiese desconocer las maquinaciones de Don Porfirio, y lo quisiese o no, *él era visto como uno de los pilares del sistema*. Pero era evidente que Limantour, no aceptaría postulación alguna, y en abril de 1899, él partió para Europa a gestionar una nueva conversión de la deuda externa, así, en octubre de 1899, el Círculo Nacional Porfirista propuso a Porfirio Díaz como su candidato a la presidencia para el periodo 1900-1904, mientras. Díaz escribió a Reyes al mes siguiente una carta, de la que destacamos los siguiente:

“...no siendo ya posible otra cosa que una nueva reelección mientras preparamos otro procedimiento socialmente más práctico, hemos optado por ella. A principios del nuevo periodo presidencial llamaremos a Ud. para imponerlo detalladamente si antes no tenemos necesidad urgente de su presencia para cuyo evento debe U. Estar prevenido. [...] No había hecho a U. esta explicación por que esperaba hablar con nuestro aludido amigo, cuya opinión es enteramente de acuerdo...”²⁰⁰

Esta reveladora carta parece arrojar un poco de luz sobre la incógnita; *Limantour estaba bien enterado del pacto, así mismo, parecía contento, al menos en apariencia, con la participación de Reyes*, sin embargo, ¿fue la propia ambición del general Díaz por el poder y su consabida perfidia, o quizás su edad, o las diferencias entre sus ministros y los grupos

¹⁹⁹ Reyes, Rodolfo. *Op. Cit.* Volúmen I P.22-23.

²⁰⁰ Archivo Bernardo Reyes. CONDUMEX. Porfirio Díaz a Bernardo Reyes. 18 de noviembre 1899.

que cada cuál representó lo que echó por tierra tan impresionante combinación política?. En ojos de Rodolfo Reyes, esta fue una combinación de las dos últimas, las que echaron por tierra la combinación:

“Mientras que los tres prohombres estuvieron frente a frente y a solas con su deber, tanto el viejo maestro cómo los discípulos preferidos no sintieron ese impulso que ese deber, no vieron otra cosa que la patria servida por sus ambiciones nobles, posibles y eficaces. Sabían que la verdad era, en ese momento histórico, que quién ellos gustaran sería presidente; que el porvenir nacional estaba en salvar el escollo de la sucesión de la dictadura porfirista, y al igual el soldado que el financiero fueron honradamente patriotas en sus propósitos, aceptando lo posible dentro de esa realidad y sirviéndola. ¡Ah, si el general Díaz no hubiera decaído y hubiera cumplido su ofrecimiento! ¡Cómo estaría ya consagrado el saldo de gloria que a la postre le reconocerá! ¡Qué otra fuera la suerte de la patria! Y, sobre todo, ¡cuánto dolor se hubiera evitado! Pero quiso el destino que otra cosa sucediera, y a maravilla le sirvieron para alcanzar tal fracaso *las viles camarillas, cuya tarea entonces, como siempre, fué corroer la gloria y abatir la grandeza de hombres grandes, fuertes y patriotas, como los tres lo eran.*²⁰¹”

Sin embargo, el fracaso de “El Pacto de Monterrey, aún no mostró sus verdaderas repercusiones, antes bien, fue el principio del acceso del general Reyes al Ministerio de Guerra y Marina, principio de aún más glorias, pero también de intrigas y desventuras.

4.2.2 La Ruptura: De amado *Kronprinz* a soldado en desgracia. 1900 a 1902

El 25 de enero de 1900, el general Bernardo Reyes ocupó el cargo de Ministro de Guerra y Marina y tal como lo consignamos en el capítulo 2 de este trabajo, ciertamente fue una gestión brillante e interesante, por lo que atrajo la envidia de muchos, en especial de los *científicos*. Sin embargo, no fue al principio, el general Reyes el que atrajo la atención de tan poderosa camarilla, sino fue el hasta entonces Secretario de Justicia e Instrucción Pública, el abogado yucateco, Don Joaquín Baranda.

Esta “querrela de las élites”, como la designa Francois-Xavier Guerra, no solo se dio con la pugna Reyes –Limantour, sino tuvo un claro antecedente en el que podemos llamar *affaire* Baranda-Limantour. Este *affaire*, podemos sostener, fue el “toque de clarín” para la “lucha de liberalismos” que mencionamos líneas arriba y desembocó en una “expresión más acabada” como lo fue la pugna Reyes-Limantour.

²⁰¹ Reyes, Rodolfo. *Op. Cit.* Volúmen I. P.24.

Don Joaquín Baranda, representó antes de la llegada del general Reyes al gabinete, al bando de los liberales porfiristas clásicos o “Liberales Jacobinos”. Todo el asunto pareció apuntar en el sentido de que el Presidente Díaz usó de ariete a Baranda para “controlar” a Limantour. el “enfrentar” a sus ministros era una táctica recurrente de Díaz para evitar que estos se agrupasen y le presionasen de algún modo. *El general Díaz siempre procuró ser el factor central del régimen.*

Una vez eliminado Baranda, y comprobando los límites de Limantour, el general Díaz, aparentemente siguió con su idea de llevar a cabo la consolidación de la fórmula Reyes-Limantour según el llamado “Pacto de Monterrey”; tal como lo refirió en sus memoria el propio Limantour:

“En el año 1899 el Presidente introdujo una variante en sus planes, probablemente con la esperanza de inducirme a aceptar la nueva combinación que presentaba con el carácter de transitoria, y hasta con el de servicio personal, esperaba de mí. Me dijo que se sentaba fatigado, e hizo que su médico de cabecera me hablara en términos que pareciesen espontáneos, de la necesidad que tenía el general Díaz de un descanso.”²⁰²

Este plan consistía, o mejor dicho, parecía confirmar las especulaciones hechas en torno al llamado “Pacto de Monterrey”. Se comenzó a suponer que el general Díaz partiría para Europa alegando problemas de salud, dejando como presidente provisional a Limantour. Fue a esta aparente decisión a la que se opuso Don Joaquín Baranda, tal como lo consignó un seguidor suyo, José R. Del Castillo, quién dice:

“Desde que los “científicos” se propusieron elevar a la Presidencia de la República al licenciado don José Yves Limantour, [...] el señor licenciado Baranda se había opuesto a tal proyecto de un modo franco y decidido. [...] La Constitución federal de la República[...] (artículos 77 y 87) requiere terminantemente que los Presidentes de la República y secretarios de Estado sean *mexicanos por nacimiento*.”²⁰³

Este incidente, al que podríamos denominar “*Affaire*” Baranda-Limantour resultó de suma importancia pues sentó el precedente que dio origen al más contundente alegato del que los opositores a Limantour hicieron gala. Dicho alegato se basó en los artículos constitucionales 77 y 87, que consignaban que los secretarios de estado y el propio Presidente fuesen mexicanos por nacimiento.

²⁰² Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.121.

Probablemente, Díaz siempre estuvo consiente de la existencia de lo que José R. Del Castillo llamó “*Partido Barandista*”²⁰⁴, puesto que dicho autor le atribuye un origen en 1896, y al que el mismo autor lo hace aparecer constituido por los llamados “liberales jacobinos”. Hasta este punto, es lógico suponer que el general Díaz quizá estaba conciente de la existencia de un grupo contrario a la influencia de *los científicos*, y de Limantour dentro de su gabinete y que, además, significaba el peligro de la existencia de un grupo político no controlado por el César. Quizá este “Pacto de Monterrey” y este “*Affaire Baranda-Limantour*” pudieron ser una táctica política del Presidente Díaz con algunos posibles motivos:

El primeo sería tantear que tan sólida era la candidatura de Limantour dentro del gabinete y que tan posible sería que el propio Limantour en cierto momento reuniese apoyos políticos contra el César. Uno de los principales puntos del programa de la *Unión Liberal*, era precisamente, *el poner límite al poder del ejecutivo* y quizá el general Díaz deseaba evitar a Limantour la “tentación del poder” dentro del propio gabinete.

Otra probabilidad era que si Díaz deseaba abandonar el poder, al menos debía mostrar que era imprescindible que esos grupos necesitasen de su arbitraje, después de todo, y como hemos insistido, *la piedra angular del sistema era el propio general Díaz*, y un grupo de liberales jacobinos representados, o bien por Reyes o por Baranda, en una “alegre connivencia” con los liberales positivistas, dueños estos de las finanzas, ciertamente podría parecer un grupo compacto y potente, aún ante la gloriosa figura del anciano César.

Sin embargo estas probabilidades, amparadas dentro de la táctica de Díaz de “dividir y vencer”, propuesta por Enrique Krauze, solo entran dentro del terreno de la especulación, y por esa parte son difíciles de comprobar, pero son conjeturas bastante lógicas, dignas de tomarse en cuenta, desde el punto de lo meramente especulativo.

Este “*Affaire*”, le costó el puesto de Secretario de Justicia e Instrucción Pública al licenciado Baranda, quién presentó su renuncia el 12 de abril de 1901; sin embargo, debemos insistir, el precedente de la *cuestión de la nacionalidad de Limantour*, quedó planteado. Esto no concluiría ahí, era el principio del fin.

Por su parte, el general Reyes pareció hallarse como “pez en el agua”, dentro del gabinete, al que ingresó, como consignamos en el capítulo 2, el 25 de enero de 1900, sin embargo, su

²⁰³ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* P. 67

enérgica actividad dentro de la Secretaría de Guerra, dio lugar a las fricciones más conocidas hacia el “Partido” Científico, por demás engendradas desde la década de los 1880’s en Sonora²⁰⁵, y la resistencia de Don Bernardo a someterse al talante de *los científicos* durante la organización de la Convención de la Unión Liberal en 1892²⁰⁶.

En la primavera de 1901, la ciudad de México se vio conmocionada de una manera no vista antes. En los campos de Balbuena y La Vaquita comenzaron a recibir instrucción militar los miembros de la llamada “*Segunda Reserva*”; sorprendentemente, jóvenes de todas las clases sociales se reunían para recibir entrenamiento. Dicha conducta parece haberse extendido por todo el país. Hacia 1902, se podía presumir que existían alrededor de 210 unidades reservistas en todo el país, dando un total de más de 30000 hombres adicionales a las fuerzas federales. Ese mismo año, el 16 de septiembre 6000 reservistas capitalinos desfilaron ante el presidente Díaz, lo que dio inicio a las desventuras de Don Bernardo, como nos dice su hijo:

“El Día que desfilaron frente al Palacio Nacional de México [...] manejados por el entusiasmo que un director con dotes administrativas y magnetismo personal supo infundirles, yo leí en los ojos del viejo caudillo la desconfianza, y se lo dije a mi padre. [...] Yo estoy seguro de que la primera tentación de deslealtad para con su compromiso de gloria la sintió entonces el general Díaz, y sobraron quienes atizaran la llama, por que coincidiendo con el apogeo de la Reserva, comenzaron las intrigas concernientes, más o menos inspiradas, toleradas y en todo caso simpáticas al general Díaz, y más que a él a sus íntimos y aduladores. Limantour, por otra parte, sentía a todas luces que el prestigio nacional de su aliado era bien mayor que el suyo y crecía a ojos vistas.”²⁰⁷,

Otro estudioso de general Reyes, Eberhardt Niemeyer atribuye la hostilidad de *Los Científicos* y del gabinete a una serie de “omisiones” hechas por Reyes con motivo del Segundo Congreso Panamericano, en Diciembre de 1901²⁰⁸, señales que, según Niemeyer, fueron tomadas por Díaz y el gabinete como “hostilidad antigubernamental”, pero a juicio nuestro, estas “fallas de forma” fueron realmente mínimas y en si mismas solo hablarían de falta de cortesía. Tal como lo mencionamos en el capítulo 2, esta Segunda Reserva tenía

²⁰⁴ Del Castillo, José R. *Ibidem*. P.68.

²⁰⁵ Ver capítulo 2.

²⁰⁶ Ver capítulo 3.

²⁰⁷ Reyes, Rodolfo. *Op. Cit.* P.28-29.

²⁰⁸ Niemeyer, Eberhardt V. *Op. Cit.* P.106.

ciertas virtudes que el propio Limantour hubo de reconocer, pero también el mismo reconoció un severo defecto, esto claro, a sus ojos:

“Puede haber tenido en algunos de sus trabajos primitivos ciertas miras de ambición personal, como la creación y organización de las reservas del Ejército, pero el pensamiento fue bueno y es en mi concepto el único que resuelve satisfactoriamente el intrincado problema de no gravar el presupuesto federal con los gastos de Guerra.”²⁰⁹

La espinosa cuestión de la Segunda Reserva y la antipatía de Reyes hacia *Los Científicos*, con los antecedentes ya mencionados parecen haber sido el meollo del asunto, sin embargo, no debemos olvidar las discrepancias, aunque mínimas realmente pero discrepancias al fin y al cabo de ambos proyectos liberales de nación. Sin embargo, la popularidad de Reyes entre la clase media que por otra parte es conveniente recordar, tuvo una de sus mayores manifestación política en la Segunda Reserva. Para este grupo, dicha organización debió haber parecido una magnífica oportunidad para quiénes no podían hacer carrera política o la administración pública, pues proporcionaba relaciones interpersonales y era una especie de trampolín de méritos; además de estrechar contactos con la oficialidad del ejército. Estos parecen haber sido factores determinantes, pues, aparentemente, Díaz parecía temer un golpe militar por parte de los militares encabezados por Don Bernardo, como el comentario que le atribuye Schlarman al Doctor Vázquez Gómez:

“En Don Porfirio se había formado una nube casi morbosa de sospechas contra Reyes, y no se fiaba de él, como se lo dijo al Dr. Vázquez Gómez: “ Si Reyes no sale electo (vicepresidente), se pronuncia... y si él fuera electo vicepresidente, sería capaz de mandarme matar, para quedarse de Presidente”.²¹⁰

Queda la duda de que tan directa fue la intervención de Limantour en el distanciamiento de Reyes con Díaz, así como el antagonismo entre ambos políticos; tanto el diario de Limantour y algunas pocas cartas, no iluminan nada en ese sentido, lo mismo el Archivo de Don Bernardo, lo que tenemos son especulaciones más o menos fundamentadas en el actuar político tanto del grupo político de los Reyistas, como el de los *Científicos*:

“Los personajes principales de la lucha, Reyes y Limantour se abstuvieron de atacarse públicamente, pero sus partidarios si aprovecharon su silencio. El resultado fue que cuando el régimen debiera

²⁰⁹ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.130.

²¹⁰ Vázquez Gómez, Francisco. *Memorias Políticas*. P.16. México. 1933. en Schlarman, Joseph H.L. *Op. Cit.* P.486.

haber mostrado unidad, la alianza indio-mestizo-criolla, representada por Reyes y Limantour, que había formado don Porfirio, se partió en dos²¹¹.”

4.2.3 Comienza la pelea: Un artículo insidioso.

Basándonos en lo anterior la ruptura de las élites no debemos buscarla entre los hombres: Don Pepe y Don Bernardo, sino entre los partidarios y grupos que representaron o se agruparon tras ellos como banderas, además de toda la fatiga política del régimen de Don Porfirio, y a las ansias de poder que el mismo Díaz despertó en todos aquellos grupos y clases.

En octubre de 1902, apareció en una revista de nombre La Protesta. En ésta aparecieron destacados reyistas y muchos de ellos futuros revolucionarios y comenzaron las andanadas entre ambos bandos. Los personajes principales eran jóvenes liberales “jacobinos” como: Rafael Zurbarán Capmany, Salomé Botello, José María Lozano, Diódoro Batalla y Jesús Urueta y el más conspicuo: Rodolfo Reyes, hijo del general, quién no negó nunca su responsabilidad política, eso sí, estipulando cierto límite y un motivo:

“En los Estados Unidos se le presentaba sin cesar, *mediante dineros mejicanos*, como un iluso “reconquistador de Texas”, que pretendía absurdas revanchas, *et sic caeteris*. Entre nosotros surgió la llama de la revancha y *sin la menor intervención de mi padre, con la mía posterior, pero no previa, ni nunca consentida por aquél*, contestamos ultraje por ultraje, y las plumas, entonces vírgenes y célebres después de Lozano, Zurbarán y Botello se unieron a las veteranas de Batalla, Martínez Baca, Urueta y tantos otros, que batieron definitivamente a la personalidad de Limantour, tomando yo la parte que me correspondía tomar, cuándo ya las cosas desencadenadas y había peligros, que era mi deber compartir, teniendo, por otra parte, en mis venas sangre de veinticuatro años.²¹²”

Esta revista, el 18 de octubre de 1902 publicó un artículo titulado “El interpelante que rabió”, del que debemos resaltar el siguiente fragmento, en forma de cuestionario a Limantour:

1ª Diga si es cierto, como lo es, que nació de padres franceses.

2ª Diga si es cierto, como lo es, que éstos lo fueron siempre, desde su nacimiento hasta su muerte.

3ª Diga si es cierto, como lo es, qué él se consideró francés durante su infancia y primera juventud.

²¹¹ Niemeyer, Eberhardt V. *Op. Cit.* P.105.

²¹² Reyes, Rodolfo. *Op. Cit.* P.34.

4ª Diga si es cierto, como lo es, que solo se creyó mexicano cuando, para evitarse ciertas molestias anexas al carácter de ciudadano francés, se presentó a nacionalizarse en el Consulado Mexicano de Italia.

5ª Diga si es cierto, como lo es, que tuvo grandes previsiones cuando, en 1886, propuso la enmienda al artículo 29 de la ley de extranjería.

6ª Diga si es cierto, como lo es, que el más insubordinado del *Trust* lo es el *Volcán Juchiteco*.

7ª Diga si es cierto, como lo es, que aspira á ser Presidente y hace política para ello; (puede hablar con franqueza, no es delito).

8ª Diga si es cierto, como lo es, que la Presidencia sólo la espera por el concurso de dos voluntades: la de Díaz para dársela y la de Reyes para sostenérsela.

9ª Diga si es cierto, como lo es, que el que Rabió lo pone en Berlina semanariamente.

10ª Diga si es cierto, como lo es, que ya son muchos los negocios del *Trust* científico.

11ª Diga si es cierto, como lo es, que á nadie se desprecia tanto como á los Científicos, por saber qué sólo son convenencieros.

12ª Diga si es cierto, como lo es, que el sistema mejor para nivelar presupuestos es hacer empréstitos; siguiendo el método de aquel Rey español que hacía grande a España, como a los agujeros, quitándole tierra.

¡Ay del Ministro si calla! Quedarán eternas estas posiciones y se le declarará confeso á la segunda citación. EL ACTUARIO²¹³

El fragmento del artículo arriba reproducido era, ciertamente, un severo ataque a la personalidad de Limantour en lo político, pues se aludía claramente al eminente *científico* Rosendo Pineda (apodado *El Volcán Juchiteco* por sus amigos) cerebro político del grupo y enemigo personal de Reyes desde la época de la Unión Liberal y aún a los negocios del grupo. Esto sin duda, incomodó a *Los Científicos* tanto o más que el ataque a Limantour en sí y quizá eso influyó mucho, pues desde la época de Baranda, Limantour recibió ataques respecto a su nacionalidad, así pues, lo más incómodo debió haber sido la referencia a los negocios millonarios del grupo, pues baste recordar la frase de *Garganta Profunda* en la crónica: “Todos Los Hombres del Presidente” de Carl Bernstein y Bob Woodward: “Siga la ruta del dinero”.

²¹³ La Protesta Octubre de 1902. María y Campos Castelló, Alfonso de. *Op. Cit.* P.105.

En respuesta al artículo y de manera sospechosa, Díaz encargó entonces a un *científico* amigo y socio de Limantour, Don Ramón Corral, el investigar a La Protesta, el resultado de la investigación de Corral, pareció haber sido el establecimiento de la culpabilidad del general Reyes y su hijo, a quienes se acusó cómo los culpables de dichos ataques, sin embargo, no se han encontrado dichas evidencias, es decir, *era la palabra de Corral, la única evidencia*. A ello responde José R. Del Castillo diciendo:

“El General Díaz [...] sintiendo cierto agrado al ver cómo habían llegado a desunirse y enemistarse Reyes y Limantour, [...] no resolvió nada por entonces. Pero la campaña arreció, y *dizque la policía, puesta vivamente en acción por don Ramón Corral*, que había sido nombrado Gobernador del Distrito, *descubrió varios originales* de artículos publicados, escritos en *papel que llevaba el membrete de la secretaría de Guerra y con la letra del propio General Reyes*. ¿Aquello era cierto? La verdad es que don Ramón Corral era capaz de todo, pues *fue hombre que no titubeó en escoger medio alguno que pudiera servir a sus intentos, carente en lo absoluto de escrúpulos*.²¹⁴

Sería muy arbitrario y poco objetivo negar las evidencias encontradas por Corral de acuerdo a la *conducta política y moral* de Don Ramón, pero también es demasiado sospechoso, el hecho de encomendar la investigación a un *científico* que, por otra parte, era *enemigo personal de Reyes* desde la época en que el joven general, había combatido a los yaquis, y también atacado los intereses del grupo sonoreño Torres-Corral-Izábal, es decir, no sólo existieron intereses políticos, también no podemos dejar de lado *una venganza personal*, pues era demasiado sospechoso que se hubieran encontrado “los artículos originales” en papel membretado de la Secretaría de Guerra y con letra del general Reyes, cuando lo más lógico era haber encontrado los artículos en papel no membretado, pues si *Reyes conspiraba contra Limantour, de ningún modo hubiese deseado exasperar a Díaz*. Sin embargo, todo esto es mera especulación. Reyes, por otra parte se decidió a presentar su renuncia en diciembre de 1902, aduciendo veladamente, *un complot político*:

“Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.- México.
Habiéndose por diversos motivos, *tomado mi nombre, para procurar disidencias* en la sana política del gobierno á que sirvo en el delicado puesto que desempeño en el gabinete; y sucediendo esto, para mayor agravación, en los momentos en que la situación del país demanda la más perfecta tranquilidad, para que, bajo la garantía que inspira la segura

²¹⁴ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* P. 74-75.

marcha de sus asuntos públicos, se puedan arreglar las graves dificultades económicas por que la nación atraviesa; *creo un deber de patriotismo, y una exigencia de mi decoro, renunciar como renuncio*, por el digno conducto de vd. á la Cartera de Guerra y Marina que ha estado a mi cargo; y le estimaré se sirva a hacerlo así presente al C. Presidente de la República; expresándole que mi determinación es invariable; y que, conforme al artículo 565 de la Ordenanza General del Ejército, no son renunciables las comisiones militares, si no es dimitiendo el empleo que se posee, *formalmente, renuncio también a mi grado de General de División en el Ejército Nacional.*

Sírvase vd. aceptar para sí, mis protestas de consideración; y le agradeceré manifieste al C. Primer Magistrado de la República, mi gratitud por la confianza que me ha dispensado, y *mi adhesión á su ilustre persona y á su política.*” Libertad y Constitución. México 22 de diciembre.- Firmado, B. Reyes.- rúbrica. Al Secretario de Relaciones Exteriores.- Presente.²¹⁵

En este texto, Reyes acusó a grupos o individuos no definidos, entre los que parecen no encontrarse ni Díaz ni Limantour, a quién Reyes pone como víctimas de esas maquinaciones y “complotistas no definidos”, dejando como “culpables por descartación” a los *científicos*, lo que reforzaría el argumento de J. R. Del Castillo en el sentido de poner como culpable a Don Ramón Corral. Aparentemente, Díaz mismo temió caer en manos del grupo *científico*, cosa que al final terminó ocurriendo, explicando esto por la negativa de Díaz a aceptar la renuncia de Reyes como oficial del ejército. Reyes, aún como gobernador, podía significar presión a los *científicos* junto a otro gobernador calificado de “anti-*científico*” como lo era Teodoro Dehesa, de Veracruz.

Aunado el posible papel de Corral, al rechazo del grupo *científico* a un caudillismo de tipo clásico, cierto es que liberal, pero caudillismo al fin y al cabo, como el que detentaba Díaz, y en dando momento podría desempeñar el general Reyes, impulsado por su enorme popularidad, si desease ocupar la Presidencia de la República. Era factible, pero no comprobable, un *complot científico*, a partir del miedo al caudillismo, y más aún militar, representado por Reyes. Esto se hizo patente en el celeberrimo discurso del eminente *científico* Francisco Bulnes dado el 21 de junio de 1903 en la Convención Nacional de la Unión Liberal:

“¿Existe en México un progreso político?. Tan cierto como que existe un progreso material, [...] el país reconoce que *el jacobinismo ha sido y*

²¹⁵ Diario Oficial de la Federación. P.1 Miércoles 24 de diciembre de 1902.

*siempre será un fracaso. [...] La sociedad es un organismo esencialmente civil que exige imperiosamente un gobierno civil, y no puede ser tratada ni confundida con un cuartel ni con un convento. [...] El objeto noble de la reelección está ya encontrado, y consiste en que el general Díaz, después de haber dado a su patria gloria, paz y riqueza, debe darle instituciones, y si no fuera posible, debe garantizarle, él que nos gobierna con acierto civilmente, la continuación del gobierno civil, [...] ¿qué es lo que ve el país que se le ofrece para después del general Díaz? ¡Hombres y nada más que hombres! Para después del general Díaz, el país ya no quiere hombres. La nación quiere partidos políticos; quiere instituciones; quiere leyes efectivas; quiere la lucha de ideas, de intereses y de pasiones. El Estado antiguo era la expresión política del orden militar y religioso; el Estado moderno es y será la expresión política del orden económico.*²¹⁶

Los fragmentos del discurso antes mencionado, como recalcamos líneas arriba, fueron el reflejo de la postura de *los Científicos* no sólo ante Reyes, y los militares, sino ante los que pudiésemos llamar *el grupo reyista* al que no dejaron de llamar los *científicos* los **Jacobinos**. Que siempre contó con apoyo por demás muy amplio a nivel popular. Este horror se amplió *ante cualquier caudillo*, incluido en cierto momento el propio Madero, lo que explicaría: la visión de *los científicos* de la Revolución como un retroceso histórico, o el papel aislado de la mayoría de los *científicos* tras la caída de Díaz, su participación limitadísima en bloque para derribar a Madero, y aún su reticencia en volver a México después de la Revolución, así como su nula participación en los movimientos *Contrarrevolucionarios*.

A manera de conclusión, debemos decir dos cosas: la primera es el precedente sentado por los *reyistas* o *jacobinos*: el asunto de la nacionalidad de Limantour, asunto en el que la posición del gobierno de Díaz se reflejó, casi de inmediato a la salida de Reyes del ministerio, y fue a la espinosa cuestión de la nacionalidad, definida dicha posición, en el artículo publicado el 3 de enero de 1903 en el Diario Oficial:

“En una publicación semanal de reciente creación [...] se ha iniciado lo que en el estilo periodístico se llama una campaña contra el Sr. Lic. Don José Yves Limantour [...] Tal campaña tiende a eliminar ostensiblemente de las venideras elecciones la candidatura del Sr. Limantour (no presentada por nadie) á la presidencia de la República; [...] El Diario Oficial nada tendría que ver con el movimiento político[...] pero las objeciones enderezadas contra la candidatura del Señor Limantour,

²¹⁶ Bulnes, Francisco. “Discurso para Justificar la Sexta Reelección del general Díaz”. En *Páginas Escogidas*. P. 130-133.

comprenden por igual modo la aptitud legal del alto funcionario en su carácter de Secretario de Estado [...] no son en realidad si no un ataque mal disimulado contra el Presidente mismo, por desacato á la ley suprema de la República. [...] El argumento, traído en mala forma al debate es el siguiente: “El Sr. Limantour *no puede ser Presidente de la República*, por que el artículo 77 de la Constitución exige que el presidente sea ciudadano mexicano por nacimiento [...] Pero es el caso que el artículo 87 de la misma Constitución exige también la nacionalidad ó sea la *ciudadanía por nacimiento* en los Secretarios de Estado.”²¹⁷,

Este interesantísimo artículo fue precedido por un interesante alegato jurídico sobre la definición de la *ciudadanía por nacimiento*. Definió la postura del gobierno del general Díaz, que podríamos resumir así: No era relevante, para el César la cuestión de la nacionalidad de Limantour, mientras, claro está, a conviniese al César, así pues el “fantasma de extranjerismo” será un molesto “esqueleto de alacena” si usamos la antigua expresión popular inglesa, que el César usaría en caso de que Limantour aspirase a abandonar su obediencia al César; sin embargo, el general Díaz no contó con un factor que a la postre, fue esencial: la ferocidad de “*Científicos*” o “*Limantouristas*” contra los “*Reyistas*”, “*Jacobinos*” o “*Rudos*” como los designó Javier Garcíadiego.

La segunda fue el meollo de esta sorda lucha en la élite porfiriana a partir de 1904, *la cuestión de la Vicepresidencia* no tanto por la Presidencia, como lo fue en 1910; sin embargo, consideramos necesario acotar lo siguiente: ¿por qué era tan importante la vicepresidencia?, y ¿cuál era la importancia real, así como la necesidad de dicho puesto?.

4.2.4 Primer Premio del primer asalto: La Vicepresidencia de la República. (1904).

No obstante que la renuncia del general Reyes al ministerio de Guerra y Marina significó un rudo golpe a los liberales históricos, no significó su derrota, pues Reyes volvió a Nuevo León, si bien a luchar contra los supuestos *agentes científicos de Rosendo Pineda*. Esta lucha sorda se reflejó en los hechos algo dramáticos, no dentro de la dimensión dada y exagerada por Francisco I. Madero, del 2 de abril de 1903, en los que aparentemente agitadores políticos, naturalmente con un cerebro oculto, incitaron a manifestantes antirreyistas a atacar a la policía regiomontana. Se especuló si la policía había incurrido en un acto de abuso de poder o si de verdad existió dicho complot. Gente con clara filiación antirreyista cómo Madero o Prida apoyaron la versión del abuso, mientras un reyista y

²¹⁷ *Diario Oficial*. Jueves 1 de Enero 1903 P. 1-2.

porfirista *muy cercano a Reyes y Díaz* como lo era José López Portillo y Rojas, sostiene la teoría del complot.

Sin embargo, no es nuestra tarea esclarecer o encontrar un responsable de estos hechos en Monterrey, sino reflexionar sobre la importancia del papel de la vicepresidencia dentro esta lucha de élites.

En diciembre de 1903 se aprobaron dos enmiendas constitucionales, la primera creaba el puesto de Vicepresidencia y la otra, aumentando el periodo constitucional de presidente de la República a seis años. Esto pudo parecer que era la hora de Reyes o Limantour, pues si bien Reyes había tenido que librar un importante escollo con el espinoso asunto de Monterrey en abril de 1903, ya que en mayo de ese año, varios legisladores locales antirreyista habían exigido juicio político contra Don Bernardo, en octubre de ese año, dicha legislatura, dominada por los reyistas había absuelto al militar, vía su amigo el eminente abogado, Don José López Portillo y Rojas; saliendo más o menos bien librado Reyes, sin embargo, Don Porfirio no eligió a ninguno, resumiendo todo ello en una de tantas frases que se le atribuyeron al César: “Limantour me resultó francés y Bernardo se dispara solo”.

Vale la pena acotar que hasta aquí, *Limantour jamás aceptó una postulación* haya sido real o proyectada, como lo expresó el propio Limantour en su diario:

“Aprobada por las Cámaras de la Unión, a fines de 1903, la iniciativa de la Vicepresidencia, [...] el general Díaz tuvo conmigo dos conversaciones en las que agotó sus argumentos procurando obtener mi consentimiento a fin de que mi candidatura fuese presentada al público para el nuevo cargo. Resueltamente me opuse a ello [...] sólo repliqué: “ El verdadero patriotismo no puede aconsejarme que acepte una carga que sea superior a mis fuerzas y capacidades.” Ahí quedó la cosa, dejándonos a los dos la conversación una mala impresión que por fortuna fue pasajera.²¹⁸”

Esta, declaración de “incompetencia política” de Limantour, parece confirmarse por la opinión que del ministro tenían sus adversarios como José R. Del Castillo, quién en resumidas cuentas describe a Limantour como: “hombre frío y de carácter reservado, muy ilustrado, pero sin interés por lo mexicano, interesado solo en lo que concernía a su departamento, con frialdad y desvío de todo lo que era mexicano, acusaban en el a un

²¹⁸ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P. 137-138.

extranjero.²¹⁹ También es muy indicativa la opinión de Manuel Calero respecto de Limantour, recogida por don José López Portillo y Rojas: “Limantour no pudo nunca ser popular. No conocía a nuestro gran pueblo, como no fuera literariamente. Huía por instinto de su contacto, y era incapaz de identificarse con sus dolores e infinitas miserias. De esto último hay numerosas indicaciones en su larga y activa vida pública²²⁰”. Como dijimos, el propio Limantour se auto descartó como opción política, atribuyéndose sus “escasas relaciones políticas” y “la hostilidad de algunos jefes del ejército”, e incluso “su deplorable estado de salud”²²¹ Ahora, es conveniente meditar, en “que tan reales” eran estas aseveraciones de Don José, pues la afirmación de que carecía de relaciones políticas, el mismo la rebate en sus *Memorias de mi vida pública*, al dar por cierta la “supuesta” existencia de un “Grupo de *Los Científicos*”²²²

Así pues, Limantour, o mejor dicho, *Los Científicos*, optaron por otro miembro del clan, sobre el que se sabe relativamente poco, es decir, un personaje poco estudiado: Don Ramón Corral; muy contrastante, aún entre sus adversarios, pues Rodolfo Reyes le llama “trabajador, con poca ilustración, inteligente, y que no había adquirido gran prestigio en el gobierno de Sonora²²³”. Lo que también deja ver Don Rodolfo, es que era un enconado enemigo del general Reyes, por la labor del general en el tratamiento hacia los indígenas yaquis, ya que esto obstaculizó muchos negocios de Don Ramón y su clan.²²⁴ Sin embargo, sería un error afirmar que el Licenciado Corral representara un “dominio Científico” sobre el general Díaz; ante, el general Díaz, celoso de su poder, hizo lo posible por eclipsar la labor de Don Ramón, aprovechando el César su escasa presencia en la política nacional y sus negocios turbios, y la bendición de Limantour:

“El candidato de mi preferencia no podía ser dudoso para el general Díaz a quién hable con encomio de don Ramón Corral, desde que vino de Sonora al Gobierno del Distrito Federal y pasó después al ministerio de Gobernación, [...] más no quise contestar desde luego al presidente *sin hablar antes con mis amigos y de sondear el parecer de otras personas serias y reflexivas pertenecientes no sólo a la política, a la banca, al comercio, a la industria, y otros círculos sociales.*”²²⁵

²¹⁹ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* P. 29 y 68

²²⁰ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* P.296

²²¹ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P. 109

²²² *Ibidem.* P.95-97

²²³ Reyes, Rodolfo. *Op. Cit.* P. 40

²²⁴ *Supra.* Ver P. 35 de este trabajo.

²²⁵ Limantour, José Yves. *OP. Cit.* P.142-143.

Este párrafo, muy revelador, nos habla no sólo de que *Limantour no era omnipotente dentro de su clan*, si no que debía consultar con su grupo la designación de Ramón Corral, ya que era evidente que el roce entre Reyes y Limantour a partir de 1902, mostró el lado débil del “Pacto de Monterrey”, un lado que El César no había previsto: La combinación del despertar de la opinión pública y los intereses políticos y económicos, que encontrados, se aprestaron a defender sus privilegios ante la perspectiva de la desaparición del arbitro de todos ellos. Desde la perspectiva del César, ello implicaría el caos, ya que si el vicepresidente no era el sucesor adecuado, perdería entre sus manos toda la obra del liberalismo porfirista, y debemos recordar que ¿no acaso, todos los caudillos necesarios de la historia, anteriores a Díaz habían pretendido presentarse como solución al caos?, por ello:

“Como no había, ni era posible fabricar con prontitud un vicepresidente neutral, que garantizara el mantenimiento de las posiciones y las fuerzas políticas en conflicto, su designación equivaldría a darle a un grupo determinado una situación privilegiada con el inevitable sacrificio de los otros. Esta última consideración habrá podido conducir al Presidente en Ramón Corral²²⁶”

Estas consideraciones de Cosío Villegas son razonables dentro del esquema limantouriano. Corral tenía conexiones con la banca, los negocios y los terratenientes, pero en especial, con *Los Científicos*, además no era tan notorio como Limantour, y también era representante de la provincia, lo que debía calmar a los reyistas descontentos o descontentos no reyistas como Teodoro Dehesa, irritados con la preeminencia del elemento capitalino en la política nacional.

El elemento regionalista se volvió determinante pues, a finales del Porfiriato, personajes como Reyes, Corral, Dehesa, y Madero, debieron tomar en cuenta eso, sin embargo, las elecciones para el periodo 1904-1910 se desarrollaron en tranquilidad en julio de 1904, para, que el 1º de diciembre de 1904, el Presidente electo fuera el Señor General de División Don Porfirio Díaz, y el Vicepresidente electo Señor Ramón Corral, ambos para el periodo Presidencial 1904-1910. El primero de los dos *rounds*, había terminado:

“La crisis que provocó la reelección de 1904 fue la primera real y de fondo del sistema; pero la solución final que se le dio dejó satisfechos a todos los individuos y grupos interesados, por que en más o menos

²²⁶ Cosío Villegas, Daniel. *Op. Cit.* P. 624.

salieron beneficiados. [...] Los Científicos por su parte, pudieron pensar que al extender dos años el periodo presidencial aumentaban las probabilidades de que Díaz muriese antes de concluirlo, además de que dispondrían de más tiempo para quedarse con la sucesión. [...] los enemigos de estos, en particular algunos gobernadores, como Reyes, Dehesa, y en cierta medida Obregón González, quedaron complacidos, puesto que habían contribuido a frustrar la candidatura de presidencial de Limantour.²²⁷

4.3 El segundo y último Round: 1908-1910.

4.3.1 El escenario de la entrevista Díaz-Creelman (1908).

El ambiente previo a la debacle final del régimen porfiriano, a diferencia de las risueñas perspectivas del periodo 1903-1904, era mucho más complicado. La adopción en 1905 del “patrón oro” en la política monetaria mexicana sólo había beneficiado a la administración pública, en el sentido de dar estabilidad y monto fijo a la deuda nacional. Además, los grandes comerciantes y financieros habían aprovechado esto para liquidar sus deudas con plata depreciada, haciendo pingües especulaciones, aprovechando el breve desplome de las bolsas de valores internacionales, principalmente las de Nueva York y Berlín.

También la agitación social era mayor, esa crisis bursátil germano-americana, que golpeó a México con fuerza a partir de 1907, tuvo consecuencias en Cananea (1906) y Río Blanco (1907), concluyendo con la caída del régimen porfirista en 1911.

En octubre de 1907, el secretario de Estado norteamericano, Mr. Elihu Root visitó México y se rumoró que además de cambiar impresiones con el general Díaz sobre política regional, también trató el futuro político de México. Ello quizá presionó al Presidente Díaz a pronunciarse por el tema de la Sucesión Presidencial en 1910. La preocupación americana pudo haberse manifestado a partir de las actividades de mexicanos antiporfiristas que realizaban su actividad política en la Unión Americana, en especial, los miembros de Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón. Esto nos lleva a sopesar el papel del movimiento magonista en la caída del Régimen porfiriano. Es evidente que el ilustre y avanzadísimo ideario intelectual y moral del programa del PLM recabó para sí la paternidad de muchos de los postulados de la Revolución ya triunfante, pero a fe nuestra en su momento, los magonistas representaron una fuerza política mínima, controlable por el gobierno porfiriano, pues ya que si bien, estaban organizados, no pudieron superar a las

²²⁷ *Ibidem*. P. 760-761.

estructuras del régimen de Díaz. Insistimos en que su fuerza intelectual, moral y social superó ampliamente al resto de los movimientos revolucionarios, ya que movimientos tan dispares como el Zapatismo y el Carrancismo, contaron con ideólogos y políticos relacionados con el PLM.

Así, con la mediación de Enrique C. Creel, el general Díaz aceptó, en diciembre de 1907, entrevistarse con el periodista James Creelman de *Pearson's Magazine* de Nueva York, y publicada en dicha revista hasta marzo de 1908 y en *El Imparcial* de la Ciudad de México, del 3 y 4 de marzo del mismo año. No puede decirse que Díaz fuese presionado para dichas declaraciones, pues aún tuvo tiempo de retractarse de un par de declaraciones respecto de la iglesia católica²²⁸, pero Creel estaba interesado en que el gobierno norteamericano continuase apoyando al gobierno porfirista.

Entre otras cosas, el César anunció que no se postularía para un nuevo periodo presidencial: “Tengo firme resolución de separarme del poder al expirar el periodo, cuando cumpla ochenta años de edad, sin tener en cuenta lo que mis amigos y sostenedores opinen, y no volveré a ejercer la Presidencia.²²⁹” es decir, Díaz no se postularía para el periodo presidencial 1910-1916, insistiendo además, en la madurez del pueblo mexicano para la democracia, por lo que considera importante la existencia de un partido opositor: “vería con gusto la formación de un partido opositor en la república [...] y si acaso esa oposición ayudará al gobierno [...], yo estaría a su lado y la apoyaría, y la aconsejaría, en la inauguración y en el éxito del completo gobierno democrático del país²³⁰”; eso si en el sentido de darle una gran responsabilidad política importante a la clase media, clase a la que “carga” con la responsabilidad de conservar la obra progresista concluida, suponiendo, no sin razón, que dicha clase sería la más interesada en conservar dicha obra, y aún, mismo, conservar al César en el poder: “México tiene hoy clase media, que nunca había tenido antes, [...] es bien sabido que aquí cómo en todas partes, la clase media forma los elementos más activos de la sociedad.²³¹” además el César reafirmó su compromiso a la causa liberal, al mismo tiempo que reafirmó los de jefe de estado; si bien el mismo reconoce que los principios liberales estaban en suspensión, esto solo debía verse como una “necesidad de

²²⁸ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* Tomo II. P.102

²²⁹ Creelman, James. (Reproducida) “Una entrevista con el señor general Díaz. *El Imparcial*. 3-4 marzo 1908. P.1.

²³⁰ *Ibidem.k*

²³¹ *Ibidem.*

estado”, es decir, el autoritarismo era y había sido una especie del mal necesario, pero, en transición: “Creía entonces, como creo ahora, en los principios democráticos, aún cuándo desde entonces tuve también que adoptar ciertas medidas que aseguraran la paz y el orden que traen el desenvolvimiento, y de los cuáles no pude prescindir un gobierno liberal por más liberal que sea.²³²” Esto nos muestra a un Díaz lleno de ambigüedades, no exclusivamente suyas, pues de las mismas ambigüedades adolecieron los hombres de la revolución: regímenes liberales y libertarios en la forma, estructuras de poder similares como amiguismos compadrazgos y relaciones de negocios, aparatos represivos importantes, y una búsqueda del progreso material, teniendo una llegada tardía la democracia, parecería incluso, que el César buscaba cierta *alternancia*, eso sí, muy limitada: “He esperado con paciencia el día en que la república de México esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes en cada periodo, sin peligro de guerras ni daño al crédito y progreso nacionales. Creo que ese día ha llegado.²³³”

¿Por que Díaz emitió tales declaraciones?; ya hemos mencionado la probable insistencia norteamericana sobre un sucesor. También pudo ser una estratagema para “hacer salir a sus enemigos”. En este rubro parecería haber estado comprendido el general Reyes; también, pudo tomarse como sondeo para la posibilidad de encontrar un heredero, cosa en la que trabajaron los reyistas ya que para el César era evidente que no poseía enemigos sino clientes o herederos, y por último, el miedo a la rebelión, no de círculos controlados y minoritarios como los magonistas, sino de caciques regionales, del que el más temible podría llegar a ser, en cierto momento Reyes, y lo fue después Madero, pero Limantour lanzó la hipótesis que podría ser la más probable: “elegir un heredero adecuado”: “la causal no debe atribuirse más que a circunstancias supervenientes que en mi concepto fueron *la fatiga cerebral* que ya venía demostrando desde hacía algún tiempo y *el gran desaliento que le entró al creer que su sucesión política estaba muy comprometida por falta de un candidato que le satisficiera.....*²³⁴”

Esta lógica explicación del sondeo, explicaría la oposición de Díaz a la candidatura de Reyes. Díaz, un paternalista empedernido ve que su hijo más querido revuelve a los otros hijos”contra el augusto patriarca. Hasta aquí, todo lo expresado son sólo suposiciones más

²³² *Ibidem.*

²³³ *Ibidem.*

²³⁴ Limantour, José Yves. *Op. Cit* P. 157.

o menos fundamentadas y fundamentables, la verdad entera solo la supo el César, ese hombre a quién Enrique Krauze llamó *La Esfinge*.

En lo único que se podría estar de acuerdo es que este campanazo político fue el toque de salida a la carrera por el poder a esta cargada de los búfalos, que tuvo un resultado muy diferente: la Revolución Mexicana y el fin del régimen porfiriano.

En diciembre de 1908, la primer consecuencia de dicha entrevista fue la creación del Partido Democrático; el objeto de la lucha que se anuncia es la vicepresidencia, con la correspondiente y creciente probabilidad de convertirse en presidencia. Al comienzo del presente capítulo hemos procurado presentar al lector los proyectos de nación o pensamiento político de los bandos en pugna, que si bien pertenecientes al marco liberal, son distintos dentro de su igualdad. Sin embargo, la vicepresidencia fue la "manzana de la discordia" dentro de la élite porfiriana, y concretamente entre estas dos visiones del liberalismo, por lo que podemos suponer que *el fraccionamiento de las élites es el requisito primordial para una revolución popular*. Este fraccionamiento y revolución cuyo precursor fue precisamente el movimiento reyista de 1909:

"La entrevista Creelman puede leerse como una evaluación abierta, incluso honesta, de las preocupaciones y la filosofía del régimen. [...] Reflejando su propio pragmatismo y el credo contemporáneo del positivismo."²³⁵

4.3.2 ¿Reyistas contra Científicos? O ¿Reyismo contra Cientifiquismo? (1909).

Este Fraccionamiento de las élites, que mencionamos líneas arriba, comenzó en diciembre de 1908, con la creación del Partido Nacional Democrático; dentro de este partido, se hallaban no solo partidarios del general Reyes, también existían partidarios de políticos como Teodoro Dehesa y Manuel Calero, sin embargo, el ideario de dicho partido, que analizamos al principio del capítulo, el 4.1.2, fue adoptado por el movimiento reyista, ahora, ¿cuál fue el carácter del movimiento reyista de 1909?, bien, comencemos por decir que el movimiento reyista era un movimiento *popular* dentro del porfirismo, es decir, no hallamos señal a rechazo alguno a la reelección del general Díaz, sin embargo, si era un movimiento reformista, es decir, buscaba un reacomodo en la estructura de poder porfiriano, agrupado en torno al general Reyes, es decir, es un movimiento de carácter personalista, pero también de principios, esbozados en el programa del Partido

²³⁵ Garner, Paul. *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador*. México. Editorial Planeta. 2003. P.213.

Democrático, lo que implicó la búsqueda de una serie de reformas económicas, sociales y por supuesto políticas:

“Los partidarios de don Bernardo, fieles a su sola persona, se encontraban principalmente entre los militares, las logias masónicas²³⁶, y los que habían sido cautivados por su simpatía y personalidad [...] Quiénes creían que Bernardo Reyes podría aportar las reformas necesarias *con un mínimo desorden*, se unieron para impulsar su causa.”²³⁷

Esta descripción del movimiento y de su líder, nos habla de un liberal tradicional o “histórico”, dentro de la tipología que maneja Francois- Xavier Guerra. Estos liberales tradicionales, distintos de los liberales positivistas, que habían comprobado un fracaso social con sus políticas económicas, y que acercaban al país a la guerra civil a la muerte del general Díaz tal como lo temía un reyista del calibre de Andrés Molina Enríquez en una serie de artículos periodísticos en el Periódico *México Nuevo*, donde, insistía Molina Enríquez, que Reyes y el Reyismo, debían crear un programa social orientado a incorporar “a los indígenas a la “masa social” total.”²³⁸ O también la creación de un “Ministerio de Agricultura para levantar a la agricultura de la postración en que se encontraba”²³⁹. Sin embargo no solo el reyismo se ocupó de problemas agrarios., sino también obreros, lo que de alguna manera dio una base popular al reyismo, pues anteriormente se había formado **La Gran Liga Mexicana de Empleados de Ferrocarril** en Monterrey que de inmediato nombró su presidente honorario al gobernador Bernardo Reyes, entendible esto a partir de la promulgación en 1905 de la Ley de Accidentes de Trabajo en el Estado de Nuevo León; además, poco antes de la huelga de Cananea, el general Díaz había encargado de la política obrera al vicepresidente Corral, con su consabido resultado²⁴⁰

Sin embargo, y remitiéndonos al reyismo en sí, desde julio de 1908, parecía haber comenzado la agitación con la llamada “Entrevista Reyes-Barrón” dada en el periódico, *La República* y reproducida en *El Imparcial* el general Reyes apoyó de inmediato la reelección del César, por que era “esencial para la evolución social de México”, [esta evolución de los “principios democráticos era viable] “sin disturbios y sin desacuerdos [...] Yo creo que si los Estados Unidos no miran con simpatía nuestra

²³⁶ Desde 1905, Bernardo Reyes era Gran Maestro de la Logia del Estado, también Gran Inspector Soberano de las Logias del Valle de México y delegado del Supremo Consejo del Antiguo y Aceptado Rito Escocés en la Ciudad de México.

²³⁷ Niemeyer, Eberhardt Victor. *Op. Cit.* P.143.

²³⁸ Molina Enríquez, Andrés. “Lo que significa el Reyismo”. *México Nuevo*. Septiembre 21, 1909. P. 1 y 7

²³⁹ Molina Enríquez, Andrés. “Lo Que haría el Reyismo si llegara al Poder”. *México Nuevo*. Octubre 1, 1909. p.1 y 8.

²⁴⁰ Guerra, Francois-Xavier. *Op. Cit.* Tomo I. p. 57

evolución hacía la democracia, no tienen ninguna razón para detenerla, por que aman sus principios y [...] el candidato para este cargo [la vicepresidencia] debería buscarse entre el círculo de los amigos íntimos del general Díaz, en los que él confiaba y que compartían con él los secretos de estado.²⁴¹

Ahora, ¿era sincero Reyes o era sólo una táctica?, después de todo, Don Bernardo era el militar más admirado después del César. Como gobernador había mostrado honradez y eficiencia, como ministro había demostrado energía y creatividad, era respetado por prácticamente todas las clases sociales y amado por el Ejército, los nacionalistas veían en él al único que tenía la fuerza necesaria para controlar a los capitalistas extranjeros, especialmente a los americanos. Él jamás se expresó mal de los norteamericanos a pesar de los tratos dispensados por éstos al general durante su exilio en Texas en 1911.

En la correspondencia del general Reyes, no se encuentra, en ningún momento, *ni una sola carta o frase de reproche hacia Díaz*, pero esto implica dos cosas desde nuestra perspectiva: 1° **Reyes no estaba interesado en la Presidencia**, 2° **Pero, ¿estaría interesando en la vicepresidencia?** Eso no se sabría a ciencia cierta jamás, pues Reyes tampoco se expresó en ese sentido, sin embargo, es casi seguro, que no hubiese desdeñado una orden del César en tal asunto. Él esperó recibir la bendición de Don Porfirio, y Reyes, ciertamente siempre fue discreto y aún silencioso en relación al caso.

El Partido Nacional Democrático surge el 22 de enero de 1909. En dicho partido aparecieron políticos de toda índole: Juan Sánchez Azcona y Manuel Calero, dos civilistas convencidos, y no partidarios de Reyes, contrarios a Ramón Corral y leales al general Díaz, pero los más eran reyistas: Jesús Urueta, Diódoro Batalla, Heriberto Barrón, José Peón del Valle, Benito Juárez Maza, José López Portillo y Rojas, Venustiano Carranza, Francisco Vázquez Gómez. Todos comenzaron a buscar apoyos en sus estados a favor de Reyes; Urueta y Batalla, lo hacen en Veracruz, mientras López Portillo, lo hizo en Jalisco, donde el mismo declara “hasta las piedras son reyistas”. Don Bernardo sigue, sin embargo, en silencio ante la agitación política, y en febrero de 1909 envía “su delegación” (los clubes Unión y Progreso) a la Convención del Círculo Nacional Porfirista y adjunta una carta al propio Ramón Corral, donde le dice que los delegados tiene la orden de: “declarar por su

²⁴¹ Barrón, Heriberto. En *La República*. Agosto 2, 1908. reproducida *El Imparcial*. “Habla el general Reyes”. Agosto 4, 1908. P.1 y 8

parte, que su candidato a la Vicepresidencia deberá ser persona grata a la política de aquél que anhela siga al frente de los destinos de la nación....²⁴².”

Esta estrategia, no opuso a Don Bernardo con Don Porfirio y parecía “ofrecer sus servicios” como vicepresidente, eso sí, *siempre al lado de Don Porfirio*. Esto era entendible en el sentido, de que todos liberales, al menos en el medio y línea política tradicional, eran o fueron por un buen tiempo *porfiristas*, a excepción de los Magonistas, pero que en su ideario libertario, aún cuándo el discurso era de corte tradicional, ya llevaba en la práctica un radicalismo de influencias radicales-anarquistas norteamericanas, y de denuncia social, al estilo de los *muckcrackers* norteamericanos.

El Círculo Nacional Porfirista anunció la Candidatura a la presidencia de la República del general Porfirio Díaz, pero no hubo acuerdo sobre la vicepresidencia. En cambio, el llamado Partido Reelectionista, el día 3 de abril de 1909, su anunció la formula Díaz-Corral. El César había hablado; pues había dicho a López Portillo: “aceptaré la presidencia si se me da por compañero a un individuo con quién pueda marchar de acuerdo, ¡pero si eligen ustedes al general Reyes, me quedaré en mi casa, porque con él no puedo entenderme!²⁴³”.

A pesar de ese revés, los partidarios de Reyes, decidieron aumentar la agitación política, quizá con la idea de hacer cambiar al César de idea, al mostrar los fuertes y diversos apoyos populares de Don Bernardo:

“En el bando reyista militan aquellos jóvenes a quienes deslumbran los galones militares, los amigos leales o por conveniencia del candidato; los jóvenes que sueñan con un porvenir para la patria; los que no cuentan con recomendaciones para prosperar; los militares que no ascienden por no tener parientes o protectores poderosos; los comerciantes, industriales y agricultores que no están en sociedades científicas y a quienes perjudica la expedición de leyes no debidamente discutidas ni meditadas por quienes deben de hacerlo; los obreros extorsionados y mal pagados; y por último, algunos, que sin hacerse ilusiones acerca de las aptitudes democráticas del candidato, lo aceptan como el mal menor, como un instrumento de transición.²⁴⁴”

²⁴² Bernardo Reyes a Ramón Corral. Febrero 28, 1909. Archivo Bernardo Reyes. CONDUMEX. Sección Copiadores.

²⁴³ López Portillo y Rojas, José. *Op. Cit.* P. 421.

²⁴⁴ *México Nuevo*. Junio 29, 1909. “El Fondo De la Lucha”. P. 1 y 5

Con esta idea, uno de los reyistas más devotos, el Doctor Samuel Espinosa de los Monteros, decidió apoyar la formación de clubes reyistas por todo el país, así, entre mayo y julio de 1909 aparecieron clubes reyistas como: Club Liberal Sufragista, Club Reyista Estudiantil, el Club Reyista Ramón Corona, el Club Político Pedro Ogazón, el Club Reyista Constitución y Reforma, el Club Político Liberal y Democrático Melchor Ocampo, etc. pero el principal, germen del Partido Reyista en si, nació el 23 de mayo de 1909, con 1100 afiliados. El Club Central Reyista, presidido por Espinosa de los Monteros y un militar, el teniente de artillería Rubén Morales pagó con la deportación a Yucatán su actividad política. Dicho Club decidió postular la fórmula Díaz-Reyes, para el periodo 1910-1916.

Sin embargo, apareció el Club Soberanía Popular en julio de 1909, presidido por el doctor Francisco Vázquez Gómez, médico particular del César. Dicho club estaba integrado por José López Portillo y Rojas, y Heriberto Barrón. Dicho Club en su manifiesto, adoptó muchos de los puntos del Partido Nacional Democrático, apoyando la candidatura de Reyes, además de alabar su integridad y sus labor como ministro, militar y gobernador. No se enunció como un Club revolucionario, más bien reformista dentro del orden.

El movimiento reyista no fue de índole capitalino solamente, sino también regional. Había clubes en Saltillo, Torreón, Parras, Sonora, Ciudad Juárez, Veracruz y Nuevo León. Para dar coordinación nacional, el 15 de junio de 1909, el Club Central Reyista adopta el nombre de Club Central Reyista 1910. Es importante precisar los apoyos de grupos obreros y artesanales, que se unieron al Club Soberanía Popular, como el Gran Partido Obrero, los obreros de las fábricas de hilados y tejidos de San Antonio Abad, obreros de Tlalpan, así como los Clubes Democráticos de Obreros de Jalapa, Puebla, Orizaba y diversos círculos de trabajadores ferroviarios.

A estos interesantes apoyos como obreros y masones, debemos agregar los de las clases medias y algunos grupos extranjeros que a distintos niveles tenían puestas diversas esperanzas en un triunfo reyista.

En ese 1909, Reyes representaba cierto tipo de alternancia en el poder, pues implicaba el fin de la preeminencia ficticia o real de *Los Científicos*, y la expectativa de un hombre, que a sus 60 años, representaba al más joven de los miembros de la élite liberal porfirista. Sin embargo, él no se decidió jamás a enfrentar al general Díaz. Algunos, como Francisco Bulnes, alegaron cobardía, otros menos duros con el general Reyes, cómo López Portillo y

Rojas, alegaron indecisión, y sus defensores, como su hijo Rodolfo, atribuyeron cariño, lealtad y respeto al que Reyes, como muchos otros de su época, suponían debían al viejo soldado-presidente, vencedor de los conservadores, los imperialistas y de los franceses, defensor de un orden y paz del que alguna manera todos los políticos, e intelectuales se habían beneficiado, pues debemos insistir, que de algún modo y alguna medida, *todos, incluido Madero, habían sido porfiristas.*

El día 18 de julio de 1909 se dio la primer marcha reyista en la capital, en el Panteón de San Fernando, a partir de ahí, todo anunció una elección reñida. Se dieron importantes enfrentamientos entre reeleccionistas y reyistas, principalmente en la Ciudad de México y en Guadalajara, siendo los más importantes los del 13 de junio anterior. Una delegación Reeleccionista en Guadalajara se vio amenazada por reyistas e interrumpida varias veces sus actos, teniendo que concluir antes sus eventos y discursos pero también el gobierno dio su respuesta a la opinión pública: “las represalias gobiernistas no se harían esperar . Y así fue: se encarcelaron 60 estudiantes[...] y se clausuraron clubes reyistas, tanto en Jalisco como en otras entidades. El desafío reyista había llegado muy lejos.²⁴⁵” la prensa gobiernista, pues, no acertó sino a iniciar su ofensiva periodística:

“Detrás del ataque a un derecho, no puede existir más que un estado de conciencia: el impulsivismo, generador de toda clase de atentados; detrás de esos movimientos [...] hay amagos de más graves y peligrosas perturbaciones futuras [...] y conste que no hablamos de peligros políticos [...] hablamos de peligros sociales y de amagos a la tranquilidad de la vida colectiva [...] sirviéndoles únicamente de consuelo la certidumbre de que si tales hombres no están capacitados para las funciones que pretenden ejercitar, menos lo están para adueñarse del poder público, lo que se traduciría por una regresión nacional imposible.”²⁴⁶

Hasta entonces, Madero y el antirreleccionismo, aún no representaban una amenaza, pues la prensa gobiernista, los tachaba de “ falsos demócratas” y llamaban a Madero un representante de “las tradiciones absorbentes, en determinada región fronteriza, deseosas de acaparar la fortuna y el poder para conservar su cacicazgo de aldea.”²⁴⁷

Estos párrafos periodísticos nos dicen mucho. Era evidente que existía conciencia de que la provincia mexicana, con todas sus clientelas políticas, se sintió en franca desventaja frente

²⁴⁵ Benavides Hinojosa, Artemio. *Op. Cit.* P.301.

²⁴⁶ *El Imparcial*, junio 25, 1909. “Los que se oponen a las miras patrióticas del señor general Díaz.”. P.3.

²⁴⁷ *El Debate*. 19 de junio, 1909. P.1.

al grupo científico, relacionado más con el centro, por lo que movimientos como el reyista primero y el maderista después pueden ser considerados una respuesta al proceso de centralización dado a cabo a partir del porfiriato, así que es posible considerar al movimiento reyista como precursor de la revolución de 1910.

Sin embargo, en ese momento, 1909, la amenaza real al régimen y al César era el reyismo y no Reyes, quién sacrificando su carrera política en aras de la estabilidad, no daba, ni dio su aprobación a una candidatura a la vicepresidencia, incluso, el 10 de julio de 1909 dio al César la respuesta esperada, rechazando su candidatura. Reyes, en este momento, ya no escribió desde Monterrey, sino desde su rancho en Galeana, donde, para evitar más suspicacias políticas, se recluye, alegando:

“he venido huyendo de los ardores de aquél clima y de esta última prolongada sequía, que exacervaron (sic) mi crónica enfermedad del estómago [...] sobre que razón he tenido para juzgar patriótico el deseo que he manifestado de que no se me postule como candidato a dicho puesto [entiéndase por este el de la Vicepresidencia, el general continúa] y cuál para decidirme a poyar la candidatura del señor Corral [...] para secundar así la política del señor presidente, la que indica al señor Corral para dicho puesto.”²⁴⁸

Sin embargo, los militantes reyistas jamás desistieron, el propio López Portillo y Rojas le insistió días antes al general Reyes que no desistiese de su posible candidatura, en un telegrama enviado el día 5 de julio (cinco días antes de la carta cuyos fragmentos reproducimos antes) en el que resaltan lo siguiente:

“me tomo la libertad de rogarte de la manera más empeñosa, no vayas a matarnos con tu respuesta. Te sobran talento y habilidad política para salir del paso de tal manera que [...] no nos alejes a tus amigos haciendo mala figura y desairados [...] no debes dudar de tu popularidad. [] yo aguardo de tu bondad, de tu patriotismo y tu consideración para tus amigos y partidarios , no te valgas de nosotros mismos como de instrumento de destrucción para la candidatura, que es la nuestra.”²⁴⁹

Este párrafo nos es interesante en el sentido de que se nos hace patente el peso de la popularidad que había tomado como bandera la candidatura del general Reyes, quien sin embargo, siempre se negó a desacatar la voluntad de Don Porfirio. Ahí radica el gran

²⁴⁸ Bernardo Reyes a Porfirio Díaz, 10 de julio 1909, Archivo Bernardo Reyes CONDUMEX (Sección Copiadores)

²⁴⁹ José López Portillo y Rojas a Bernardo Reyes, 5 de julio de 1910, Archivo Bernardo Reyes CONDUMEX.

misterio, incluso, desde marzo de 1909, era sabido por la élite que Reyes había ofrecido a Corral su apoyo : “Tengo conocimiento de que Ud. es el candidato del Sr. General Díaz para la vicepresidencia. Así pues, cuente Ud. con la cooperación que me corresponde.”²⁵⁰

Este misterio es difícil de responder, cuando Reyes intentó postularse contra Madero en 1911, muchos maderistas acusaron a Reyes de cobarde. Las razones de Don Bernardo, ocultas en las negativas a asumir dicha candidatura, quedarán en el limbo del olvido. *Muchos hubiesen deseado que Reyes hubiese sido su candidato, pero este no lo hizo jamás, jamás se enfrentó al César. ¿Por qué?. Quizá no es necesario especular e idear tanto, Reyes era un porfirista convencido.* Por ello muchos quisieron ver en las declaraciones de Reyes, un llamado velado[el silencio del general Reyes]:

“Pregonaría que la fe jurada, la rectitud de propósitos, la fidelidad a amigos y cooperadores, virtudes todas que se atraen la admiración y el entusiasmo de los partidarios, han sido siempre en el general Reyes un artificio, una astucia, una intriga constante para abrir camino a sus ambiciones personales[...] cualquier cosa serías menos honesta que el silencio por que éste causaría su muerte moral, civil y militar. Y no hay que hablar de su muerte política.”²⁵¹, no a la revolución, pero si a la alternancia, pero, repetimos, *sólo vieron lo que quisieron ver*, la postura “real” de Reyes era la siguiente: “El bienestar de México requiere aún la permanencia del señor general Díaz en la Presidencia, y ese es, en mi concepto, el sentir unánime de la nación, en todo aquello que tiene de valer, en el campo de los negocios y de la política.”²⁵²

A diferencia de todas estas especulaciones, la conducta de Reyes, más que sumisa, podemos resumirla en leal y congruente, pues él *era porfirista*. Podríamos se acusados de indulgentes, y si asumimos cobarde, realmente no diríamos algo nuevo, si nuestro objetivo principal no fuese el de repensar y valorar la importancia del fenómeno ficticio político llamado Bernardo Reyes y cómo influyó en ese fenómeno real llamado reyismo, al que reputamos como precursor político del movimiento maderista de 1910. *Don Bernardo no sería ningún tipo del alternancia, al menos voluntariamente.*

Entonces, del general Reyes, en este periodo histórico, ¿qué podríamos decir?. Podríamos decir que el caso de Don Bernardo se resume en una frase: **“El hombre que no quiso ser Rey”**.

²⁵⁰ Bernardo Reyes a Ramón Corral, 9 de marzo de 1909. Archivo Bernardo Reyes. CONDUMEX.

²⁵¹ *El País*. “El general Reyes debe hablar” Julio 19, 1910. P. 1.

²⁵² *El País*. “El Porqué del manifiesto del Sr. general Reyes”. Agosto 26, 1908. P. 1.

No obstante, y una vez determinada la problemática del reyismo, nos queda por preguntarnos, ¿qué pasó con los temibles *científicos*?. Este asunto, es también muy espinoso. Con la caída de Díaz se les dio por desaparecidos, pues la mayoría de los miembros del grupo, salieron de México entre 1910 y 1911. vimos lo que pudo ser su verdadera significación política capítulos más arriba, en el 4.1.1. y cómo fue evidente, tanto el programa científico como el reyista no tuvo, a la luz del tiempo, gran diferencia con el trayecto de los gobiernos pos revolucionarios, a excepción del gobierno de Cárdenas; toda una amplia tradición liberal, que fue, de las clases dominantes a la masa popular, concretamente al cardenismo con todos sus matices.

Limantour, por otra parte, había quedado descartado de cualquier “carrera presidencial” real o ficticia. Si Bernardo Reyes era “El hombre que no quiso ser rey” , Limantour, bien pudo ser “**El hombre que no podía ser Rey**”, de el *primer Round*, en 1903. Limantour no salió mejor parado que el general, puesto que ahora en 1908, pesó sobre él la aureola de extranjero, sin embargo, el grupo *científico* no se dio por vencido. Si su miembro más conspicuo no podía llegar al poder, uno de sus asociados tal vez podría hacerlo, el elegido fue un hombre ligado a los *científicos*, Don Ramón Corral, un miembro del clan *científico*, o al menos, ligado a éste. Había nacido en Álamos, Sonora, En 1854, hijo de un administrador de hacienda, se procuró una buena educación, en 1873 era ya periodista, enfrentándose a los lerdistas locales encabezados por Ignacio Pesqueira, desde 1877, una vez triunfante la rebelión tuxtepecana, fue electo diputado varias veces, relacionándose con Rafael Izábal y el gobernador “tuxtepecano” de Sonora, el general Luis Emeterio Torres, así se dio origen al triunvirato que gobernó Sonora durante prácticamente todo el Porfiriato, Don Ramón fue gobernador de 1887 a 1891 y de 1895 a 1898; se involucró en negocios de especulación de tierras, la banca, minería etc. Sus negocios de bienes raíces lo enfrentaron con el general Reyes.

En 1900 fue designado Gobernador del Distrito Federal, hasta que se vio designado en 1903 Secretario de Gobernación, y en 1904 pasó a ser nombrado Vicepresidente de la República:

“Paradoja de un hombre extremadamente activo e influyente en Sonora, y que se apaga en la capital, quizás porque estos puestos de Secretario de Gobernación y de vicepresidente podrían darle enorme poderío y él desea escapar al recelo del presidente. Ligado al grupo científico, aunque su carrera es distinta de la mayoría de sus miembros, va a ser, por su

posición, el blanco de todos los ataques durante los últimos años del régimen.”²⁵³

El papel político de Don Ramón Corral, se ha tomado muy poco en cuenta. Es relativamente conocido, sólo como una especie de patíño de los *científicos*, o un personaje diabólico, tal como lo enuncia un anticientífico jurado José R. Del Castillo:

“La verdad es que Don Ramón Corral era capaz de todo, pues fue un hombre que no titubeó en escoger medio alguno que pudiese servir a sus intentos, carente en lo absoluto de escrúpulos.”²⁵⁴

Esta es una imagen contrastante, pero lo más lógico es que no haya sido ni un indefenso cordero, a la bestia henchida de intriga e hipocresía. Lo más lógico es que su conducta política, se halla visto determinada por las circunstancias políticas. Si alguien se debió de cuidar de los cambios de plan del César, era precisamente él, pero también debía tener en cuenta los intereses de su grupo de amigos; Limantour, aunque nunca se “movió” políticamente para su candidatura, si expresó preocupación por la de su “amigo Corral”:

“El candidato de mi preferencia *no podía ser dudoso para el general Díaz*, a quién *hablé siempre con encomio de Don Ramón Corral*”²⁵⁵.

Quizá sería excesivo y no fundamentable que tildásemos a Corral cómo títere de Limantour, pero no sonaría nada ilógico que se tratara de colocar un miembro del grupo en cercanía al César, alguien que defendiese los intereses del grupo, pero Díaz, pareció intuir tal jugada, pues Limantour continúa:

“El general Díaz no llegó a dar a Corral la participación política debida en la dirección de la política, ni a formarle la atmósfera de prestigio y de influencia. [...] En los asuntos de elecciones muy pocas veces lo consultó, y lo peor del caso fue que [...] siguió llamándome a mí y no a Corral, para formar la lista de candidatos gobiernistas [...] La diferencia tan grande [...] como me consideró el general Díaz y como consideraba a Corral [...] *a quién yo cuidaba yo de mantener al tanto de todo*”²⁵⁶

Esta conducta quizás confirmó lo indicado líneas arriba. Limantour, imposibilitado para ser electo presidente, no desdeñó la posibilidad de infiltrar aún más a los *Científicos en torno a*

²⁵³ Guerra, Francois-Xavier. Tomo I. *Op. Cit.* P.88.

²⁵⁴ Del Castillo, José R. *Op. Cit.* P. 79.

²⁵⁵ Limantour, José Yves. *Op. Cit.* P.142.

²⁵⁶ *Ibidem.* P. 149-150.

Díaz, para reivindicar su sucesión, para llevar a cabo su proyecto liberal, civilista, de democracia restringida. Es importante tener en cuenta, que para *los Científicos*, un amigo del grupo en un puesto tan clave, por muy distanciado que estuviese en lo personal, del César, no dejaba de ser relevante. Aún cuando Corral no elaboraba las listas de candidatos, sí podía tener dominio sobre importantes estructuras gubernamentales de la Federación, como lo satiriza Juan Sánchez Ascona en un artículo periodístico ya que para el corralistas eran: “los burócratas, los empleados, los que no tienen más candidato que la conservación de sus respectivos empleos²⁵⁷”

Lo que Corral y los *científicos* se dedicaron a hacer, fue, a imitación de los reyistas sin candidato, una campaña política con los resultados enumerados arriba, logrando el ascenso de la candidatura no aceptada de Don Bernardo Reyes: El Reyismo sin Reyes; *un reyismo que significaba una alternancia, basada en la popularidad de un hombre, bien ganada eso sí, pero no usada como arma política, ya que precisamente el interesado, no estaba interesado*. Ante ello, a Corral no lo quedó otra opción que presentarse como la continuidad de una prosperidad:

“Corral es el hombre capaz de continuar el actual régimen, que es el único que desarrollándose paulatinamente, conforme a los principios [...] puede terminar la obra de engrandecimiento nacional [...] Significa una prolongación de la obra del general Díaz, más allá de la vida del general Díaz.²⁵⁸”

Así pues tenemos, en vísperas del advenimiento de Madero y el Antirreleccionismo, dos opciones: la apertura de la clase política y el consiguiente apaciguamiento de la clase media, un liberalismo clásico, conservador de carácter reformista, representada por el Reyismo sin Reyes y una continuidad, liberal positivista, de carácter gradualista, civilista-oligárquico, representado por *Los Científicos*, limantouristas primero y corralistas después. De estas dos grandes interpretaciones del liberalismo abrevó el maderismo, a la que agregó su fe en el pueblo y su madurez política. Fe, que le costó la vida.

²⁵⁷ *México Nuevo*. Abril 14, 1909. P.1 Juan Sánchez Ascona. “El C. Ramón Corral y sus partidarios”.

²⁵⁸ *México Nuevo*. Junio 23, 1909. P. 1 y 8 . Manuel Espartero. “Corral Representa el Cientifiquismo”.

4.4 CONCLUSIÓN GENERAL:

REYISMO Y LIMANTOURISMO, LA GÉNESIS DEL MADERISMO Y LA NATURALEZA REAL DE LA PUGNA.

Hemos visto hasta ahora, que tanto Reyes como Limantour representaron una opción política, pero fue, a juicio nuestro, una opción ficticia. Sin embargo, ninguno de los dos hombres, aceptó nunca ser una opción política, pero *la especulación terminó por hacer caer al edificio porfiriano*. El candidato de ambos, era, por distintas ideas, programas y tradiciones, además de motivos: El César.

Esta política, de carácter oligárquico, en la que habían sido criados y creados estos animales políticos de transición, ya no fue práctica para los fines que cada uno representaba. El mundo de la primera década del siglo XX, ya enfrentaba otras teorías políticas, de tipo menos oligárquicos y tendientes a una política de masas, la Europa y los Estados Unidos de la época, que por otra parte, eran el *non plus ultra* de las naciones latinoamericanas, habían comprendido esto y obraban en consecuencia. En Europa, los partidos políticos de masas eran ya un factor importantísimo dentro de las líneas políticas de los estados²⁵⁹, es decir, era cada vez menos factible una política personalista. Al menos no era factible sin el concurso o aprobación de la masas, naciones más o menos liberales y autoritarias como la Alemania Guillermina o la Doble Monarquía Austrohúngara, a pesar de llevar políticas personales, constantemente debían tener en cuenta la llamada “opinión pública”, y por ello, el destacado papel de la prensa en los albores del nuevo siglo:

“La movilización política de las masas para y por las elecciones, es decir, con el objetivo de presionar a los gobiernos nacionales. [...] implicaba la organización de movimientos y partidos de masas, la política de propaganda de masas y el desarrollo de los medios de comunicación de masas [...] y otros aspectos que plantearon problemas nuevos y gran envergadura a los gobiernos y clases dirigentes.”²⁶⁰

Los únicos países que de alguna manera y en esa época, se podían dar el lujo de llevar políticas personalistas, como eran los imperios Ruso y Otomano, habían comenzado a desmoronarse, aún antes del suicidio colectivo de 1914 y en medio de burdos, pero reveladores sistemas parlamentarios:

²⁵⁹ Mommsen, Wolfgang. *Op. Cit.* P. 5-13.

²⁶⁰ Hobsbawm. Eric. *La Era del Imperio*.....P.97-98

“La manipulación descarada era todavía posible [...] se podía poner límites estrictos al papel político de asambleas elegidas por sufragio universal. Este era el modelo bismarckiano, en el que los derechos constitucionales del Parlamento alemán (*Reichstag*) quedaban minimizados, [...] la existencia de una segunda cámara, formada a veces por miembros hereditarios, como en el Reino Unido, y el sistema de votos mediante colegios electorales especiales (y de peso) y otras instituciones análogas fueron un freno para las asambleas representativas democratizadas. [...] esos subterfugios *podían retardar* el ritmo del proceso político hacia la democracia, *pero no detener su avance*. El mundo occidental, incluido en él a la Rusia Zarista a partir de 1905, *avanzaba claramente hacia un sistema político basado en un electorado cada vez más amplio, dominado por el pueblo común.*²⁶¹”

Quizá de esta política de masas hubo abrevado Francisco I. Madero en su estancia en Europa y Estados Unidos. A esta política debían agregarse estas tradiciones liberales y contrapuestas dadas en México y de una manera, casi “dialécticamente hegeliana” vio la luz el antirreleccionismo, Así mismo, ni Reyes ni Limantour, ni mucho menos el general Díaz “leyeron” por decirlo de algún modo, las señales de los nuevos tiempos.

Esta *Neue Politik* se manifestó en México con el maderismo que, desde el punto de vista político mostrado antes, se planteó desde los intereses en colisión de la élite porfiriana ya fraccionada primero, y que durante el desarrollo del Antirreleccionismo después se vería sumada a las necesidades y deseos de las clases populares, dando por origen, la lucha revolucionaria en sus tres etapas: la de 1910-1911 y la de 1913-1914, al final la de 1914-1915.

Lo que dio origen al presente trabajo, nos plantea entonces varias preguntas: ¿existió realmente esta pugna Reyes-Limantour?, ¿qué tan amplios fueron sus resultados?, y ¿de verdad existió una ruptura entre el Porfiriato y el México Revolucionario?.

En cuanto a la primer pregunta, podemos contestar de una manera algo peculiar: no y si. “NO” en el sentido de que *en ningún momento* ni Reyes ni Limantour, de manera más o menos formal y definida hayan expresado, tanto animadversión, como el deseo expreso de contender por la Presidencia, ni la Vicepresidencia. Si en algún momento esto pudo ser cierto, fue en 1898 en el famoso “Pacto de Monterrey”, y sin embargo, todo fue iniciado y concluido por el César sea de buena o mala fe. El resto de tal pugna, fue una serie de

²⁶¹ Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio*.....p.97.

especulaciones políticas de miembros de ambos grupos, por ello *fueron los grupos y no los individuos, los que llevaron al cabo, la lucha política. Así la pugna, más que Reyes – Limantour, fue una pugna de Reyismo y Limantourismo o “Cientifiquismo”*.

Podemos, inclinarnos por el “SP”, en el sentido de que existieron contradicciones dentro de los grupos o camarillas que en cierto momento llegaron a manifestarse dentro del grupo dirigente liberal porfiriano. Estas contradicciones, dentro del sistema personalista, se fueron friccionado cada vez más ante la inminente desaparición del eje político: Porfirio Díaz. Esta dependencia del personalismo, combatida por los *Científicos* en cierto momento, se vio retomada después por el maderismo, y sin embargo, cambió poco dentro del Reyismo, que se atenía aún a un caudillo militar clásico; por ello a los *Científicos les resultó relativamente fácil prescindir de la “candidatura” ficticia desde luego de Limantour y confiar en Ramón Corral y su candidatura real*. Mientras que, el Reyismo, un movimiento de principios, pero eminentemente personalista, que una vez descabezado al tomar Reyes el camino del exilio, se desbandó revitalizando al Maderismo, del que no era muy diferente sino, revisemos el ideario político inmediato, del Reyismo, el “Cientifiquismo” y el Maderismo; una vez apreciadas las diferencias, podemos identificar toda una serie de continuidades políticas importantes. Los puntos 1 y 7 de los programas Reyista y Maderista respectivamente son coincidentes en una vieja tradición de las provincias del norte de México: un poder municipal autónomo y distante de cualquier dependencia respecto al centro. En cuanto a los programas Científico y Maderista, las similitudes se aprecian en el puntos 5 y 6 del primero, respecto de los puntos 3 y 5 del segundo, en los que se buscó, en términos generales, un desarrollo más libre, del modelo económico social del capitalismo. Por último, el punto 3 del programa reyista, coincidió con el punto 6 del maderista, en la búsqueda de un sistema democrático, cada cuál dentro de las particularidades ya deslindadas. En este mismo sentido se dirigió, el punto 4 del programa reyista, el 3 del Programa Científico, y el 1 del maderista. Así, y en términos generales, podemos afirmar lo siguiente:

1° No existió una pugna Reyes-Limantour en el sentido estricto de la palabra, sino una pugna de camarillas, y clases que tomó por banderas a ambos personajes, ninguno de los cuales estaba interesado realmente en ser una alternativa a Díaz sin el acuerdo de este ya que cada uno de los bandos poseía una visión distinta de proyecto de nación, pero dentro de la tradición liberal reformista, no revolucionaria.

2° Esta pugna “liberal ideológica” y su desarrollo en la arena política nutrieron o enriquecieron el ideario maderista, por otra parte es conveniente señalar no era del todo revolucionario, si no más bien, de corte reformista que enfatizó *la democratización* como interés principal, que en si marcó su única gran diferencia con el Reyismo y los propios Científicos.

3° Por ello, el Maderismo y el movimiento revolucionario así llamado, representaron una continuidad de toda la tradición liberal burguesa mexicana, es decir solo se buscaba una *alternancia*.

4° La Ruptura o paso del Porfirismo al México posrevolucionario “maderista” fue un evento coyuntural, dramático en la práctica, pero de un alcance limitado al problema político mexicano, ya que el maderismo, no implicó un gran cambio social.

TABLA COMPARATIVA DE PROGRAMAS POLÍTICOS

Reyismo	Limantourismo o "Cientifiquismo"	Maderismo.
1° Vigorización y ensanche del Poder Municipal.	1° Inamovilidad del poder judicial.	1° Restablecer el imperio de la Constitución, para que el pueblo disfrute en toda su latitud los derechos que ella concede.
2° Amplia difusión de la Educación Primaria.	2° Creación de la Vicepresidencia de la República.	2° Reformas a la Constitución, estableciendo el principio de "No reelección".
3° Legislación Electoral.	3° Tipificación de los "Delitos de Prensa" y defensa de la libertad.	3° Presentación de iniciativas que tiendan a mejorar la condición material, intelectual y moral de los obreros, combatiendo los monopolios, el alcoholismo y el juego.
4° Garantía efectiva de la libertad de escribir y publicar escritos, y en general de la libertad de pensamiento.	4° Reorganización de la Secretaría de Guerra y Marina.	4° Que se fomente y mejore, de modo especial, la instrucción pública.
5° Cumplimiento eficaz de las leyes de reforma.	5° Reforma del sistema tributario sobre bases "científicas".	5° Que se fomenten las obras de irrigación y la creación de Bancos Refaccionarios e Hipotecarios en beneficio de la Agricultura, de la industria y del comercio.
6° Respeto a la libertad y a la libertad del hombre.	6° Supresión de alcabalas y una nueva política comercial y aduanal. ²⁶³	6° Reformas a la ley electoral, a fin de alcanzar la efectividad del voto.
7° Moralización de la Justicia.		7° Mayor ensanche del poder municipal, aboliendo las Prefecturas Políticas.
8° Nueva Política de Hacienda y Crédito Público.		8° Fomentar las buenas relaciones con los países extranjeros y especialmente con los países latinoamericanos. ²⁶⁴
9° Crédito Interior.		
10° Responsabilidad Civil.		
11° Leyes Agrarias. ²⁶²		

²⁶² Programa del Partido Democrático. México, 20 de enero de 1909. Comisión del Programa: Diódoro Batalla, Rafael Zubarán Capmany, Jesús Urueta, Manuel Calero. En González Ramírez, Manuel. Archivo Samuel Espinosa de Los Monteros. INAH.

²⁶³ Manifiesto de la Convención Liberal a favor de la reelección. 23 de abril d 1892. En González Ramírez, Manuel. Fuentes para la Historia Contemporánea de México. Tomo IV. *Manifiestos Políticos. (1892-1912)* Editorial FCE. 1965. P.3.

²⁶⁴ Estrada, Roque. *La Revolución y Francisco I. Madero*. México. INEHRM. 1985. p.199.

BIBLIOGRAFÍA Y FONDOS CONSULTADOS

- Abad de Santillana, Diego. Historia de la Revolución Mexicana. México. Frente de Afirmación Hispanista. 1992.
- Ai Camp, Roderic. Los intelectuales y el poder en México. México. El Colegio de México/UCLA. 1991.
- Álvarez, Alfredo. El Limantourismo de Francisco I. Madero. México. S/N. 1934.
- Arellano, Josefina G. De. Bernardo Reyes y el movimiento revista en México. México. INAH. 1982.
- Arrijo Vizcaíno, Adolfo. El Sueco que se fue con Pancho Villa. México. Editorial Océano. 2000.
- Aston, B.W. The public career of Don José Ives Limantour. Texas. Texas Tech University. Tesis de Doctorado en Ph. 1972.
- Banegas Galván, Francisco. El porqué del Partido Católico Nacional. México. Editorial Jus. 1960.
- Benavides Hinojosa, Artemio. El General Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista. Monterrey. ED. Castillo. 1998.
- Bryan, Anthony Templeton. Mexican Politics in transition, 1900-1913. The role of general Bernardo Reyes. University of Nebraska. Tesis de Doctorado en Ph. 1976.
- Bulnes, Francisco. El verdadero Díaz y la Revolución. México. ED. Eusebio Gómez de la Fuente. 1920.
- _____. Páginas Escogidas. México. UNAM. 1985.
- Carbó, Margarita. y Gilly, Adolfo. Oligarquía y Revolución, 1876-1920. México. Alianza Editorial. 1988.
- Castañeda Batres, Oscar. La Revolución Mexicana: Ensayo Crítico: Era Porfiriana, Magonismo y Maderismo. México. ED Miguel Ángel Porrúa. 1989.
- Castillo, José R. Del. Historia de la Revolución Social de México. México INEHRM. 1985.
- Ceballos, Ciro B. Aurora y Ocaso. México. Imprenta Central. 1907.
- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México: El Porfiriato., vida política interior, primera parte. México. ED. Hermes. 1985.

- _____. Historia Moderna de México: El Porfiriato, vida política interior, segunda parte. México. ED. Hermes. 1985
- Clubs Reyistas del Distrito Federal. El general Bernardo Reyes: su candidatura para la presidencia: 2 de abril de 1903. México. ED. Eusebio Gómez de La Fuente. 1911.
- Colín García, Antonio. Los Verdaderos Culpables de la oligarquía mexicana. México. ED. S/N. 1990.
- Comte, Augusto. Ensayo de un sistema de la Política Positiva. México. UNAM-FCPyS. 1979.
- _____. La Filosofía Positiva. México. ED. Porrúa. 1979.
- Del Castillo, José R. Historia de la Revolución Social de México. México. INEHRM. 1985.
- Díaz Dufoo, Carlos. Limantour. México. ED Eusebio Gómez de la Fuente. 1910.
- Didapp, Juan Pedro. Gobiernos Militares en México: los ataques al Ejército y las maquinaciones políticas del partido Científico para regir los destinos nacionales. México. Tipografía de J. I. Guerrero. 1904.
- Duclós Salinas, Adolfo. Méjico Pacificado, El Progreso de México y los hombres que lo gobiernan: Porfirio Díaz, Bernardo Reyes. San Louis Missouri. Imprenta de Hughes. 1904.
- _____. Héroe y Caudillo. Continuación del Méjico Pacificado. San Louis Missouri. Spanish-American Publishing Co. 1905.
- Estrada, Roque. La Revolución y Francisco I. Madero. México INEHRM. 1985.
- Florescano, Enrique y Aguilar, Luis Miguel. Siglo XIX. 6 volúmenes. México. ED. Patria-INAH. 1988.
- García Granados, Ricardo. Por qué y cómo cayó Porfirio Díaz. México. Andrés Botas e hijo. 1928.
- _____. Historia de México, desde la Restauración de la República en 1867 hasta la caída de Porfirio Díaz. 2 tomos, 4 volúmenes. México. ED. Jus. 1936
- García Naranjo, Nemesio. Porfirio Díaz visto por Nemesio García Naranjo. San Antonio Texas. ED. Lozano. 1930.
- Garner, Paul. Porfirio Díaz: del héroe al dictador. Una biografía política. México. Editorial Planeta. 2003.

- Guerra, Francois-Xavier. México: del Antiguo Régimen a la Revolución. 2 Tomos. México. ED. FCE. 1995.
- González, Luis. Et. Al. Historia General de México. Volumen 2. México. Colegio de México. 1999.
- González Ramírez, Manuel. Fuentes para la Historia Contemporánea de México. Tomo IV. *Manifiestos Políticos (1892-1912)*. Editorial FCE. 1965.
- Hobsbawm, Eric. La Era Del Capital, 1848-1875. Buenos Aires. ED Crítica. 1997.
- _____. La Era Del Imperio, 1875-1914. Buenos Aires. ED. Crítica. 1997.
- _____. Los Ecos de La Marsellesa. Barcelona. ED. Crítica. 1985.
- Huerta, Victoriano. Memorias de Victoriano Huerta. México. Editorial Vértice. 1955.
- Iturribarria, Jorge Fernando. Porfirio Díaz ante la Historia. México. Unión Gráfica. 1967.
- Iglesias Calderón, Fernando. Rectificaciones Históricas: Un libro del ex-ministro de la Guerra, General Bernardo Reyes. México. Imprenta de A. Carranza e Hijos. 1910.
- Junco, Alfonso. Carranza y los orígenes de su rebelión. México. Editorial Jus. 1955.
- Katz, Friedrich. La Guerra Secreta En México. México. ED. ERA. 1997.
- _____. La Servidumbre Agraria en México en la época Porfiriana. ED. ERA. 1992.
- _____. Alemania, Díaz y La Revolución Mexicana: La Política alemana en México. (1870-1920). Berlín Veb Deutscher Verlag der Wissenschaften. 1964.
- Kindenlan, M. Ejército y Política. Madrid. M. Aguilar Editor. 1960.
- Krauze, Enrique. Siglo de Caudillos. Biografía Política de México (1810-1910). México. ED. Tusquets. 2001.
- _____. Porfirio Díaz, Místico de la Autoridad. Colección Biografías del Poder. ED. FCE. 1992.
- _____. Porfirio. Colección de 6 Volúmenes. México. ED. Clío. 1993.
- Lartigue, Aurelio. Biografía del general Bernardo Reyes, Ministro de Guerra y Marina. Monterrey. Imprenta del Gobierno del Estado. 1901.
- Limantour, José Yves. Apuntes sobre mi vida pública. México. ED. Porrúa. 1965.
- López Portillo y Rojas, José. Elevación y Caída de Porfirio Díaz. México. ED. Porrúa. 1975.
- Madero, Francisco I. La Sucesión Presidencial en 1910. México. Editorial Offset. 1985.

- Manero, Antonio. El Antiguo Régimen y La Revolución. México. INHERM. 1985.
- María y Campos, Alfonso De. José Yves Limantour: el caudillo mexicano de las finanzas, 1851-1935. México. CONDUMEX. 1998.
- Méndez Reyes, Jesús. La Política Económica durante el gobierno de Madero. México. INEHRM. 1996.
- Mentz de Boege, Brígida M. Von. México en el siglo XIX visto por los alemanes. México. UNAM-IIIH. 1982.
- Mill, John Stuart. Augusto Comte y El Positivismo. Buenos Aires. ED. Aguilar. 1972.
- Molina Enríquez, Andrés. Los Grandes Problemas nacionales (1909). México. ED. ERA.
- Niemeyer, Eberhardt Víctor. El general Bernardo Reyes. Monterrey. Gobierno del Estado de Nuevo León-Centro de Estudios Humanísticos De La Universidad de Nuevo León. 1966.
- Obregón, Adolfo M. De. El general Bernardo Reyes ante la Historia. México. S/N. 1911.
- Paz Sánchez, Fernando. La Política Económica del Porfiriato. México. SEGOB-INHERM. 2000.
- Pinera Ramírez, David. El Gobernador Bernardo Reyes y sus homólogos de la frontera norte. Monterrey. ED. Fondo Editorial Nuevo León. 1991.
- Prida y Arteaga, Ramón. De la Dictadura a la Anarquía. México. ED. Botas. 1958.
- Raat, William D. Los Revoltosos: Rebeldes Mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923. México. FCE. 1988.
- Rabasa, Emilio. La Constitución y La Dictadura. Estudios sobre la organización política de México. México. Editorial Porrúa. 1976.
- Ramírez Rencañó, Mario. La Reacción Mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910. México. UNAM IIIH-IIS y Miguel Ángel Porrúa. 2002.
- _____. El Positivismo durante el Porfiriato. México. SEP. 1975.
- Reyes, Alfonso. Oración del 9 de febrero. México. ED. ERA. 1963.
- Reyes, Bernardo. El General Porfirio Díaz. México. J. Balleescá. 1903.
- _____. México: Su Evolución Social. (coord.. Justo Sierra). México, J. Balleescá. 1900. Tomo I. Volumen I.
- _____. México. Secretaria de Estado y del Despacho de Guerra y Marina. Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de ramo, Bernardo Reyes.

Comprende del 1° de enero de 1900 al 30 de junio de 1901. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. 1901-1902.

_____. México. Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina. Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario del ramo, Bernardo Reyes. Comprende del 1 de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas. 1902-1903.

_____. Manifiestos del Señor General Bernardo Reyes y el Comité Reyista a la nación. México. Tipografía Vda. F. De León Sucs. 1911.

Reyes, Rodolfo. De Mi Vida, Memorias Políticas. 3 volúmenes. México. ED. Jus. 1946.

Rodríguez, Ricardo. Historia Auténtica de la Administración del Señor General Porfirio Díaz. 2 volúmenes. México. Secretaría de Fomento. 1904.

Salado Álvarez, Victoriano. Memorias. 4 volúmenes. México. EDIAPSA. 1946.

Schlarman, Joseph H.L. México, Tierra de Volcanes. México. editorial Porrúa. 1997.

Sierra Méndez, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano. México. CNCA. 1993.

_____. México: Su Evolución Social. 3 Volúmenes. México. J. Ballezá. 1901.

_____. Correspondencia con José Yves Limantour. Tomo XVII. Colección *Obras Completas.* México. UNAM. 1996.

Soto, Miguel E. "Precisiones sobre el Reyismo. La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder." En Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México. Volumen 7.

Tobler, Hans Werner. La Revolución Mexicana: Transformación Social y Cambio Político, 1876-1940. México. Alianza Editorial. 1994.

Torres Adalid, Ignacio. Articles Publiés dans "El Imparcial", "El Tiempo", "La Prensa" Et "El Mañana"; En Defense de M. Lic. José Yves Limantour, Ancien Ministre Des Finances. France. Im. "Courrier du Mexique". 1912.

Valadés, José C. El Porfirismo: Historia de un Régimen. 5 tomos. México. UNAM. 1979.

_____. Breve Historia del Porfirismo. México. Editores Mexicanos Unidos. 1971.

Villegas, Abelardo. Positivismo y Porfirismo. México. SEP. 1972.

Zea, Leopoldo. Apogeo y Decadencia de Positivismo en México. México. Colegio de México. 1944.

_____. El Positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia. México. FCE. 1968.

Wright, Ver Steeg, Hamilton, et. Al. Breve Historia de Estados Unidos. México. Limusa. 1975.

Zorgbibe, Charles. Historia de las Relaciones Internacionales I: de la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Madrid. Alianza Editorial. 1997.

FONDOS CONSULTADOS

Archivo "Bernardo Reyes" (Fotocopiado) Centro de Estudios Históricos de México. CONDUMEX.

Archivo "Samuel Espinosa de los Monteros". Instituto Nacional de Antropología E Historia (INAH).

PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

El País. Agosto 1908-Julio 1910

México Nuevo. Abril-Octubre 1909.

El Imparcial. Marzo 1908-Junio 1909

El Debate. Junio 1909.

Diario Oficial de la Federación. Diciembre 1902-Enero 1903.